

MO

VI

LA MOVIDA CACEREÑA

DA

CC



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

© Los autores
© Universidad de Extremadura para esta 1ª edición

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
C/ Caldereros, 2 - Planta 3ª. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041 ; Fax 927 257 046
E-mail: publicac@unex.es
<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-????-???-?
Depósito Legal: CC-????-2020

Impreso en España - *Printed in Spain*

Diseño de cubierta:
Javier Remedios

Maquetación e impresión:
Control P. 927 233 223. estudio@control-p.eu

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

MO

**PACO LOBO
ALFONSO PINILLA
(Coords.)**

VI



DA

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



CÁCERES, 2021

CC



ÍNDICE

Intro. Un libro sobre la Movida cacereña.
Paco Lobo..... 9

Prólogo y presentación de la obra
Alfonso Pinilla 11

¿QUÉ Y CÓMO FUE LA MOVIDA?

1. **Toca divertirnos.**
Miguel Ángel Muñoz..... 15

2. **La Movida original.**
Paco Rebollo 19

3. **Conceptualizando la Movida.**
Isidoro Reguera 23

CONTEXTO

4. **Los ochenta, ¡La Movida! ¿qué Movida?:
Crónica de un mundo en transformación
y de una juventud en busca de evasiones
y divertimento.**
Juan Sánchez 53

5. **Cáceres en la Transición.
Historia y Memoria.**
Fernando Jiménez Berrocal 67

6. **Memoria urbana cacereña:
los “dorados” ochenta.**
Antonio Campesino..... 77

ARTES

7. **Las artes plásticas con vocación reno-
vadora durante dos décadas cacereñas.**
María del Mar Lozano Bartolozzi 83

8. **Movida y movimiento. Notas sobre la
literatura en Cáceres en la década de
los ochenta.**
Miguel Ángel Lama 111

9. **“La mandrágora”: el principio del
teatro universitario de Cáceres.**
Jesús Alonso Ruíz 125

10. **El cine se mueve.**
Francisco Manuel Sánchez Lomba ... 129

FOTOGRAFÍA

11. **Recorrido visual por la época.
Fotografías aportadas por**
M^a José Cebriá y Santi Márquez 147

MÚSICA

12. **Cáceres 60-70.**
Pepe Higuero 173
13. **La Movida y Radio 3.**
Juan Pedro González..... 179
14. **Coup de Soup.**
Pepe Rades..... 183
15. **Percance Laplace.**
José A. Secas 187
16. **La cena está servida.**
Juanjo Cortés 191
17. **La Kofradía.**
Miguel Ángel Encabo Vera 195
18. **Takun q takun.**
Álvaro 199
19. **Cáceres: al borde de todos los abismos.**
Pepe Rades..... 201
20. **Minimizando el olvido. Breve historia de la música Rock, Punk y Metal realizada en Extremadura (1985-1995).**
Viktor Guillén Villares 205

MEMORIAS

21. **La luna de octubre acabó con la Movida.**
Elisa Blázquez..... 247
22. **Más viejos, más expertos, menos libres.**
Vicente Pozas 251
23. **Del cambio a la crisis.**
Ricardo Baquero 259
24. **La Grillera.**
Carlos Grillera 271
25. **La grillería y la Movida cacereña.**
Alonso Torres..... 275
26. **Extremeños siberianos en la Movida madrileña.**
Miguel Ángel Frías 279
27. **Memoria en viñetas.**
Fermín Solís 291
28. **Cuando éramos, o nos creíamos, los reyes del mundo.**
Marce Solís 295

EPÍLOGO

29. **La Movida, ese lugar.**
Alfonso Pinilla 301

Un libro sobre la Movida cacereña

Paco Lobo

Manager, Promotor, Productor y Editor musical de Extremadura

El fenómeno social y cultural que en toda España se dio en llamar *la Movida* tuvo una repercusión notable en la ciudad de Cáceres. Bien es verdad que el epicentro de dicho fenómeno se localizó en Madrid, pero no es menos cierto que en otras ciudades, como Cáceres, se vivió con la misma intensidad aquella eclosión de música, diseño, bares y fanzines.

Hasta tal punto esto es así que, en su momento, se afirmó desde diversos medios nacionales que las tres ciudades más representativas de la Movida eran, por este orden, Madrid, Vigo y Cáceres, lo cual nos da idea de la efervescencia cultural que vivió la capital cacereña a lo largo de los años 80 y principios de los 90.

Las personas implicadas en este proyecto, que de una u otra manera fuimos parte activa de aquel fenómeno, creemos llegado el momento de recuperarlo y destacarlo, debido a su importancia histórica, dado que ya se ha convertido en una referencia esencial de una ciudad que vivió de una forma activa la Movida. Ella dejó, como se puede comprobar, un enorme legado cultural, debido en parte a su carácter innovador, liberalizador, creativo y moderno que supo romper con la tradición de la sociedad franquista. Es el momento de la despenalización de la homosexualidad, una revolución sexual, los primeros anticonceptivos, el nacimiento del feminismo, el laicismo y el uso de las drogas (algunas recreativas, aunque, dado el desconocimiento sobre las mismas, provocarían la muerte de una gran cantidad de personas, muchas de ellas dedicadas a la música, el cine y el teatro).

Así, podríamos definir la Movida -madrileña, gallega, cacereña- como un movimiento cultural que revolucionó la sociedad de los años 80 en distintas facetas, sobre todo artísticas, así tanto en el cine, la televisión, la literatura, la música, las artes escénicas. En general, toda la cultura protagonizó un cambio estructural y artístico en todos los ámbitos, aunque es en el musical donde más se nota la evolución, generándose nuevos sonidos, estilos y artistas por doquier. Todos ellos, con influencias europeas, crearon un concepto nuevo,

global y a la vez local (“glocal”), que tuvo una gran repercusión mediática y transcendencia a todos los niveles. La Movida artística se desarrolla, entre otros lugares, en varios locales míticos de Cáceres: Sala Rita, la Machacona, Sala Por Ejemplo, etc, de los cuales se da cuenta en los diferentes artículos que componen esta obra. La historia de Cáceres de los años 80 está contada, de otra forma, en este libro, desde la mirada de quienes estuvimos allí, en la Movida. De alguna manera, este movimiento cultural fue como una bocanada de aire fresco de cultura por sus avances, el espíritu positivo y de vanguardia, así como por la creatividad y el progreso que generó en la sociedad post-franquista. No sé si cualquier tiempo pasado fue mejor, pero, lo que está claro, es que aún existen restos de aquél ayer en mucho de lo que, a nivel artístico (musical, etc), se hace hoy. Por eso hemos querido crear este libro que alterna textos, fotografías e ilustraciones, donde se recogen la evolución, las características, los acontecimientos, los protagonistas y, en suma, el día a día de la Movida en Cáceres. Gracias a personas como Alfonso Pinilla y a un elenco de colaboradores, profesores de la Uex, activistas y agitadores culturales de esa época, personajes importantes de la misma, ha sido posible este libro; ha sido posible convertir este sueño en realidad...

Presentación

Alfonso Pinilla García

Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Extremadura

“La Movida madrileña” supuso un auténtico terremoto cultural en las postrimerías del franquismo y los inicios de la democracia. Una nueva estética, unos planteamientos rompedores en la música, la poesía, el teatro... supusieron una verdadera transformación cultural que demostraba el inicio de una etapa diferente en la Historia de España. Tradiciones y costumbres heredadas de la dictadura no desaparecían de la noche a la mañana, pero la democracia que nacía y sus vientos de libertad dieron lugar a la emergencia de una cultura más moderna, libre, flexible y contestataria.

La liberación sexual, el fin de los constreñimientos impuestos por la dictadura durante cuarenta años, la llegada de nuevas generaciones a la vida política y social de una España en Transición fueron el caldo de cultivo propicio para este despertar cultural que contó con altavoces mediáticos en la radio, la prensa y la televisión nacionales. El movimiento se inició en Madrid, al finalizar la década de los 70, y pronto se extendió por las capitales de provincia y las principales ciudades españolas. Cáceres no fue una excepción, pues a lo largo de toda la década de los ochenta –y hasta bien entrados los noventa– la modernización cultural que supuso la Movida fue un elemento que influyó, de manera importante, en la vida cacereña de aquellos años. Las noches de Cáceres se aderezaron con conciertos en locales de moda, nuevos grupos musicales surgieron, manifestaciones artísticas de distinta índole ocuparon espacios públicos en la ciudad, mostrando una efervescencia cultural espontánea e imparable en aquél alborar de la democracia.

Este libro analiza y rememora ese fenómeno desde numerosas perspectivas, al tratarse de una realidad poliédrica que presenta muchas caras, manifestaciones y representaciones. En estas páginas encontrará el lector opinión, recuerdos, ideas, interpretaciones y análisis de aquellos años. Todo ello forma un puzzle que no pretende reconstruir el pasado, aunque sí darlo a conocer en sus aspectos principales, por eso en este libro dialogan el ayer y el

hoy, formulando esa nostálgica pregunta sin respuesta que, en el fondo, recorre toda la obra: ¿cualquier tiempo pasado fue mejor?

Algunos protagonistas de la Movida escriben este libro, gente que la vivió en directo, por eso quienes disfrutaron aquella época se acercarán con interés a estas páginas. Pero también las nuevas generaciones, los que sólo tienen referencias cinematográficas (Almodóvar) o musicales (Alaska) del pasado, pueden disfrutar de este recorrido por la ebullición cultural de aquellos años, constatando la pluralidad de ofertas y propuestas.

Hemos estructurado el libro en seis partes: la primera se dedica a “definir” el fenómeno de la Movida; la segunda nos describe el contexto histórico, y también urbanístico, en el que se desarrolló; la tercera se ocupa de reflejar algunas manifestaciones artísticas que tuvieron lugar durante aquellos años, desde las artes plásticas a la literatura, pasando por el teatro y el cine; a continuación, la cuarta parte se asemeja a un álbum de recuerdos donde Santi Márquez y María José Cebriá comparten con nosotros sus fotografías de personajes y lugares de la Movida en Cáceres; la quinta parte se dedica a reflejar la música, y la componen artículos que describen, en términos generales, el panorama musical de aquel momento, junto a otros que profundizan en la historia de algunos grupos señeros: como *Coup de Soup* o *La cena está servida*, entre otros; la sexta y última parte da voz a quienes, desde distintas perspectivas, vivieron y actuaron en aquella explosión de creatividad. Como verá el lector, análisis y memorias se combinan para darnos algunas pinceladas de una España que se desperezaba a todo nivel –político, social, cultural, ideológico– tras cuarenta años de dictadura. La experiencia de ese “despertar” en una ciudad de provincias es la intrahistoria tejida en este libro.



¿QUÉ Y CÓMO FUE LA MOVIDA?

¿QUÉ Y CÓMO FUE LA MOVIDA?





1.

Toca divertirnos

Miguel Ángel Muñoz

Periodista. Redactor Jefe de El Periódico Extremadura

Este texto apareció como artículo en El periódico Extremadura el 26 de enero de 2014, con el mismo título y autor.

Paco Núñez, de profesión agricultor y ganadero, y Julia López, ama de casa, vivían en Olivenza, localidad pacense donde nacieron sus cinco hijos: Julia, Luis Miguel, Manolo, David y Paco. Este último llegó a Cáceres por ser la ciudad a la que lo destinaron para hacer la mili en el Cefot, que entonces todos conocían como CIR, Centro de Instrucción de Reclutas en el que se citaban jóvenes de muchos lugares de España: Cataluña, Madrid, País Vasco... A Paco lo mandaron a la Compañía XI y en el servicio militar estuvo durante un año y cuatro meses y medio.

La etapa de recluta era excitante, porque se organizaban excursiones, todo el día con múltiples actividades... la segunda parte siempre se hacía más cuesta arriba. Paco era cabo primero de la Unidad de Servicios, que como su propio nombre indicaba se encargaba de dar servicio a los militares que eran graduados. Esa unidad estaba en el edificio de los mandos, así que allí había bar y restaurante.

Al terminar la mili, Paco Núñez salió del acuartelamiento de Santa Ana y se topó con un Cáceres que despertaba a la Movida. Fue en Madrid donde realmente había surgido este movimiento contracultural nacido en los primeros años de la Transición de la España posfranquista, que se generalizaría y convertiría muy pronto en la Movida española y se prolongó hasta mediados de los años 80. Tradicionalmente se considera que el movimiento se materializó con el concierto homenaje a Canito (José Enrique Cano Leal, trágicamente fallecido en accidente de tráfico el 1 de enero de 1980) y promovido en la Escuela de Caminos de Madrid por los que posteriormente se convirtieron en Los Secretos, aún hoy en pleno rendimiento artístico.

A ello se unieron los programas musicales de Radio España, con Jesús Ordoús o de Radio Popular, con Julio Ruíz, que fueron los medios que difundieron la Movida, además de los fanzines, dispuestos a dar entidad literaria y catalogar las estéticas de la Movida en Madrid.

Cáceres tampoco escapaba a esa tendencia, muy al contrario no tardó en ponerse a la cabeza de un fenómeno que situó a la ciudad en el ranking cultural y social de nuestro país. Y allí estaba Paco Núñez, a finales de los 70 siendo jefe de la secretaría de la Escuela de Magisterio y convertido en uno de los líderes de aquella explosión creativa que propició la muerte de Franco. Jóvenes que ya habían conseguido que el cambio de tendencia política se hiciera efectivo y que ahora llegaban dispuestos a hacer de la diversión y el ocio una maravillosa forma de entender el mundo.

EN LA GRILLERA

Fue La Grillera, un garito situado en la calle de la Audiencia, uno de los primeros gérmenes de lo que muy pronto se acuñaría por todos como la Movida Cacerense. Era un sitio donde se escuchaba a los Rollings, The Doors o The Beatles. Lo llevaba Carlos, que ahora regenta un albergue en Hervás. Para entonces ya nadie conocía a Paco Núñez como Paco Núñez sino que todos lo llamaban Paco Lobo, a tenor de su gusto por la noche y sus ansias de libertad que acabaron acuñando un mote convertido en su definitivo sello comercial y musical.

Era precisamente la música uno de los baluartes de aquel fenómeno cultural que arrasaba en Cáceres. Grupos como Percance Laplace o La Cena Está Servida, aunque el más mítico de todos fue Coup de Soup, banda cacerense formada por Aurelio Pérez Palomino, Diego Ariza (ya fallecido) y Juan Carlos Martínez Caldera integrándose después Abelardo Martín (batería) y más tarde Juanjo Narbón (bajo) y Tommy Berjoyo (teclados). La última incorporación fue la de Miguel Gibello (batería), sustituyendo a Aurelio tras su fallecimiento.

El grupo apareció en 1983 y se disolvió a principios de los 90. Fueron los únicos de su zona que llegaron a cobrar 1.000.000 de las antiguas pesetas por actuación y sus canciones se convirtieron en el himno de toda una generación, ya que sonaban en todos los bares de Cáceres. La banda inventó muchas cosas que luego se verían en otros grupos. Crearon un musical con el que

LA MOVIDA CACEREÑA

recorrieron la provincia y además de su actividad principal, algunos de los componentes tenían otras inquietudes artísticas. Uno de ellos era pintor, otro diseñador, otro poeta...

Paco Lobo era el mánager del grupo, una especie de octavo pasajero, inductor, buscaba contratos, llegó a un acuerdo con gente de Madrid para editar el primer vinilo y luego otros trabajos bajo la marca Lobo Producciones. Paco tenía contacto con el País Vasco, Cataluña y Madrid, enviaba la música del grupo a Galicia, a Oviedo y Coup de Soup era ya algo más que un grupo, fue el talismán de toda una generación con su famoso Lusitania Express, un auténtico himno en las noches más canallas del Cáceres de la Movida.

Un himno es una de las formas poéticas más antiguas, expresa sentimientos positivos, de alegría y celebración, por lo que suele festejar victorias. La del Lusitania festejaba el despertar de Cáceres a la libertad creativa.

Al rebufo de Coup de Soup, Paco Lobo funda junto a Marce Solís la Sala Rita. El Rita había sido previamente Angelo's, un local que regentaba Pedro Prado y que tenía alfombra roja. En Angelo's habían triunfado los Coup y los Xutos & Pontapés, una banda icónica de rock portuguesa formada en 1978 y que continúa vigente hoy en día, reconocida como una de las más importantes del país.

TRIUNFO

El éxito de aquel concierto animó a Lobo y a Marce Solís a su explotación: barra de metacrilato, una ciudad con bloques de color azul, negro y blanco bajo un fondo de lucecitas en sus paredes y carteles espectaculares en tamaño que compraban en unos almacenes que había en Metro Bilbao, en Madrid. Y eso sí, mucha música, un buen equipo de pinchadiscos y toda una efervescencia cultural que colocó a Cáceres, junto a Vigo y a Madrid, en la tercera ciudad española referente de la Movida. Grupos como Radio Océano, Aerolíneas Federales, O Resentidos, Siniestro Total, Inlavables... Llegaban dispuestos a marcar tendencia.



Paco Lobo.



Arkansas City en Sala Rita.
Detrás, el primer logo de
Lobo Records.

Paco Lobo · Alfonso Pinilla (Coords.)

En esas estaban cuando nació Radio Carolina, el actual Bar La Calle, que alquilaron y convirtieron en uno de los templos del rock and roll americano y de la música de importación, un paraíso alternativo en forma de ele: la barra a la izquierda y al fondo la cabina y un salón para conciertos. Radio Carolina fue un proyecto un tanto efímero, de aproximadamente año y medio de existencia, pero que marcó una época.

El local estaba situado en La Madrila, muy cerca de Al'Andalus, que llevaba Borrasca, que hasta te preparaba un cocido y el personal flipaba. Era La

Madrila del Por Ejemplo, que entonces regentaba Isidro Timón, o de El 92, en Doctor Fleming, que diseñó Diego Ariza, o de El Charifa (actual Submarino), que llevaba Santi, o de Tubos, El Ariadna que estaba en El Adarve o El Extremeño de Jesús Sansón en la plaza Mayor, el Teddy Montana, La Furriona y tantos otros. En aquel Cáceres de Juanín, Lin Mateos, que era de Trujillo...

Eran los años de La Cañada con Clara y con Pepe, Pipe y Pedro, del grupo Arkansas City, de José, Carlos y Ramón (los de Percance Laplace), de Teresa Gibello, Pedro Chacón, Paco Expósito, Fernando Carvajal, Pedro Valhondo, Valentín Cintas, los grupos Moods Ibéricos y Funk Polideportivo Cacereño.

Nació la tienda de discos Harpo. Y había muchos fanzines: Rita, Etxétera, Crown... Y cómics de la mano de Jesús Sandín, Armando Vanguardia, Enrique Alvarado, Chan y Ricardo Vaquero, que hacía dibujos con personajes robotizados, y David Barcenilla con el cómic 'Su secreto de belleza: el anís con hielo', que editó Juanma Caso. Y todo ello sin olvidar al fotógrafo Santi Márquez, cuyas instantáneas sirvieron para inmortalizar la Movida cacereña de los años 80 a lomos de su Yashica FX-3, reflex, de objetivo intercambiable, de óptica fija y foco manual que tenía un flash MEL 32.

Con frecuencia Paco Lobo rememora aquellos años en los que recién salido del servicio militar descubrió el Cáceres de la Movida que con su forma de entender el ocio dio la vuelta al mundo. Con frecuencia Paco Lobo cierra los ojos y se ve en el Rita o en el Radio Carolina. Con frecuencia Paco Lobo revisa una y otra vez las fotos de Santi, los fanzines, los vinilos, los carteles. Con frecuencia Paco Lobo corretea por el recuerdo de ese tiempo pasado en el que la diversión se convirtió en la mejor manera de entender la vida.



2 .

LA MOVIDA ORIGINAL

Paco Rebollo

Según los protagonistas del documental *300 KM SUROESTE (La Movida cacereña)* de Jerónimo García Castela y José León (2013), fue aproximadamente en 1980 cuando se comenzó a apreciar una intensa actividad cultural, social y lúdica en Cáceres. Ese año yo estaba cursando COU y al año siguiente comenzaría los estudios universitarios en la Facultad de Ciencias de Badajoz, que me llevaron a volver a Cáceres cada fin de semana durante cinco años para ser espectador privilegiado de un ambiente universitario que era conocido por estudiantes de otras ciudades. Los auténticos protagonistas de "La Movida cacereña" fueron los jóvenes con ganas de divertirse y sentirse libres. Ese panorama tan añorado motivó que aparecieran nuevos canales de expresión que fomentaron la creatividad entre todas las disciplinas artísticas, desde el cine y la fotografía, pasando por el cómic y la ilustración, hasta la moda y la música, que adquirió un lugar privilegiado y catalizador en toda esta historia. Todos desarrollaban su faceta más artística y cualquiera podía pintar un cuadro, dibujar un cómic, editar un fanzine, componer una canción, dirigir un cortometraje o capturar instantes con una cámara fotográfica.

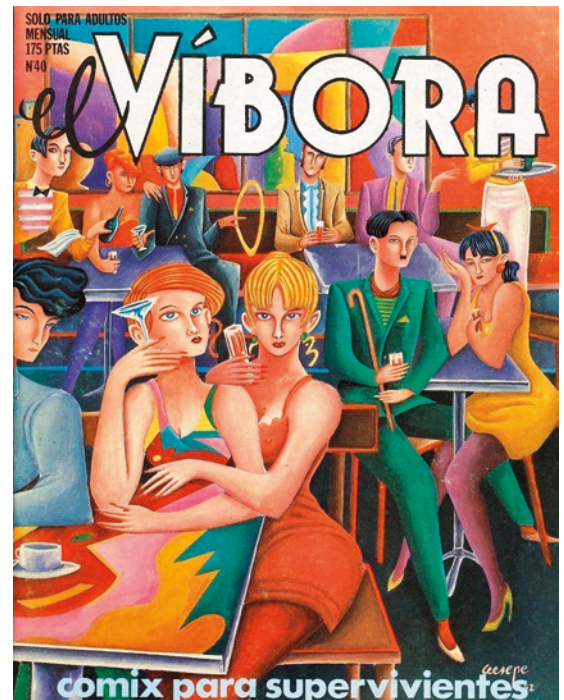
En aquellos años Madrid era la referencia de la contracultura, la capital lúdica de la diversión, y la experimentación cultural provocó un efecto que no tardó en expandirse por otras ciudades. Fanzines, revistas, grupos compuestos por músicos amateurs con más voluntad e ideas que técnica, artistas plásticos y fotógrafos aparecieron en Vigo, Gijón, Valencia, Bilbao, Barcelona... y también en Cáceres. Los orígenes de "La Movida madrileña" se remontan a los últimos años de la década de los 70. Entre 1977 y 1978, fruto de la cultura *underground* importada de Europa, comenzaron a crearse en la capital los primeros grupos punk, al igual que sucedía en otras ciudades como Londres o Nueva York. Además de esta influencia, el rock y el uso de sintetizadores estaban presentes en la mayoría de los grupos significativos, que se caracterizaban también por el desenfado y la provocación. Entre los grupos más influyentes se encontraban Alaska y los Pegamoides, Aviator Dro, Burning, Derribos Arrias, Gabinete Caligari, Glutamato Ye Ye, Kaka de Luxe, Los Nikis, Los Secretos, La Mode, Polansky y el ardor, Toreros Muertos, Nacha Pop, Parálisis, Radio Futura, Objetivo Birmania... Paralelamente, en otras ciudades españolas se produjeron fenómenos similares a lo que sucedía en Madrid, generándose un movimiento a escala nacional que daría grandes grupos a nuestro panorama musical: de la llamada "Movida viguesa", la más importante después de la de Madrid, destacaron grupos como Golpes Bajos, Semen Up, Os Resentidos, Aerolíneas Federales y Siniestro Total; de la escena asturiana: Salón Dadá, Modas Clandestinas y Los Ilegales; de la valenciana: Glamour y Video; de la vasca: Las Vulpes y Agrimensur K; de la barcelonesa: Desechables, Los Burros, Decibelios y Loquillo; y de la cacereña: Coup de Soupe, La cena está servida, Percance Laplace, Balas de talco, Apaloseko, CCP Departament.

Durante esa década las influencias culturales eran variadas, intensas y divertidas. En el cine, sin duda, fue *Laberinto de Pasiones* (1982), de Pedro Almodóvar, la que marcó un hito en el movimiento contracultural. La película presentaba un entramado de historias extraordinariamente lejanas de lo común, cuyo escenario estaba marcado por la vida nocturna y la Movida, mediante la aparición de locales como la sala Carolina, Tablada 25 o La Bobia. El filme fue interpretado, entre otros, por Imanol Arias, Cecilia Roth, Helga Liné, Concha Grégori y Fabio de Miguel, y en el destacaba especialmente su vestuario por ser puro *pop* local. La música que conformaba su banda sonora comprendía el espíritu de la nueva ola madrileña de la década de los ochenta, y contaba con intérpretes de los grupos Zombies y Alaska y los Pegamoides. La primera película del director, *Pepi Luci. Bom y otras chicas del montón*, estrenada en 1980 e interpretada por Carmen Maura, Olvido Gara "Alaska", Eva Siva, Kiti Mánver, Cecilia Roth, Julieta Serrano, Félix Rotaeta, Ricardo Franco y Concha Grégori, fue una de las pioneras en mostrar el nuevo estilo atrevido de la época: un humor que utiliza el sarcasmo, el esperpento y la ironía crítica cinematográfica. El séptimo arte tuvo la osadía de introducir temas vetados como las drogas, la sexualidad explícita, la prostitución, la homosexualidad, la transexualidad o las pasiones desenfundadas, que sirvieron para ir quitando la venda con la que durante tantas décadas se cegaron los ojos de nuestra sociedad. Directores como

Fernando Trueba -*Opera Prima* (1980)-, el mencionado Pedro Almodóvar, Fernando Colomo -*¿Qué hace una chica como tú en un sitio como este?* (1978)-, Iván Zulueta -*Arrebato* (1979)- o Manuel Iborra llevaron a cabo la tarea de mostrar la realidad de la época a la ciudadanía.

Fue una década de rebeldía juvenil, deseosa y hambrienta de nuevas diversiones. Poco a poco se producía una ruptura radical con el pasado, se imponían el porro, las drogas, la música pop-rock y el deseo de disfrutar de la vida nocturna, triunfaban el entretenimiento y la diversión. Nuevas generaciones de jóvenes artistas saltaban a la palestra llenos de ideas y sin preocuparse por los medios y por las técnicas que utilizaban para su expresión. Ellos se encargaron de crear una mitología gráfica provocadora que mostraba un espíritu de transgresión alegre y dotaba a la denuncia de originales tintes artísticos. Lo importante era decir algo y lo de menos cómo decirlo. Este emergente movimiento cultural, ecléctico y de aire decadente, puso de moda la fiesta, el cachondeo y la "litrona" y alcanzó cotas artísticas y creativas en todos los campos que habrían sido inimaginables hacía apenas unos años.

Las publicaciones fueron un escenario de la libertad de expresión determinante y, en particular, el cómic fue un seductor medio de comunicación, convirtiéndose en una nueva forma de protesta y de reivindicación social. Sus autores diseñaban sus viñetas como armas contra el sistema y frente a la sociedad que deseaban cambiar. Sus obras se dirigían hacia una juventud descontenta, con tendencias políticas de izquierda, que vivía ahogada y frustrada por la represión. Con unos dibujos de aspecto sucio y recargado, con gran ingenio y con un humor ácido y reflexivo, entre la sátira y la ironía, se convirtieron en testigos irrespetuosos que plasmaban las cosas que veían en su entorno. Recurrieron a los tópicos del *underground*, formados por el triángulo temático del sexo, la violencia y las drogas, que encontraron otro vértice en la música rock, todo ello mezclado con una gran variedad de vivencias y de frustraciones personales. Armados con lápiz y papel, criticaban los valores tradicionales y los tabúes más sagrados de la sociedad española: la patria, la religión, la familia, el sexo y el ejército. Las nuevas revistas de los años ochenta arrancaron enganchar a mucha gente. Yo coleccionaba *El Víbora*, que rompió los esquemas de aquello a lo que estábamos acostumbrados a ver en el terreno del cómic adulto, presentándonos historietas costumbristas, paródicas, punzantes, subversivas, críticas con el poder y, sobre todo, libres en todos los sentidos. Nazario y Cesepe eran mi referencia genial y gamberra, mostraban historias callejeras y duras, a la vez que reconocibles y cercanas. El éxito de esta fórmula ayudó a que se multiplicaran las revistas, algunas de ellas con propuestas muy diversas.



El Víbora.



Javier Remedios
y Paco Rebollo.

También estaban los *fanzines*, publicaciones periódicas que en ocasiones no pasaban del primer número. Eran revistas impresas en su mayoría a multicopista, con pequeñas tiradas, que en raras ocasiones alcanzaban los cientos de ejemplares, y que eran distribuidas por sus propios autores de mano en mano entre su público devoto. Publicaciones llenas de letras sin orden, en cuyas páginas aprovechaban hasta el último margen del papel para lanzar un grito contra la incomunicación. Usaban el mal gusto como arma subversiva en su lucha contra el sistema establecido, dotando al desorden de coherencia en su búsqueda de libertad a través de textos, poesías, dibujos e ilustraciones que pretendían transformar la ciudad en una fiesta. Reivindicaban el argot juvenil y llenaban las calles de mensajes opuestos a la consigna general. En Cáceres surgieron *Bulevar* y *Rita*, y en esas fechas, en la Facultad de Ciencias, comenzamos a imprimir el *fanzine W.C.*: fotocopias grapadas donde vertíamos todas nuestras opiniones y aficiones que finalmente repartíamos entre los universitarios. En las universidades también había una interesante actividad creativa y lúdica: el Consejo de Estudiantes de la Facultad donde colaboré como Subdelegado organizaba conciertos en el Campus de Badajoz, concretamente en el denominado "campo de las margaritas", en

los que se contrataba a grupos cacereños. Recuerdo perfectamente las gestiones con el promotor musical Paco Lobo para poder contar con la actuación más influyente de la Movida cacereña: Coup de Soupe.

Los *fanzines*, esas publicaciones llenas de entusiasmo, fue lo que más me influyó de aquella época. Gran parte de lo que hoy podamos saber sobre comics, carteles, cromos, animación, novelas populares, telefilmes y otras creaciones hubiera permanecido desperdigado, en poder de unos cuantos eruditos, si estos cuadernos no les hubieran hecho traspasar esa mínima pero indispensable frontera comunicativa. Pobres en primores gráficos y editoriales, pero repletos de entusiasmo y dedicación, los *fanzines* cumplieron un papel insustituible en la difusión y en el estudio de una nueva forma de apreciar los productos visuales y la mentalidad que los originó. Mi experiencia editorial en la Facultad me orientó hacia la pasión por las revistas que transmitían aficiones. Entre 1991 y 1992, coincidiendo con los altercados ocurridos en Cáceres que coparon titulares en la prensa nacional y pusieron fin a "La Movida cacereña", iniciamos la edición de una publicación periódica hecha con pocos medios y de tirada reducida que trataba del cine y otras expresiones culturales alternativas. Originariamente se denominó *V.O.* y más tarde, en el año 1993, fue cuando se transformó en lo que ahora es la revista de cine *Versión Original*. Esta publicación cultural, que actualmente es la más longeva de Extremadura y que conserva el mismo espíritu de los *fanzines* de antaño, es elaborada y distribuida con la participación desinteresada de un grupo de personas que, a través de la cultura, desean reivindicar la solidaridad hacia los más desfavorecidos, la importancia de participar en proyectos humanitarios, la igualdad de género y orientación sexual como parte fundamental de la libertad y dignidad de las personas, la pluralidad indispensable para construir una sociedad más justa, equitativa y tolerante con la diversidad de todos los seres humanos, la responsabilidad en materia de sostenibilidad y el respeto a los animales con los que compartimos un planeta del que tenemos el deber de cuidar.

Durante los años 90 del siglo pasado la Movida fue repudiada e ignorada por las nuevas generaciones de músicos, y sólo a partir del 2000, cuando los adolescentes de aquellos años tenían ya un estatus social y económico, comenzó a ser revisada a través de libros, documentales, películas y reediciones. Un fenómeno que confirma que la Movida española fue un hecho inherente a un momento político y social muy concreto de este país. Queda poco de aquel fenómeno cultural, tan sólo algunos brotes aislados en la música pop, en el diseño, en el cine y en las publicaciones como *Versión Original*, que surgió en la década comentada, mantiene un escenario de libertad de expresión añorada, no ha perdido sus ganas de divertirse comunicando sentimientos y creando pasiones colectivas, y preserva su condición de forma constante de protesta contra todos aquellos extremos del sistema y de la sociedad que conculcan sus reivindicaciones. Seguimos manteniendo el oficio de la difusión y el estudio a través de un proyecto independiente que surge de la ciudadanía y que se rige por las mismas claves de La Movida: el entusiasmo, la dedicación y el divertimento.





3 .

Conceptualizando la Movidia

Isidoro Reguera

Para Aurelio, desmedido en todo y buena gente.

(Permítaseme en estas páginas un discurso movido también, sin demasiado orden ni concierto, académicamente desdibujado, un discurso un tanto cheli como se merece el trance, al estilo de aquellos rollos de la Movidia que nos largábamos unos a otros, desesperadamente, entre el humo y ruido de los bares, malimitando las historietas –tanto las más inocentes como las más burras– de “El Rollo Enmascarado” de Nazario y Mariscal, y similares subsecuentes. Que la Movidia se llamó primero el “Rollo” y no dejó de ser nunca un rollo... Esta es mi Movidia, lo que digo a continuación, y que no me la toquen, que se acelera, que se me va. Se trata de algo que en concepto nunca fue nada, pero que puede intentar describirse a pesar de todo con esa creencia de base y asintóticamente con respecto a ella. Se necesitarían aún más páginas para ello, pero no es el caso ahora... Y la Movidia de Cáceres, como cualquiera, como la de Barcelona o la de Vigo, también éstas, o la de Vitigudino, pongamos, mal que les pese a todas, a parte de curiosidades de superficie, circunstancias locales de individuos, grupos, bares, esencialmente no fueron más en además general que Movidia madrileña ampliada miméticamente a otros sitios: España era bastante



Coup de Soup en el Rita,
con Aurelio.

más una que ahora. No se sabe muy bien por qué, había necesidad de moverse porque sí, por moverse, y por casualidad comenzaron a hacerlo los madrileños, más cercanos al centro de parálisis. Desgraciadamente la de Cáceres se hizo famosa fuera por los “desmanes” del 91, cuando prácticamente ya no había más movida que el plácido botellón, que comenzaba entonces; y, a parte de aquel barullo, no produjo nada sustancialmente reseñable en este contexto conceptual en que nos colocamos, en el que “La Movida” de todos modos es nada, decimos, una nada con marcha. Así que la cacereña tampoco podía producir mucho en este

sentido, pero hablaremos de ella, claro... Buscamos, pues, el movido concepto de “la Movida”, y buscamos ese imposible distendidamente, por nada y para nada, como en aquellos tiempos, sólo por y para jugar con recuerdos, imágenes y jirones de vida con cierto orden y sentido, si se puede. Quede claro.)

Si, así fue la Movida, en general, como decimos de Aurelio Pérez Palomino (batería y creador de *Coup de soupe*, con Diego Ariza, guitarra eléctrica), magnífico diseñador gráfico, muerto el 16 de abril de 1997 en Malpartida de Cáceres, cerca su casa de la mía. Me regaló poco antes de su tragedia final un precioso grabado: bonito pero denso, complejo, intrincado, y con colores fuertes que le hacen casi oscuro sin serlo. Muy bello. Siempre me ha intrigado una pincelada que se sale del margen, pequeña y delicada pero ostentosa, porque se sale de un margen que es margen, muy contenido y regular por lo demás, extraño en Aurelio: su punto de fuga esa pincelada, no puedo dejar de verla así.

Desmesura y buena gente, tanto en movientes como en movidos, una inconsciente desmesura que en demasiadas ocasiones, pronto o menos pronto, se llevó o deshizo probablemente a los mejores de ambos, en Cáceres, en Madrid y en todas partes. Por nada y para nada, humo en vena.

I (testimonios)

Describamos primero un poco el Rrollo en sus aspectos más obvios, y por tanto claros, por si alguien no los sabe, y que los demás recuerden. A mi me valen para ir centrando mi discurso en lo posible. Rollo *made in Madrid*, sin duda, digo, pero que vale inevitablemente tanto para Cáceres como para cualquier parte, insisto. Inevitablemente porque toda España lo siguió, decía.

“Hubo dos Movidas, según Ana Curra, la light que se ha vendido y la de los perdedores y transgresores”. Efectivamente, y éstos fueron los mejores, digo. La mayoría de ellos murieron por el caballo, buena gente, más sensibles; o del sida o de hepatitis o barbitúricos y alcohol (Enrique Urquijo, Eduardo Haro Ibars, Antonio Flores, Antonio Vega, Bernardo Bonezzi, Carlos Berlanga, como ejemplos, Aurelio); alguno de un modo todavía más tonto, en coche, como el superamor de Curra, el gran Eduardo Benavente (conducía ella, llovía), o Toni Casal, el David Bowie español, o José Enrique Cano, Canito. Los demás, el magma movido, la Movida auténtica, con anfetis o con los primeros porros o marías se conformaban. Pero entre el 89 y el 92, como culmen macabro, y en general en la década de los 90 “gran parte de las generaciones de los 60 y 70 acabaron falleciendo en las cárceles, calles y hospitales”, se dice¹.

A pesar de recuerdos emotivos, a veces la Movida parece más bien una desgracia que otra cosa, pues. Montón de muertos, cultura inexistente, sexo a lo tonto, como los pinchazos o pastillones, música en general bastante cutre. Pero... iera la Movida!

He escuchado aquí en Cáceres a Alberto García-Alix -que estudió en los maristas de León, eso marca, lo digo por experiencia- quejarse melancólicamente de la Movida porque se llevó a muchos seres queridos, entre ellos a su hermano Willy, y tampoco él mismo guarda buen recuerdo en este sentido de ella, sino una melancolía que llega a amargura profunda cuando la recuerda. Cuando, como yo, recuerda algo inexistente, algo que no vio en ninguna parte, que no era la “Movida” ni nada con rótulo, o con patitas andando por ahí, sino ambiente, jolgorio, multitud, libertad, drama, nada que no se agotara en verse. En realidad él, para mí uno de los más grandes de entonces (porque participa de los dos extremos como nadie: inteligencia y drama, arte y heroísmo, sensibilidad y dureza, ironía y tragedia, sí, luz y sombra, como sus fotos, y porque muestra una inteligente serenidad cuando habla de la Movida, que no manifiesta nadie o casi nadie), a pesar de todo no perteneció a ella: él fotografiaba simplemente lo que veía, dice, sin buscar la Movida. Porque movimiento sí había, pero la Movida no era nada definido, en ciertos curiosos y simpáticos locales es verdad que se movía algo, pero ni sabían qué los que movían ni los movidos en ellos, y menos los que no entraban. Aunque es verdad que por la calle rondaba un cierto y veleidoso espíritu del tiempo, tan juguetón como sombrío, es verdad...

Más fría es Ana Curra, su novia y musa durante un tiempo, por cierto, tras la muerte de Benavente en 1983, la Ana de los Pegamoides, de Parálisis Permanente, de Los Seres Vacíos, música y pianista de conservatorio (ésta sí), que no se arrepiente de nada. Escuchen, que no merece la pena que yo me ponga a disertar, ella lo dirá siempre mejor, que la Curra sí vivió de pleno el rollo y siempre fue muy lista, y sigue siéndolo ahora, aunque parezca una carátula de sí misma: “En España se metió a saco la heroína. Especialmente en el País Vasco, para anular a la juventud y que no se metiera en rollos políticos. En Madrid la heroína nos la traían los amigos vascos... Como en aquella época teníamos la premisa de que había que probarlo todo y no teníamos información, que te ponían todas las drogas al mismo nivel, decían que un porro era tan peligroso

.....
1 Si alguna vez no pongo referencia en cita es porque lo que entrecomillo arriba se puede encontrar facilísimamente en internet y no recuerdo dónde, o en alguna página que acabo de citar o citaré muy pronto, es pesado poner direcciones de continuo, de todos modos lo haremos, además de que lo que importa aquí son las ideas no las citas: las citas importan, y demasiado, en la academia (más que las ideas, por desgracia) y demasiado poco en los políticos, por lo que vemos estos días, que ni tienen ideas ni citan las que copian. Por lo menos comillas.

como un chute, pasó lo que pasó... Ahora mismo (entrevista 2014, nació en 1958), las drogas no es que no me gusten, pero ellas me han abandonado a mí. Yo por mí seguiría coqueteando con ellas, pero llega una edad en que no te sientan bien. Pero si fuese joven, no habría droga que me dejase por probar. Me encantaría haber estado informada, eso sí. Pero esto es como todo, y si encima te pillan en un momento de bajón, por un acontecimiento duro, te atrapa y es chungo. En todo caso, para mí el camino del exceso es un camino de sabiduría como cualquier otro. No me arrepiento de nada. He sufrido mucho, he perdido muchos amigos en ese trayecto y con esa sustancia. Pero a unos les ha tocado esto, a otros una guerra y a otros pasar por el mundo y no enterarse de nada. Prefiero haber bajado al infierno, subir, ver mundo, chico”².

Hay cierta pose filosófica en estas palabras de Curra, cierta lucidez agria sobre la vida: aunque desinformado o como sea, uno elige lo que elige, y al final las cosas se imponen y hay que apechar con ellas: la consciencia del mundo es entonces dura, pero la inconsciencia, feliz ingenuidad en los animales, en los seres humanos es tontuna. *El camino del exceso es un camino de sabiduría como cualquier otro*: es la dura consciencia movida de los transgresores, que ahora aguantan como pueden, sin credos, sin moverse ya, en el erial en que les dejó la Movida, su ya definitivamente quieta tragedia. Gentes como Curra qué van a hacer, tienen que decir lo que dicen para justificarse y justificar su vida de algún modo; y al menos pueden contarlo... aunque quizá el que puedan hacerlo aún sea su verdadera desgracia.

o o o

Desmesura y buena gente, sí... O aburrimiento y ternura... Por decirlo rápidamente, también, y seguir dejando las cosas conceptualmente claras en lo posible desde el principio, es decir, para que sepamos de qué hablamos nada más (porque la Movida no será nada en esencia, pero palabreo dedicado a ella hay mucho más que un montón, desde luego), y desde una perspectiva femenina asimismo, ahora con otra de las grandes musas de la Movida: Tesa Arranz, vocalista de los Zombies y superviviente –mal que bien, pintando alienígenas– a la heroína, al sida, a la hepatitis, a la Movida en general, diríamos... Citemos dos párrafos suyos, que perfilan rápidamente la Movida desde sus dos aspectos más obvios³. El descarnado: “La Movida era sexo, drogas, rock’n’roll... y muchos abortos en Londres”. “A mis amigas les daba vergüenza ser vírgenes”. De modo que su propio novio se encargaba de desavergonzarlas...

Y el existencial, intelectualoide de pose, en un ejemplo: “Lo que más me gustaría es morirme ahora mismo, me encantaría, porque eso todavía no lo he probado, y quiero morirme por pura novedad”. Gracia sin gracia, típica de la tontería esnob de entonces, pero entrañable, sí. Dicha todavía el año pasado por alguien que nació en 1958. Vieja y entrañable rockera, Tesa.

Lorena G. Maldonado (de *El Español* de Pedro J. Ramírez, atento, por cierto, a la Movida desde su *Diario 16* de entonces, caso casi único en el periodismo establecido en aquel momento, excepto alguna colaboración de Moncho Alpuente en *El País* y desde luego *La edad de oro* de Paloma

2 <https://www.jotdown.es/2014/02/ana-curra-hubo-dos-Movidas-la-light-que-se-ha-vendido-y-la-de-los-perdedores-y-transgresores/>

3 https://www.elespanol.com/cultura/libros/20171130/265974112_0.html
https://www.elespanol.com/cultura/mus.ica/20170405/206229686_0.html

Chamorro en TVE) añade a esas palabras la siguiente descripción de su autora: “Uno mira sus fotos antiguas (la foto torso desnudo con Mcnamara, por ejemplo, que es un icono, añado yo ahora) y ve una niña hermosa y flaquísima, con el esternón marcado y los pechos diminutos, devastada de aburrimiento. Con su discurso hilarante y lunático en la superficie y angustioso de fondo, con su insoportable ternura.” (Hay que ver fotos posteriores de Tesa, por cierto.) Pero sí, así era la Movida, muy bien: aburrimiento devastador (en aquella sociedad pocha), insoponible ternura (eran muy pesados los movidos), rollo hilarante y lunático (tenían gracia también, hasta en sus protestas), angustia de fondo (ojos vacíos o deslumbrados), chicos entrañables muy despistados, en fin, que se creían un poco más geniales de lo que en efecto eran. Yo creo que ni siquiera lo pasaban bien, quienes lo pasaban bien eran los marchosos sin nombre.

o o o

¿Qué es “La Movida” en sí misma, a parte de estas curiosidades?

Miren, desde el punto de vista de las personas: un grupo de gente chula nacida en los sesenta que coincidió casualmente en un espacio-tiempo determinado en la década de los ochenta en Madrid en su modo de divertirse, pasando de todo, de franquismo y de felipismo (fíjense que por ahí fuera, es curioso, mangoneaban Reagan y Thatcher nada menos, eran los comienzos del neocom y neoliberalismo, que ciertamente no tienen nada de movidos), y una masa enorme que los siguió a su modo porque era guay pasar de todo, reirse de todo: ya no perseguía la policía, o no tanto, era gratis dar voces, o casi, visto lo visto ya se podía pasar de política, se era libre para hablar y ligar y la gente de ambos sexos estaba dispuesta a ello. El mar de fondo que acabó en el golpe de febrero del 81 no se oía ni se quería oír desde el *Madriz* ruidoso de comienzos de la Movida...

¿Qué traía esa gente? Conceptualmente repito que nada, pero algo traerían a parte de espontaneidad y cachondeo. Almodóvar habla de la sala Rock Ola como de la gran universidad de aquellos años... una solemne tontería, no sé por qué lo dice, pero lo dirá por algo, imagino, aunque no fue Rock Ola precisamente la universidad en la que yo pené y saqué la cátedra el 84.

Dejemos hablar a otros, los originales...

“En la confluencia de la década de los setenta con los años ochenta, una serie de creadores, representantes de al menos dos generaciones, desplegaron en Madrid un conjunto de propuestas vitales y estéticas que de manera espontánea renovaron el panorama de la música, el cine, las artes plásticas, la moda o los comportamientos urbanos. Con el tiempo, esa actividad quedaría englobada bajo el epígrafe de **Movida madrileña**, identificando un fenómeno tan ambiguo e impreciso como su nombre sugiere, pero que, de la noche a la mañana, convirtió a una ciudad agotada en emblema máximo de la modernidad”⁴. (Modernidad.)

Carlos Berlanga se expresaba con mayor precisión en lo posible: “Se trató de un grupo de gente que hacía cosas nuevas, simplemente, sin un manifiesto como los surrealistas o los dadaístas,

4 <http://www.ardora.com/solo-se-vive-una-vez-esplendor-y-ruina-de-la-movida-madrilena-jose-luis-gallero>. En esta página hay una serie de referencias al (buen) libro de testimonios de la Movida de José Luis Gallero, *Sólo se vive una vez: esplendor y ruina de la movida madrileña*, Árdora ediciones, Madrid, 1991.

estaban en un sitio clave en un momento clave y nada más, y aquello explotó, fue eso el momento y el sitio, sin intención alguna, pasaron muchas cosas pero por casualidad, sin pretensiones, coincidimos gentes de mucho talento que nos hicimos íntimos amigos: Fabio McNamara, Pérez Villalta, Paloma Chamorro, Olvido (Alaska), Nacho (Canut), Almodóvar⁵. (Talento.)

Ana Curra, recién llegada a Madrid de El Escorial, ella que venía del conservatorio, conecta en 1979 con integrantes de *Kaka de Luxe*, con su guitarrista Alaska, que parece que no sabía tocar la guitarra, con su bajista Nacho Canut, que parece que no sabía tocar el bajo, Carlos Berlanga, se fija en ella, le gusta para el nuevo grupo y solo después pregunta, como de pasada: ¿Tú no tocarás algún instrumento? Y así entrará en *Alaska y los Pegamoides*. Movida pura todo esto, bienaventurado cachondeo, el propio Berlanga era entonces más bien pintor que músico, al parecer. Todos genios y todo genial, según dicen, porque yo nunca vi más que ruido y jaleo. Pero ese despropósito sí tiene gracia. La verdad es que eran buenos movedores, crearon lo que se ha llamado “himnos generacionales”, que todo el mundo conocía y conoce, aunque ese nombre quizá no consiga significar más que eso: que cada generación tiene lo que se merece.

Pero: *Kaka de Luxe*, *Alaska y los Pegamoides* y sobre todo, después, en 1982, *Alaska y Dinarama* y su alternativo *Parálisis Permanente* (al que pasó Curra como teclista, que todos ellos eran más o menos los mismos e intercambiables) fueron Movida pura, en ellos y con ellos comienza (y acaba) la Movida, y en sus letras comienza y acabada lo que pudo haber en ella de gracia y cacumen. Hubo muchos otros, claro.

Pues bien, a las palabras citadas antes añade Curra, por lo que ahora nos interesa: “Aquello solo fue un movimiento que vivimos una clase de gente, que éramos muy pocos, te lo digo ya, en un Madrid que era gris y rancio. Logramos generar atención en el resto del país, salíamos en las radios, y todo fue absolutamente romántico y carente de pretensiones. Luego decayó porque se metieron grupos que no tenían ese espíritu, todo empezó a ser un bluf, en los ayuntamientos se pagaron millonadas por artistas que no lo valían. Pasó como pasa con las ONG, con las empresas, con la vida. Cuando deja de tener un sentido lúdico y creativo, entran unos elementos que lo arruinan”. (Romanticismo y decadencia.)

Borja Casani lo ve de otro modo, con un tanto de idealismo, no en vano él y su *Luna* fueron, casi podíamos decir, el Papa y la Biblia, o al menos cardenales ambos, *cardines*, importantísimos de la Movida, gozne y motor suyos: “La mayor parte de la gente tenía aún las manos limpias. El mundo de la cultura no esperaba vivir de la subvención pública ni de la caridad privada. Ni los artistas eran sacos llenos de autoestima. Todo estaba por hacer, y la energía y la pasión se derrochaban: todo el mundo quería ser estrella de algo oculto y fascinante”. Bonito esto último: no autoestima tonta, ofuscados por lo perturbador y lo oscuro, luceros noctívagos. Y qué impactante lo primero: gente honrada aún. (Energía y pasión.)

Vázquez Montalbán resume con cierta gracia desacertada la Movida así: “Nació como un rock y fue en realidad nada más y nada menos que un bolero”. Una absurda ironía. Sobra el

5 Carlos Berlanga a Mario Vaquerizo en 1994. <http://www.austrohungaro.com/indicios/?indicios=interview-carlos>

complaciente “nada menos”, no arregla nada: el tempo lento del bolero no se compadece en nada con la Movida, así como su cariz sentimentaloides y sensualote, o sus letras romántico-empalagosas, que traslucen además un penoso intento de especulación filosófica sobre el amor, la vida y la muerte. (Recuerden la inverosímil letra de “Se vive solamente una vez” de Los Panchos o Machín, o la de “Sólo se vive una vez”, más literal y sin guayabera, de Azúcar Moreno.) Más literal porque Montalbán dice esto, como Borja lo anterior, aludiendo al libro de Luis Gallero, que hemos citado, en este caso al título. A mi me parece que hay que pensar con mala leche en la Movida para que, facilonamente, el título de un libro te lleve a decir esta gracia: tanto rollo disgusta. Hombre, sería lo que fuera, pero la Movida no fue tan hortera. Si fue un bolero fue un bolero demasiado serio como para llamarlo así: la conciencia de que solo se vive una vez no fue un drama dulzón en la Movida, ni mucho menos.

(Bien, que queden claro de lo dicho hasta ahora como ingredientes conceptuales de la Movida, aunque más bien desde el punto de vista de los movientes, pero que transmitieron a los movidos: modernidad, talento, espontaneidad, ingenuidad, romanticismo –sin intereses y sin novelaría–, sin pretensiones, sin manifiestos, sin intenciones, ambigüedad, imprecisión, *kairós*, azarosa coincidencia espacio-temporal, casualidad, cierto divismo demasiado evidente y por tanto ingenuo, luego petulante en los posmovidos, pasión, energía, inconsciencia, desconocimiento, decadencia... todo ello en una mezcolanza de Movida light, vendible y vendida, y Movida perdedora y transgresora, trágica... ¿Entienden? Está claro.)

II (música y bares)

¿Y la música? ¿Fue la Movida la edad de oro del pop español, como dicen? Podía ser, otros dicen que los noventa... Más interesante conceptualmente: ¿Define la música la Movida? o ¿fue la Movida un movimiento musical sobre todo? Podía ser, pero no... Si fuera así, la Movida sería más casera de lo que fue, quiero decir: que fue mucho más que su música. Desde luego para mí no fue una movida musical, más bien una movida de ruido y humo, vasos y ligues, libertad y pasotismo, un modo general de vida peculiar y distinto: es difícil conseguir una cosa así, mucho más difícil que gustar con canciones, que por otra parte querían emular a las anglosajonas y que, en ese aspecto, no llegaron a nada...

¿La música? Bueno, pertenecía a ese ambiente, que ayudaba a crear, desde luego. Para mí no era más que ruido, insisto. Se dice, y supongo que para muchos así es, que la Movida fue un movimiento estético fundamentalmente musical, asociado a la nocturnidad y los bares. No está mal esta definición, pero depende del concepto de estética y de bar que se tuviera y de la valoración que se diera a ambas cosas. Porque no todos los bares de la Movida en Madrid eran El Sol de la calle Jardines o la Sala Carolina, o el Rock-Ola (la universidad del docto Almodóvar) o el Penta (el templo del gran Antonio Vega), ni el Kremlin o El

Manco en Vigo, ni siquiera, en Cáceres, el estridente Rita o, en otro aspecto, la superguay Machacona, o La torre de Babel, primero estupendo bar de moda -cercano al Freddy, más canalla- y luego tomado por la intelectualidad provinciana. Había lugares así en todas partes, de música entendida o de gilipollez ilustrada, pero los bares de siempre de la parte vieja de Vigo o de Bilbao no eran así, ni los de la Plaza del Perú de Madrid, por donde me movía yo, ni siquiera todos los de Malasaña, o de General Ezponda aquí, o los del famoso "barrio húmedo" de mi pueblo, hasta los de la calle Laurel de Logroño. En todos había ruido y movida, pero en la mayoría sin pretensiones. En estos estaba la Movida que me gustaba, que también la había, mezclada con la extraordinaria tradición barera española y sin los aires intelectualmente melifluos o el acoso verborreico-etílico-empalagoso de los otros; o sin la búsqueda de contactos interesados, que también existía, por supuesto, en los más famosos de Madrid, que recorrí a veces acompañando a Borja Casani por ellos. (Recuerdo un día de esas correrías al entonces todavía casi mindundi Almodóvar, pronto menos mindundi, siempre frío, de mirada nada más que interesada en colegir si era alguien importante quien le presentaba Borja, o ligable imagino, y si no altiva: el más aburrido y poco interesante que conoció Tesa Arranz en la Movida, un "petardo", un "coñazo" como persona, dice, que chupó lo indecible de Fabio McNamara hasta que se cansó de él... No sé tanto pero me lo creo por mi propia experiencia... Miren lo que escribe Javier Timermans, Marqués de Villapiente, un movido lunático de verdad⁶: "Uno de los primeros que se presentaron por *La Luna* fue Pedro Almodóvar... Desde el principio a Almodóvar se le vio muy inteligente, con buena pluma, escribía muy bien, y era muy trepa también, con una capacidad de darse autobombo bestial. Luego ya vimos cómo evolucionó, ya se le veía venir. Él mismo se hacía su propia publicidad y las críticas de sus películas también las redactaba él y las firmaba con su propio nombre, con dos 'cohones". En fin. Jeje. Así era.)

A pesar del mito que se ha hecho de los grupos musicales, la música fue el hilo conductor del jolgorio, pero nada más. (Un buen ejemplo en Cáceres fue *Coup de soupe*, o *La cena está servida*, de las demás bandas ni me acuerdo del nombre.) Es verdad que había gente que hacía de la música su vida, aunque no se la ganara con ella, aficionados libres y desinteresados, muy entendidos también en el contexto internacional de esta materia, gente maja con esa seria afición como la que otros tenían por los comics, mis respetos a esas especies de cultura underground desinteresadas (los puestos del Rastro de discos y comics, sobre todo anglosajones, hacían su agosto, yo era pobre coleccionista de comics), pero lo fundamental de la Movida, no incompatible, ni mucho menos, con esto, fue el desenfado y la liberación de todo tipo, ganas de divertirse, dejar atrás rollos, ser modernos, una idea borrosa más que una idea concreta: que tampoco eran doctores ni siquiera doctorandos los movientes (lo digo porque Auserón hizo la tesis al menos veinte años después, pero la hizo, era un tipo listo). Así era la Movida, lo mejor de ella, eso es lo que perdieron los triunfadores (Almodóvar, Auserón, Alaska, etc.), ese aire, élan, esa nadería irresponsable; se hicieron gente sensata, importancias, interesales, acomodados después a

⁶ <https://elestadomental.com/especiales/la-mala-fama/javier-timermans>

un rollo que ya no era el Rollo, triunfando ya en otras generaciones que la de la Movida, a la que, sin embargo, contribuyeron enormemente a mover, a animar, a dar alma de movida, sin duda. No les tengo tirria alguna, pero no son ejemplos intelectualmente relevantes de "movidos" para mí, que es de lo que para mí aquí se trata, sino lo contrario, por eso me incomodan. Es curioso que en Almodóvar la perfección técnica de sus películas vaya inversamente proporcional a su interés, se le fue yendo la chispa indocta de la Movida: *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, 1988, es su culmen, porque fue el momento cúspide en que aunó ambas cosas: todavía chispa, ya técnica. Algo así sucede con Auserón-Radio-Futura y Auserón-Juan-Perro. Alaska siempre ha seguido siendo respondona y guardando la gracia, ha ido mejorando de verdad y sigue moviendo a su modo, aunque tampoco la Alaska de *La bola de cristal* sea la del Vaquerizo precisamente, pero no sé, un aire de movida tiene y ha guardado siempre, insisto, a pesar de haber dejado la guitarra que dicen, recordé, que no sabía tocar -eso tenía mérito y mucha gracia- para ser cantante sin voz -y eso sigue teniendo ambas cosas, la verdad-.

La música general de la Movida (no hablo, por respeto e ignorancia, de Radio Futura u otros grupos ya citados, muy pocos, que por lo que fuera llegaron al corazón de la Movida y esencialmente la animaron: de los demás lo más gracioso e interesante debían ser los propios nombres), la que me gustaba (no me gusta en exceso la música), más que música eran palabras o ruidos atonales, amelódicos, que despertaban del letargo cultural forzado de antes, aunque sin muchas cosas nuevas que proponer ni en serio ni en bromas, ni en música ni en ideas, pero bastaban gritos suavemente rebeldes, graciosos, no demasiado desgarrados, imperitos en Conservatorio: ni falta que hacía, no habría habido Movida con Conservatorio, precisamente... Sonoridad poco organizada melódica, armónicamente. Ni falta que hacía. Solo el ritmo de un aburrimiento supino de vida, quejidos, letras caóticas e irreverentes, influidas por la postmodernidad, se dice, con un escaso compromiso social, se dice. Simplemente simpáticas, digo. Ni en horizontal ni en vertical aquello era música. Aunque tampoco las películas de Almodóvar eran películas, pero, miren, han acabado siendo no-películas y en ese sentido se han hipostasiado como películas modélicas, de un género nuevo y prácticamente único e irrepetible, genial, pues (las movidas).

Aunque es verdad que muchos aprendieron mucho y pronto, eran listos, al principio se presentaron a alborotar sin más ante gente que tenía ganas de alboroto y luego se fueron estableciendo a costa del rollo. Les vino bien a algunos, que siguen viviendo de aquel cachondeo, como digo, muy bien a algunos importantes, muy mal a algunos muy pirados, pobrecitos zombies hoy estragados por las secuelas de las drogas. Pero ni unos ni otros son verdaderamente héroes trágicos: por interés o por inconsciencia no son héroes conscientes del sinsentido, como los de la mejor y esencial Movida, sino asentados y acomodados en este mundo o ignorados y proscritos de él, medrando o vegetando en una sociedad de hijos y nietos de los movidos, una sociedad aletargada y entontecida en el botellón, el móvil, el diseño socializado, la cultura de masas (el nuevo pan y circo de la política de la posdemocracia).

Los verdaderos héroes de la Movida son los muertos en ella y por ella o los que por ella se han quedado colgados tras ella. Héroes de la Movida, claro, no héroes homéricos, digo. Héroes dramáticos, de todos modos, héroes vencidos o zombies entontecidos: un modo de vida, uno y otro, como otro cualquiera, que da igual que la sociedad admita o no, le guste o no, que nadie va a morir por ti, tampoco a vivir, pues... Luego estaba la sana muchedumbre sin ego ni demasiado alucine, insistimos, a quien no importaba más que algo que beber y algo que ligar, por decirlo así rápidamente, dar el rollo y pasar de todo. Esto era la Movida sobre todo, insistimos, con minúscula, la auténtica, no mistificada por nada, por ningún creído.

III (contexto)

No hay que exagerar, tampoco por otro lado. Estas palabras de José María Parreño (también con ocasión del libro de Gallero de que hablamos): “La cultura y el arte sucedieron a la ideología y el compromiso”, resultan rotundas pero demasiado ampulosas. Desde luego la Movida sí olvidó la ideología y el compromiso político, pero ¿cultura y arte en la Movida? Y ¿cuáles fueron? Arte puede ser: el de su música y en lo que valga, o el de sus dibujantes, pintores, fotógrafos... Pero cultura... Si se toma la palabra en general como modo de vida y pensar, que de hecho, sea el que sea, toda sociedad o grupo social tiene, bueno, pero si cultura se refiere a aquellos conocimientos “adquiridos gracias al desarrollo de las facultades intelectuales, mediante la lectura, el estudio y el trabajo”, poca, desde luego. Tampoco era ese el interés de la Movida, desde luego. La cultura de discos y comics de que hablábamos es una buena muestra de la cultura de la Movida: afición a mover el espíritu en cualquier aspecto, más que al saber eterno. ¿Cultura underground frente a la y lo establecido? Bueno, lo underground existe siempre, pero como rótulo ya había pasado su momento eufórico, así como el de la contracultura, cosa de los sesenta, asuntos de generaciones más rígidas, duras, rompedoras, intelectualizadas, la generación beat y la hippie. Ni contra nada ni *under* nada fue la Movida, o ambas cosas pero poco. “Cultura de la Movida” sin más, y en lo que valga: no tan peleona, revolucionaria, interracial; estridente nada más, más ingenua, light, niños bien madrileños de base... Pasemos con esto a otro orden de ideas. Ya sabemos un poco de la Movida en sí misma, veámosla en contexto ahora.

La Movida ha sido mitificada por la generación siguiente, la nacida en ella o poco antes o después de ella: niños que recibieron su relato directamente de sus hermanos mayores o de sus padres jóvenes, y lo convirtieron en mito por el ascendiente de sus relatores. Mitificada por una generación o generaciones que no la vivieron, sino quizá en sus consecuencias más someras, en fin. Gentes que en 1992 (Expo de Sevilla, Olimpiada de Barcelona) eran muy jóvenes, gentes ya de diseño y sin alma, uniformadas, domesticadas y aburridas. No desinformadas como antes, sino manipuladas. Así comenzó el camino de hoy: obligados a la corrección

por el qué dirán las redes sociales, reaccionarios, no libres, liberales de mercado, buenistas de pacotilla. Liberadas ya, modernas ya, las generaciones siguientes no tenían que ser revolucionarias (revolucionario, en el sentido que sea, ha sido siempre lo moderno), se iban entregando progresivamente a la moda (impuesta desde arriba, no hace falta pensar, contraria a lo moderno) y al diseño guay (superimpuesto globalmente enlatado en bits, marcas y redes, bloggers, influencers, etc.), la Movidita les sonaba y suena a mito, a cuento, efectivamente.

Más o menos lo mismo nos pasó a nosotros, los movidos: hemos mitificado el disparate al contarlos y recordarlos, queriéndonos mitificar con él, haciéndonos un tanto ridículamente los héroes. (Nos une nostálgicamente el recuerdo de nada, humo entre los dedos: la Movidita no fue, nosotros sí fuimos jóvenes, la Movidita nunca existió como para perderse, la juventud sí. La Movidita fue una modalidad concreta de ser joven unos años concretos, más o menos la década de la primera democracia, una modalidad de autoafirmarse con ridiculeces como hacen todos los jóvenes de cualquier añada. Nosotros, los demócratas, jeje: ¡tras la Transición la Movidita! Buen rollo, pero nada más.) Cosa parecida al mayo del 68, veremos, solo que bastante menos sería aún, por suerte.

Pero así crecimos, y no está mal, somos una generación (o generaciones) que ha modernizado España, que ha hecho mucho por ella. En muchos aspectos, la mayoría, a pesar de Felipe González, con cuyo gobierno desilusionante coincidió gran parte de la Movidita: nos teníamos que reír de todo, todo era una farsa. A pesar de la desilusión mortal para unas esperanzas extremas, enfermedad mortal kierkegaardiana, que segó la alegría de unas generaciones superentusiastas, lanzadas al rictus amargo y estrambótico de la desesperanza por una democracia que comenzó mal entonces, y sigue peor ahora: cada vez más cutre, cochambrosa, corrupta hasta la desesperación, con líderes cada vez más ignaros y venales, y votantes más despistados. Allí y entonces, por desgracia, se incubó este estilo democrático español repulsivo y cateto. Pero no en la Movidita. Al lado, en la política, en paralelo. Cuando en general la mayor parte de la gente tenía aún las manos limpias, recordemos con Borja Casani. Sí, por poco tiempo...

No es Movidita, sino utilización suya, el que se la tome como lavado de cara general de la sociedad franquista, presentación fuera de una nueva España democrática, moderna y abierta frente a la anacrónica y fascista; ello servía en gran parte para ocultar que en el fondo perduraran social y económicamente las estructuras y maneras heredadas del antiguo régimen. Quizá por eso y solo por eso, y por su falta de peligrosidad si la comparamos con el mayo francés del 68, o sobre todo con el terrorismo y fachismo español de entonces, sí hubo cierta conivencia política de la izquierda en el poder con la Movidita, al estilo Tierno Galván, alcalde de Madrid. Pero, a parte de especulaciones y utilidades, lo que caracteriza a la Movidita es que las libertades desconocidas tras la muerte de Franco llevaron en la capital a un movimiento que quería experimentar hedonistamente todo lo estridente y exaltado: eso sí es Movidita,

frente a fachas y comunistas, y socialistas, que siguieron otros caminos. Los movidos no eran dogmáticos, no tenían en general otra ideología que la autofilia y autocuidado. Aunque cuando se les acabó el meneo, y por eso mismo, la mayoría se arroparon interesadamente a la sombra de la izquierdosa política. Que para la derecha no eran más que “mariconas”. Había que vivir y se habían hecho mayores.

Y más que un golpe cultural y artístico, la Movida no fue sino una forma ingenua y blanda de picaresca española, justificada en cierto modo como reacción y supervivencia más o menos inconscientes a los palos de la vieja y de la joven política, con Franco y Felipe de fantasmones oscuros: había que vivir a pesar de esos ciegos. Apolíticos, asociales, los movidos se reían de todo sin matices ni golpes demasiado crudos ni bajos, sin apenas interés en hacerlo, quizá sin interés alguno; ingeniosos, desvergonzados, de mal vivir, tramposos, maliciosos, sí, pero no tanto, y por nada y para nada: antihéroes, anticaballeros, pasotas. Pícaros autoinflados, sin (auto)ironía, bribones hedonistas, que se agotaban en un egoísmo, egotismo, individualismo demasiado elemental, animal, cándido. Pícaros carentes de la (otra) gran virtud española de siempre (esa sí es grande y lúcida), no supieron reirse de sí mismos. Recuerden a Alfredo Landa, el “rey de los calzoncillos” de las pelis de los 50, parece tonto pero no lo es. En esta virtud Almodóvar sí fue maestro al principio, cuando era interesante, no interesado, pero, en fin, no más que aquella graciosa generación desgraciada, irónica todo lo que pudo. Solo que se le ha dado y él mismo se dio más bombo... Los movidos se tomaron a sí mismos demasiado en serio, fueron demasiado listos, demasiado intensos. De ahí quizá el declive autodestructivo de sus picardías (también en Almodóvar y sus chicas). Sí, demasiado espesos los movidos, demasiado geniales todos, en los mejores esto acabó en autoestrucción y muerte.

o o o

Y los movidos no inflados, no intensos ni espesos, poco autodestructivos, esa generación que ha modernizado España, decíamos, se han anquilosado hoy y han educado a sus descendientes en su nuevo modo de vida, que no tiene nada que ver con los no-ideales de antaño, con los lúcidos rollos de la Movida... ¿Decadencia por todas partes? No: isignos de los tiempos! Pero hace gracia todo... Porque sí, aquellos chicos y chicas alocados de la Movida, más bien de la movida con minúscula, la gran mayoría hedonistas ingenuos y alegres, pícaros sin picardía, han mutado hoy (ellos, cuando la edad se lo ha permitido aún, si no vegetan ya, y sus retoños, desde luego) a “tías” machirulizadas, a pesar de potingues, y “tíos” feminizados, a pesar de musculitos. De algún modo también se han autodestruido, pues, han destruido su fresca ingenuidad, su propia pícaro movida, rozando el ridículo ya en sus retoños esperpénticos... (Es simplemente un modo de ironizar sobre el futuro, que a su vez se ríe de ello: que va a ser lo que va a ser aparte de ironías. Pero sigamos haciéndolo, que divierte este bucle, y siempre da que pensar...)

Sí, las chicas de la Movida son las tías de hoy. Tías cada vez más crecidas sobre todo por taconadas, en alzas inverosímiles, embutidas como chorizos en pantalones y blusas que les marcan todo (ejemplo: las meteorólogas de TV1), andan desnudas por cualquier parte en una segunda piel textil, mostrando todos sus poderes en sincronía: cabeza y trasero, que utilizan indistintamente a conveniencia. En pleno feminismo militante, mayor destape generalizado. Parece que el feminismo fuera solo cosa de cierta edad, y, mientras, no más que carnosa provocación altanera, remilgada o ridícula, según años. Las ideas con colorete parecen mejor, cuando no se sabe si salen de los morros botox o del descocado escote, y mientras más edad, más grotesco todo, como digo. Ya las niñas no se quieren vestir de princesas como antes (tampoco se trataba de eso) sino de putillas (tampoco se trata de eso), y así van creciendo, ojo embadurnado, costra maquillaje, look fatal, voz ridículamente atiplado-aniñada o ennarizada, hasta llegar a tías hiperdiseñadas, superasesoradas de imagen, que ya no son nada sin ello. Ejemplo perfecto por su visibilidad, dejando aparte reales e incomprensibles looks forzados: las superministras-Vogue Zapatero, ya caducas para esos trotes, las superministras-pocopijas-para-lo-que-se-creen Rajoy, siempre revenidas, o las superministras-chaquetilla-imitación-Chanel Sánchez, que a pesar del aspecto guay que ya traían, solo después de dos meses de su breve regencia hasta ahora ya parecían otras (excepto la Calviño, que lo que parece es del pepé). (Por cierto, que las que han marcado estilo en ambos partidos mayoritarios, ellas mismas originales, infundibles y suyas, unas señoras en este aspecto al menos, buenas feministas cada una a su estilo, fueron más o menos jóvenes en la época de la Movida y responden a dos modalidades de marcha, la piji y la cheli, pero siempre con buen rollo: Esperanza Aguirre y Carmen Alborch, a quienes todas imitan en el fondo en sus respectivos partidos, o eso parece...)

O esas representantas podemitas, a pesar de cutre-izquierdosas también imagen-asesoradas por lo que se ve, que hablan de portavozas o de que las mujeres no tienen derechos sino derechas, emulando a la vicepresi, que quiere encargar una constitución hembrista, etc. Dentro de poco no habrá que hablar de Parlamento sino de Parlamenta, y tampoco, entonces, de taxista sino de taxisto y, desde luego, de feminista. Más que feminismo esto parece un cachondeo alfredolandista, pero por desgracia y por poca gracia no lo es: con estas ocurrencias, que humillan a la propia mujer en general, lo que sale peor parado es precisamente el feminismo... A ver si Nietzsche tenía razón y el mundo se va a acabar por el feminismo, porque nadie podrá acercarse, ni va a intentarlo, a tales divas intocables, machos alfa de género ambiguo, o mejor: hembros alfa. Si hace tiempo se podía hablar mal de todo menos de "Dios" y después de todo menos de la "Democracia", porque la religión y la democracia eran sagradas, hoy se puede hablar mal de todo, incluido eso, menos de la "Mujer", lo sacrosanto ahora... (Y a pesar de todo hay mujeres como dios manda, mujeres sin más, liberadas e inteligentes, que quede claro, por si acaso, que da miedo que la tomen con uno las tías... Como Carmen Alborch, que además lo tenía todo y había pasado por todo, y que ha muerto ayer, 24 de noviembre de 2018: un emocionado y respetuoso recuerdo. Una gran chica movida.)

La pregunta es: ¿para qué se hiperdiseñan las tías? Con lo que eso cuesta y el tiempo que se pierde en ello. O ¿para quién se hiperdiseñan? ¿Para ellas mismas? Porque para los tíos, mejor ni insinuarlo... Y ¿para qué para ellas mismas, si es que es así? ¡Ah...! Y ¿por qué ese monométodo para todo, sea lo que sea, y donde sea? ¿también responde a una lucha o reivindicación feminista?

Mientras, los tíos, informales o trajeados, más libres y cómodos en este sentido en su uniforme, los primeros de casual guay y los segundos de ilustre oficinista, cuidados y cremosos pero soportablemente... aparte de especímenes feminoideos o de burdos machistos. Pero, por lo que importa: cada vez más arrugados, atontados, y otros ados, amadamados en musculitos, babeando o sin otro recurso en su falta de imaginación que la violencia... Los tíos no tienen tanto interés porque no hay cuestiones de masculismo, aunque quizá debiera, y por tanto viven menos contradicciones. (También hay hombres como dios manda, claro.)

En fin, todo una trampa social, hasta que explote esta mascarada. Y de igualdad, nada: como sucede hoy entre ricos y pobres, entre hombre y mujer se abre un abismo cada vez mayor, en este caso de desconfianza. Y las mujeres siguen llevando la peor parte, que además es peor parte que antes, ahora ante una supernova modalidad de su servidumbre de siempre: la coacción del hiperdiseño, la vergonzosa carnalidad a la que se someten, la humillación del cupo, el trabajo y estrés doblados... en el fondo ha cambiado poco bueno para ellas, paren menos pero penan más. (Los vientres de alquiler también son mujeres, por cierto, a lo mejor incluso feministas...) Tienen, tenemos que pensarlo. Hay que repensar toda esta penosa deriva desde la movida liberación de hace cuarenta años... Creo que, salvando las diferencias de todo tipo, en la Movida no había problemas de este género ni de ninguno (piensen en las frescas chicas Almodóvar). ¿Éramos felices? No, pero casi, y desde luego no dejábamos de serlo por estos rollos... ni unos ni otras.

En la Movida, en sus bares y antros, había de todo, gays, lesbianas, ligones, lignonas, madrildistas, atléticos, alcohólicos, drogados, sanos y sonrosados lechuguinos, niñas pijas, etc. y nos respetábamos, dice Germán Pose (*La mala fama*), no pasaba nada, no había pugnas entre clases, sexos, entre nadie, no había guetos, ni guetos gays como el Chueca de hoy, ni arcoiris, ni lesbianos. No había siquiera feministas ni machistas (sinvergüenzas ha habido siempre en lo que son hoy ambos bandos), nada más que en las teorías patriarcales importadas por alguna filósofa muguerziana. No había más rótulos que la Movida. Se era libre sin corsets de cómo se debía serlo, se relacionaba uno sin tapujos, sin reservas de lo políticamente correcto. Casi con feliz ingenuidad animal, diríamos, decíamos. Chicas y chicos juntos y cada uno en su sitio y con sus cosas. No había tías, que dan miedo, ni tíos, sin lugar ya en el rollo de género, ocupado completamente hoy por ellas. En la Movida simplemente se descubrían unos a otros, chicos y chicas, descubrían por primera vez cómo eran, sus bienaventuradas diferencias, antes tapadas, reprimidas. No había géneros, por cierto, tampoco: esa horrible

palabra importada en inmediatez estúpida, que aquí suena y sigue sonando a ultramarinos, mercancías, tejidos, categorías gramaticales (en las que hay hasta género neutro), no había géneros taxonómicos, clasificatorios, había sexos reales (en los que el neutro no tiene sentido). No había tíos ni tías, excepto en familia, que fuera de ella suenan horrible, como tipos o tipas, horrible no sólo por la clasificación o tipificación a que alude el masculino, sino sobre todo por las cosas peores que pueden significar en femenino (¿en “femenina”?). Pero en fin, da igual, el uso corriente del lenguaje es un misterio y no hay que olvidar que es su significado, no tiene otro, el del diccionario vale poco frente a él. A él hemos de atenernos a la fuerza, también las tías, mientras no cambie... Cambiarlo es una tarea feminista, mientras tanto ridícula, es verdad, pero todo sea por la causa...

o o o

Algunos se creían que la Movida era simplemente una moda de peluquería o de atuendo. O modas, porque había muchos grupos en la Movida. Pero no fue eso, había todo un mar de fondo en ello. Es verdad que el tupé en cualquier sentido arrasaba, y el negro era el color dominante, el acero y el violeta menos, pero también... Pero todo, también ello, a parte de la tontería, respondía en el fondo a una revuelta de las conciencias y a un espíritu del tiempo, en gran medida inconscientes. Aunque había mucho pijo en la Movida, quizá los que le dieron el tono, insinuábamos, la base humana que llenaba bares y salas de conciertos, la movida de verdad, los que sustentaron la Movida, vivía en un contexto de fuerte crisis económica y sobre todo de un cierto escepticismo político que comenzaba a generar el citado desencanto producido, no tanto por la transición política tras la muerte de Franco, que ya estaba hecha (a pesar de todas las dificultades sociales, políticas, económicas, militares, de alguna histórica confusión como la de las autonomías, como le advirtió Fernández Miranda, Suárez guardó la decencia que mostró en su discurso de despedida el 29 enero 1981), sino con lo que vino después. Ya el inicio de la Movida madrileña había coincidido con los últimos líos de Suárez con el rey y con su partido, la UCD, con los sociatas andaluces, en un ambiente de intrigas y enredos, feo, prácticamente desde la entrada en vigor de la Constitución, diciembre 78, hasta el golpe de Tejero, febrero 81, y que le había forzado a dimitir un mes escaso antes del “se-sienten-coño”. Todo ello desilusionó a la gente, pero sobre todo lo que parecía la gran esperanza de futuro: el proceso de construcción de la democracia en España tras esos rollos. En octubre de 1982, en el auge de las movidas de todo tipo (había que ver las de las fiestas del PC, por ejemplo), gana Felipe González, que sobrevivirá a la Movida como Presidente. La madurez (y vejez) de la Movida coincide, por tanto, con el gobierno de González y las primeras manchas, corruptelas, autoritarismos, amiguismos de la democracia, podíamos decir en cualquier sentido posfranquista. Vaya desilusión en quienes veíamos chiribitas... (Y ahí tienes al González hoy, entre los amos del mundo, y lo peor: respetado, agasajado e invitado, mientras sus ministros antes pisaron la cárcel y hoy viven en el olvido más despreciado. Parecido en todo a Aznar...)

Comenzamos a saber de verdad que las ideologías son un cuento, sobre todo en los mismos ideólogos que las cuentan, cínicos, pero cínicos perversos, no los originarios de Diógenes, que se reían de todo y se burlaban de la seriedad de los discursos platónicos con obscenidades y extravagancias, sin discurso alguno, parecido a la Movida... Antes queríamos democracia, y ahora comenzaba ya el desencanto, nos habían engañado. La Movida lo intuía por pasotismo pero se dio de bruces *de facto* con ello, aunque no quisiera enterarse. En un momento duro de una política así de guarra, pero también de un terrorismo feroz y sin sentido alguno ya en la democracia, si es que lo tuvo antes, como en algunos ámbitos se creía. Si llevabas *El País* bajo el brazo podías tener problemas con los fachas: había que ir con el loden verde para ir seguro por cierto Madrid. En *Madriz* se era libre, y todos cabían mientras no se infiltraran en plan chulo quienes llamaban "mariconas" a los movidos.

"Quien se mueva no sale en la foto", decía el Guerra hablando de la férrea dictadura o autoritarismo de (su) partido, la contramovida. Cualquier cosa serían los movidos, pero es ridículo pensar que siquiera quisieran aparecer en una foto así, ni movidos ni quietos, aunque de todo hubo por ponerse a bien con ayuntamientos dispuestos a pagar por moverse, recuerden lo que decía Curra. Pero, en fin, en general, en su grandísima mayoría, los verdaderos movidos serían cualquier cosa, digo, he dicho, pero no partidistas, corruptos, populistas, falsos, movidos por intereses, arribistas. (Alguno puede que sí, como siempre). Como aquellos politiqueos de Felipe, secundado por el Guerra y su fraternal camarilla, incluidos ambos, que comenzaba a gangrenar la democracia y a destrozar nuestras ilusiones: esto último sobre todo, que esto es de lo que hablamos y lo que más nos interesa, lo otro no tiene remedio, todos son así.

Pero, en fin, exceptuando fachas y extremoizquierdos, peligrosas mafias conspiradoras, exceptuando el aparato de poder, mafia oficial como el GAL, incluso los no autoritarios socialistas y comunistas madrileños de entonces, de poco rango en el poder, eran casi todos niños bien que jugaban a políticos: los que no se enmerdaban demasiado representaban en cierto modo lo que podíamos llamar la Movida Política, les gustaba el poder como a otros el porro, o ambas cosas, para ellos no había más rollo que el rollo de las reuniones y despachos políticos, pero el juego era el mismo. También ellos tenían todavía manos limpias...

Cambiamos de todos modos de rollo, que recordando politiqueos se nos va el espíritu de la Movida al carajo.

IV (Cáceres)

Yo viví simultáneamente la Movida de Madrid y la de Cáceres, iba de Movida en Movida, por decirlo así. De 1984 a 1990 viví a caballo entre las dos ciudades, entre el Rockola frente a Torres Blancas y el Rita de la Madrila, entre el *Etzétera* y *La luna*, para entendernos: hasta tal punto

las metáforas de la Movida definen, a pesar de todo, el espíritu del ambiente adelantado de una ciudad y el de una persona más o menos joven y espabilada entonces. Venía de la Complutense, donde entre los alumnos de las últimas generaciones de estudiantes (tras 1975) estaba, por ejemplo, Carlos Fernández Liria, que fue guionista de la Bola de Cristal y ahora cerebro originario de Podemos, Santiago Auserón, de sobra conocido, o el malogrado José Luis Brea, esteta vanguardista en todo. Y otros, todos muy buenos en general, unas generaciones excelentes las que siguieron a la muerte del espadón gallego. Y yo tenía no poca pero tampoco mucha más edad que ellos, sólo una mísera decena de años... Pero era ya catedrático, y de filosofía pura nada menos, enfatizaba yo mismo: en eso sí era muy joven, el más joven de España incluso en lo mío. Un catedrático movido, con todos los defectos quizá de que he hablado: espeso, intenso, me tomaba demasiado en serio. Por poco tiempo, eso sucede hasta que te acostumbras y te has mirado al espejo ya un par de veces. Acababa de sacar la cátedra de filosofía de la Universidad de Extremadura, y ya relajado, liberado tanto de la tensión y dureza enorme de los ejercicios de aquellas oposiciones de entonces, como de la supeditación a la seriedad-aburrimiento de académicos de más gobierno (y tontuna) que yo, husmeaba por doquier iba de bolos culturales (conferencias, congresos, tribunales, etc.) en España (no sólo en Madrid y Cáceres) el ambiente de la sabiduría esnob y agradable tontuna de los fanzines y el humo de la euforia logorreica de los bares. Pero, a pesar de ruido y humo, había una atmósfera limpia, que te ensanchaba el pecho, frente a la arcaica y mohosa todavía de los departamentos compluténsicos y de la sociedad provinciana de entonces (y de ahora).

Los grandes centros de la Movida madrileña fueron la propia capital y, mal que les pese, Vigo, Barcelona, también Bilbao, Torremolinos (Málaga y la Costa del Sol), Valencia, Sevilla. Nadie cita a Cáceres, parece que solo se enteraron ahí fuera de la Movida cacereña por los alborotos de 1991 y solo se quedaron con ellos. Como hace Lechado, citando los "violentos incidentes de la batalla campal en Cáceres por el cierre de bares", pero sin nombrarla entre las ciudades importantes de la Movida, las que citan todos, las que acabo de citar⁷.

La desmesura es la esencia de la Movida, decíamos: no había medida. El cierre de bares a las 3.30, que impuso la gobernadora civil Izaguirre y secundó Sánchez Polo alcalde, ese control de horario mata la Movida, porque va en contra de la poca esencia que tiene: rebeldía, libertad y pasotismo. Porque impone obediencia, qué horror: aparece el adusto Apolo, "la luz de la verdad", que preside las leyes y el orden de las ciudades, que "hace a los hombres conscientes de sus pecados y es el agente de su purificación", nada menos, y Dionisos, otro dios olímpico, pero el yo oscuro, la espesa sombra de la irrazón, el Minotauro, brama y se rebela... De ahí el último estertor de la Movida cacereña en octubre 1991: cinco o diez mil jóvenes por Cáceres contra escaparates, farolas, cabinas de teléfono, quioscos, contenedores, todos ellos gigantes-molinos quijotescos, queman el salón de actos de los Múltiples y casi sus 9 plantas. Esto tiene poca gracia, sin duda. Moverse sin molestar es difícil...

7 José Manuel Lechado, *La Movida: una crónica de los 80*, Algaba ediciones, Madrid 2005, págs. 132,166.

Y el colmo ya: aunque con buena intención, denunciando el poco acceso de los y las jóvenes "de clases populares" a la cultura, al trabajo, a la vida, su exclusión social y su olvido estructural, causa de su rebeldión y de todos sus males, Manuel Delgado Ruiz ("La estigmatización cultural de los/las jóvenes", en: José García Molina, coord., *Exclusiones. Discursos, políticas, profesiones*, ediciones UOC, Barcelona 2013, p. 66ss.) compara los "disturbios" de Cáceres en octubre de 1991 con (o habla de ellos en el contexto de) la Kale borroka, la batalla campal del Raval de Barcelona en 2006, la tragedia de Halloween en el Madrid Arena en 2012, los altercados punk en Tárrega, en que se incendió el ayuntamiento en 1991 también, hasta con la profanación de tumbas y orgías en cementerios o el tráfico de armas y drogas e hiperagresividad de los moteros heavies (por ejemplo los tristemente famosos Ángeles del infierno, juzgados en Barcelona a mitad de los 2000). ¡Ahí es nada!

Pena que nadie por ahí fuera se enterara del ambiente del Rita, la Machacona, Radio Carolina, Freddy Montana, de fanzines como *Etzétera*, *Rita*. De personajes como Satur, el de los burritos de Malpartida luego, que atendía en el Rita, o como el Chuti de Trujillo (recuerdo su esplendoroso cuadro Trujillo puerto de mar: la imponente plaza de Trujillo sumida en olas...) De lugares como "El baile de la gallega", el estudio de Arsenio pintor, de la calle Santa Gertrudis, por donde pasábamos todos, también Aurelio... O luego, cuando le movieron de él, el estudio del garage de la calle Hernán Cortés, con el porsche rojo de Michael Wewerka en la rampa de entrada por Batalla del Salado. De Wewerka mismo, que en su casa de Malpartida montaba fiestas-exposiciones, donde bailó La Chunga, en la antigua cuadra del patio, frente a un paredón con una fuente de Vostell (veinte o treinta caños echando agua por la pared, en medio y en torno a un dibujo suyo sobre ella). Eran otros tiempos, ni mejores ni peores, fue el modo de ser joven entonces, como decíamos, no más, al que algunos madrileños, sobre todo, dieron fama, decíamos.

¿Que aquí hubo un movimiento impresionante? Tuvo que haberlo para que pasara todo eso. Porque pasó lo que pasó, lo bueno y lo malo. Incluso aquí, cierta sociedad se quedó nada más que con la brutez de los movidos. ¿Y la carcundía de los quietos? La gente Movida de Cáceres tenían que ser también mis propios alumnos, jóvenes y jóvenes realmente chulos, ingenuos, frescos, de ojos brillantes saltones de vida, deseosos de aprender y de ver mundo, de experimentar y vivir lo que no les dejaba el ahogo provinciano. Era la misma gente (nada de mataos, mindundis, incultos, brutos...) que también llenaba las movidas que organizaba yo, movidas duras: congresos y conferencias sobre los grandes del siglo XX (Wittgenstein, Heidegger, Freud, María Zambrano, Popper y alguno más), sobre arte y filosofía, arte y tecnología, filosofía y política, etc., nada menos. Esos chicos-chicas abarrotaban el Francisco de Sante, el San Francisco, el Meiac en esas ocasiones. Y eran los mismos que veía en bares y otros felices antros. Curioso. (Apolo-Dionisos, veremos.)

o o o

Yo era bastante joven, digo, todavía a mitad de los treinta... Nunca me dio por vestir de negro, pero me hace cariñosa y añorante gracia ver a diario por la Facultad la enhiesta figura de Paco Lobo, que sigue llevando su traje o conjunto negro (oscuro siempre, al menos) impecable. Rememorando que al gran Hermann Bahr le llamaban "el mayordomo de la modernidad", de la gran Movida de la Viena finisecular 1900, a mí me gusta pensar en Francisco Núñez López como en el mayordomo de la Movida cacereña. Mayordomo de cofradía, se entiende, no de servicio, de la gran cofradía o congregación de la Movida, efectivamente. El *maior* del *domus motus*, digamos, el mayordomo de palacio o el gran senescal del Rollo cacereño, como se quiera, pero él fue su cardenal, su *cardo* (recuerden lo dicho de Borja Casani en Madrid), su conexión interior y exterior, el gran organizador de eventos (como sigue siéndolo), manager de *Coup de soupe*, del Rita, partícipe fundador de La Machacona, y muchas más cosas, en fin,

no hubo sitio movido donde no estuviera él. También otros, pero menos... A parte de ganarse la vida, que ya es bastante, no sé qué hace ahora dirigiendo la secretaría de una tan santa como poco acelerada casa. Nada, claro. Pero fuera sigue aullando el lobo...

En otra casa menos santa y más acelerada, pero tampoco sin exageración en ambas cosas, el caserón de la Plaza del Rastro en Mérida, por los cubículos de Acción Exterior de la Junta, alguna vez he creído ver a Juan Carlos (Martínez Candela), el cantante de *Coup de soupe* entonces, no creo que fuera su fantasma maduro. También en algún otro despacho de auxiliar o más que auxiliar funcionario he vislumbrado a muchos otros. O en algún chollo oficial, sociata sobre todo. Gran parte de lo que fue la Movida cacereña se ha burocratizado, congelada en actas.

¡Hay que ver! Aurelio se perdió en ella, en sus propios fantasmas, arrampló con los de todos. Un fin trágico, pero en cierto modo digno de aquellos tiempos. Con unos o con otros la Movida ha quedado en nada, el mejor ejemplo, por inocuo, son los bares de antaño, desaparecidos del mapa, efectivamente, como por ensalmo: ¿qué ha sido del Extremeño, de la Gata Flora, el Campesino, La Furriona, el Capitol, el Duque, de los mesones de General Ezponda, de la Machacona de antes, del Cañadul, del Freddy, etc.?

Ya era nada en sí misma, decíamos, era solo movimiento: se movía la gente sin saber por qué, ni siquiera tenían conciencia existencial de absurdo, náusea, que ya es algo, ni de ridículo. Ni de suicidio como muerte elegida y libre ante la inanidad de todo, como en otras movidas más intelectuales, la vienesa de que hablábamos, como ejemplo máximo: la Viena finisecular 1990 fue una ciudad de genios y de suicidas (casi los mayores genios), así ha pasado a la historia, el problema era nada más cómo dejar un cadáver bello. Los movidos madrileños morían como moscas atontadas del otoño, enajenados por la droga. También tenían razón: si no hay razón para querer vivir tampoco hay motivo alguno para querer morir. Sería un rollo proponerse tanto una cosa como otra, mejor pasar y dejar que pase lo que pase: Movida pura de nuevo... Sí, una generación posmoderna en esa falta absoluta de conciencia e interés por cualquier rollo. El rollo era que todo era un rollo. Pasabas hasta de pasar. Esto tiene interés conceptual si sabes qué es el pasar de que pasas, del que pasas pasando, o qué es pasar de pasar (de pasar, de pasar, etc. hasta el infinito); si lo haces a conciencia es casi filosofía zen, meditación trascendental, viaje astral... Si no, más allá de lo conceptual, demuestra un desinterés excelso, sublime, inefable: la mística del pasota. (En el sentido en que hablamos, buena descripción de nuevo de la Movida.) Los duros buscaron estos viajes y trascendencias en la droga. Para ellos la Movida fue zen, viaje y meditación estupefactivos. Si no murieron, cuando la edad les llevó a pensar, o se hundieron del todo, o progresaron cínicamente, o se han funcionarizado o arrimado al poder. Que hay que vivir. No había que morir, querido Aurelio, te equivocaste... ¿Sí?

Ni sí, ni no. La Movida debió ser y entenderse de otro modo: porque era otra cosa, aunque no se entendiera, entonces por demasiada inmediatez a los hechos y ahora porque quizá se ha

evaporado en la añoranza oscura que queda en todos, funcionarios o no. Si no tienes interés conceptual alguno ni conciencia alguna de lo que hablábamos (pasar, viaje, meditación), ni te interesa tenerlos, pues, y no eres tonto, que no lo eres, eres: ¿qué eres? Un movido. El movido auténtico no pasa de que pasa, porque no sabe siquiera que pasa, aunque lo diga, no pasa de nada porque nada tiene en la cabeza del algo que le rodea, por el que no tiene interés alguno, del que ni siquiera es consciente. Eso ¿qué es? Movidita pura, nada, la mística inefable, silenciosa, muda, "idiotita"... del pasar. No es evasión, se evade uno de algo, pero uno no se puede evadir de nada. La Movidita es *piétinement sur place*, que decía alguien de otra cosa, autismo semoviente, movidita en sí misma, un mover que no lleva a ninguna parte. Ni falta que hace. Ni hay camino ni se hace camino al andar. Menos hay, pues, a dónde ir... No tendrían cultura filosófica los movidos, pero sí una gran intuición de los tiempos. Nada de gestos rasgados existencialistas o de teatro del absurdo, sino fría elegancia escéptica de desesperanzados, *epojé* inconsciente, olímpico desapego a cualquier rollo que no fuera el Rrollo... O una modalidad de idiocia instintiva, ingenuo-dostoyeskiiana como ejemplo máximo, muy cercana a la del docto idiota cusano, idiotez también del *idiotes* introvertido, asocial y apolítico griego, o del idiota medieval descreído, rebajado por curas a tontuno. Sí: ensimismados y pasando de todo, como cualquier místico de los grandes, como cualquier idiota por profano al mundo.

¿En qué han quedado estas cosas en el *netizen* de hoy, sin otra mística que el vacío y anonimato del *computer*, sin otro rollo que dejarse enrollar por cualquier algoritmo en la tela de araña de la red, idiotizado de tontuna?

V (desmovidas y posmodernidad)

Eso me trae a la cabeza de nuevo ciertas cosas, otro contexto de cosas, otras ínclitas naderías. No sólo qué fueron las cosas y su contexto, sino qué ha sido de ellas y de su contexto.

¿Qué fue la Movidita? Nada conceptuable. ¿Qué fue de la Movidita? Una pena. Los que murieron, murieron. Los que no, por unas razones o por otras no son ni la sombra de ellos mismos. Por lo demás, entre los que no vivieron de ella, la turbamulta movidita, nadie se acuerda de ella, cada uno en su rollito ahora, decíamos, lo más aburguesado posible, dando el coñazo en ocasiones de debilidad a sus nietos: los cuentos movidos del abuelete. Todos sesentones apergaminados, ya no pasa ningún duende por su cabeza, o no se nota para bien en nadie. Todo desmovido y descontextualizado. Por desgracia, siempre el mejor ejemplo, aunque sea de decadencia, lo tenemos fuera: los mejores ejemplos de esta desmovidita y descontexto general generacional vital, intelectual, ideológico, etc. Sí, porque algo parecido ha sucedido con todos los movimientos jaraneros europeos. Veamos.

Desembocaban en la Movida, la mayoría retardadas, muchas cosas latentes pero perdidas, o viceversa: cultura alternativa, marginal, contracultura, hippies, nueva izquierda, anarquismo, pacifismo, oposición a guerra Vietnam, *yanquis go home*, oposición energía nuclear, a la Otan. Aunque de ahí veníamos todos, la Movida era época de otras cosas ya: de la despenalización de la homosexualidad (1979), del inicio del movimiento gay, de la revolución sexual, de los anticonceptivos, del nacimiento del feminismo -tan docto y serio entonces en algunas filósofas adelantadas (Amorós, Valcárcel, Guisán, Camps), recuerdo-, de los comienzos del laicismo, las drogas... Pero en realidad todo esto no es Movida, es signo de los tiempos. Aunque signo o movida da igual, porque son cosas que o bien se han diluido, superándose, en el sentir general, por suerte (revolución sexual, anticonceptivos, derechos de la mujer, laicismo...), o han desaparecido disueltas en nada, por desgracia (el resto, cualquier alternativa cultural o de vida en general).

Ahora, 50 años después de otra jarana una década anterior, por ejemplo, la del Mayo del 68, impone el aburguesamiento de sus líderes: siguen pensando aparentemente como progres pero viven realmente como burgueses, más pequeños o más grandes, pero a lo grande siempre. Más a lo grande que en estas tierras, desde luego, y con otro empaque... El gran Daniel Cohn-Bendit, "el rojo" del Mayo del 68, pervive estupendamente de verde en la Eurocámara, con otros mil proyectos *light* pero bien pagados, cientos de premios, hasta marcándose una teoría pedófila sublime... de sobra conocido todo. Su amigo Joschka Fischer, del otoño alemán de 1977 y antes del movimiento estudiantil frankfurtiano del 68, cabeza del famoso "batallón de limpieza" (*Putzgruppe*, acrónimo de *Proletarische Union für Terror und Zerstörung*, es decir de *Unión proletaria para el terror y la destrucción*, nada menos), activo en los 70, ha pasado de eso a jerifalte de los verdes, Vicecanciller y Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania y finalmente a expolítico con voluminosa agenda, haciéndose de oro en el chollo del *consulting* político internacional, con su *Joschka Fischer & Company*... medallas, doctorados honorarios, miembro de organizaciones mundiales sin fin...

Los "nuevos filósofos" franceses, herederos del 68, pasaron de maoístas a liberales en los 70. Glucksman, oficializado como miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes, y mil cosas; Finkielkraut, miembro de la Academia Francesa, y mil cosas más; Lévy, amigo de Carla Bruni y luego de Sarkozy, millonario y mil cosas, no necesita Academia alguna, le sobra arrogancia y buen tono. Todos de ascendencia judía curiosamente. Son ejemplares que del mono Mao han pasado al traje Armani, en ellos el dandysmo no parece reñido con las ideas; ideas brillantes que expandieron internacionalmente con sus libros de los 70, brillantes por llamativas, por participar del dandismo de su actitud general. Con pose intelectual provocativa siguen perorando aún en foros internacionales (Glucksman murió en 2015), viajando de Armani en el avión de Sarkozy a regiones conflictivas entonces (y ahora) como Libia, Serbia, Irak... que queda muy bien iqué horror!

8 En ellas se habla de que en 1984 Madrid debe seguir el ejemplo de las grandes ciudades del mundo (citan: París, Londres, Amsterdam, Roma y Nueva York) "generadoras de mitos, fetiches y recuerdos", se dice que Madrid está preparada para ello y puede hacerlo con la movida que hay, que "se siente a flor de piel que algo ha cambiado", que algo está ocurriendo que derriba los árboles que no dejaban ver el bosque, que de pronto aparece des-acostumbradamente claro. Muy bien, pero luego al concretarlo en términos posmodernos defrauda un tanto culturalmente hablando (¡vaya alegrísima definición de posmodernismo o posmodernidad!): "Algo ha sido superado. Por primera vez de ser compradores (se refieren sobre todo al comercio de la creación, arte y estética) hemos pasado a ser ofertantes. El modernismo ha sido la iniciación creativa, el posmodernismo es simplemente ganar dinero con ello" (!). El Madrid movido ha de ser la capital de la modernidad y el emporio económico posmoderno. ¡Madrid, la ciudad del futuro! Una "encuesta" en la página 8 al respecto, en la que supuestamente preguntan si creen que Madrid es la ciudad del futuro a famosos que encuentran "por la calle, a la misma hora y por casualidad" como Ceesepe, Antonio Vega, Ramoncín, Antonio de Senillosa, Lola Flores, Almodóvar, Alaska, Massiel, Miguel Ríos, Tierno Galván, Jorge Verstrynge y otros, jeje, acaba concluyendo: "La opinión de La Luna es que Madrid está a punto de ser la ciudad del futuro. Sólo falta un requisito que no depende de nosotros ni de Madrid. Un requisito puramente cronológico y confirmativo: QUE LLEGUE EL FUTURO". ¡Movida pura! Gracia sin demasiada gracia porque quiere hacerla y se agota en ello. (Típica de la Moviada, como la del morir de Tesa Arranz antes, aunque por su desgarró personal ésta tenía más: una modalidad del muero porque no muero de otra Tesa, casi tan extravagante aunque de otro modo, en este caso: muero porque no he muerto.) El futuro no es nada (aún) y si llega tampoco (ya). <https://issuu.com/diegoareso/docs/lalunademadrid.001>

Al lado de estos, los nuevos filósofos españoles, los que pasaron por ello durante algún tiempo, Sádaba y Savater sobre todo, y que pasan en alguna parte como pensadores de la Moviada, dan hasta risa, y su dandysmo equino o jesuítico, respectivamente, en fin, no va a ninguna parte.

o o o

En fin, en fin, todavía hay clases... Con ocasión de la posmodernidad ahora, concluyamos sobre aspectos culturales en la Moviada, que es tarea que llevamos arrastrando sin dejar las cosas claras, en lo posible y según yo creo, claro. (Del arte de la Moviada prefiero no hablar, pero es lo que más respeto y lo que más emociona, lo más esencial y a la vez visible del estilo de la Moviada: comic, dibujo, pintura, fotografía, maquetación, fanzines... Aunque no sea muy internacional, fue muy suyo.)

No creo que lo que distinga a la Moviada sea la cultura en ninguna de sus formas, ni siquiera en la posmoderna. Puede que oliera a posmodernidad a veces, porque el posmoderno era un cierto efluvio expandido por ahí fuera, del que alguien se habría impregnado nada más que en el atuendo, y sin demasiada conciencia, en alguna salida más allá de los Pirineos o del Océano. Una pose nada más, en tal caso, porque seguro que nadie sabía muy bien qué era eso.

A parte y a pesar del cante que dio el número 1 de noviembre de 1983 de *La Luna de Madrid*, que destacaba en portada la posmodernidad, remitiendo a dos casi delirantes, ilusas, exageradas, pero graciosas páginas, firmadas por Borja Casani y José Tono Martínez, e ilustradas por José Luis Tirado, la seis y la siete⁹, no creo que nadie conociera el alcance crítico de ese fenómeno serio, que nadie, ni ellos mismos, leyera *La condición posmoderna* de Lyotard de 1979, origen de la moviada posmo, y siguiera la bibliografía y discusiones que eso generó en los ochenta (Habermas, Baudrillard, Vattimo, etc.) Todavía hoy no se sabe muy bien, en general, qué es eso, en este país en el que también se desprecia lo que se ignora, y, efectivamente, hay quien la asimila o incluso confunde con la Moviada. Hombre, está bien, pero la Posmo es algo mucho más serio y de un alcance cultural tremendo... en arte, arquitectura, en forma de vida, en filosofía sobre todo. Es la crítica definitiva a toda nuestra cultura, que desde su perspectiva no fue más que un cuento, un gran relato interesado de mundo contado por curas, políticos, filósofos, ideólogos e interesados de todo tipo, una narración autolegitimadora de las cosas. O más claramente: la "historia de un error", dijo Nietzsche, el primer posmoderno, el liberador del espíritu occidental de sus patrañas metafísicas, que desveló la lógica mendaz del inmenso palabrerío más que bimilenario sobre la verdad.

Es verdad que coincide la Moviada con la aparición, auge y casi desaparición de la Posmo como moda, y que se parece a ella en algún ademán como la falta de ideología. Razón: todas son rollos, cuentos interesados. Eso sí lo sabían visceralmente los de la Moviada, mientras compañeros suyos de promoción se enrocaban en la dogmática tan ingenua como peligrosa del fachismo de Blas Piñar o del comunismo de Carrillo. ¿Qué más da? ambos son totalitarismos,

de derechas o de izquierdas, la lógica intolerante de su narración de mundo es la misma⁹. Esto ni siquiera los movidos se atrevían a pensarlo o a decirlo entonces (nos lo ha enseñado la posmodernidad, precisamente), pero actuaban de acuerdo a ello, porque vivían en la inmediatez de la desilusión política del pasado y del presente, de Franco y de Felipe, sin sitio entre las dos efes, sin sitio alguno entre dogmatismos, autoritarismos, digo.

Igual que con la falta de ideología sucede con la falta de compromiso social. Razón, la misma: no hay razones ni objetivos por los que comprometerse, todos responden a intereses solapados de quien los vende. En el Mayo del 68, Sartre, subido a un bidón en el Barrio Latino arengando a estudiantes y obreros, fue el último intelectual moderno, es decir, el último ingenuo que creía que tenía algo que decir o el último cínico al que, sin embargo, escuchó alegremente la juventud... el último intelectual moderno, supuesta vanguardia de cualquier movimiento emancipatorio, como se enfatizaba (piensen en la emancipación que vanguardizó Marx, por ejemplo). Nada de eso tiene sentido hoy día, los movidos no lo sabían pero ya no se creían nada, ni escuchaban más que a sí mismos (*idiotai* autistas apolíticos griegos, decíamos), eran descomprometidos porque pasaban, no sabían de qué, pero tanto para mal como para peor esa tontuna funcionaba.

Sí, coincidía en algo con la Posmo la Movida, pero a lo tonto, sin saberlo, aunque tampoco necesitaba más teoría, la verdad, porque para rollos ya estaba ella, que era el Gran Rollo, pero sin cuentos. Esa es su grandeza. En eso fue genial, posmoderna al máximo, aunque no fuera consciente de ello: la posmodernidad parte de que no quiere definirse porque para ello habría de contar otro cuento, por eso se llama sólo post-modernidad, lo que viene después de la modernidad. La Movida tampoco contó qué era: simple movimiento sin más contra la parálisis, un rollo sin rollos, sin cuentos. Vistas las cosas de otro modo, justo esa es su grandeza, sí: un rollo sin cuentos.

Parece que cierto espíritu del tiempo debía merodear en general por Occidente, decíamos. Que aquí adoptó esa forma cutre guay y en Europa (y EE.UU.) otra algo más culta, pero menos castiza, más teórica, con su cuento a pesar de todo: desconfianza y rechazo de toda ideología y de narración de mundo, de la razón moderna y sus fundamentos dogmáticos fuertes; se valora la forma (estética) más que el contenido, porque éste siempre es autolegitimador (cada uno su rollo); en realidad no hay contenido (no hay ética), por lo tanto la forma es mera forma de nada (estética pura, forma pura, forma sin forma, no conformada, pluralidad de formas); se buscan formas de expresión no manidas, no sistemáticas, no clasificadas con rótulos como "historia", "arte", "filosofía": todo se vuelve "post", posterior, póstumo, no se quiere contar otro cuento, narración, relato de qué y cómo sean las cosas, que ya se contaron muchos y no han solucionado nada en esta historia del error nietzscheana, decimos. Se hacen guiños a todo sin quedarse con nada, eclecticismo, pastiche, utilizando del pasado lo que interese en un presente absoluto como el de Las Vegas (el Madriz de La Movida parece que fue como Las

.....
9 Pero la violencia en este caso, no, en otros parecida. Recordemos, por parte facha, la matanza de Atocha del 24 de enero 1977, el asalto a la Facultad de Derecho de la Complutense en 1979, y demás desmanes y atentados fascistas: vandalismo callejero, palizas, asaltos, agresiones, apuñalamientos al salir del cine, disparos, asesinatos, etc. en los últimos setenta y principios ochenta, cuando se fraguaba y prosperaba la movida. Por otra parte, ETA mataba unas 400 personas al año, estaba el GRAPO, el GAL, etc. https://elpais.com/diario/1981/07/15/madrid/364044256_850215.html

Vegas del Manzanares para algunos). Hay un matiz formal y estético en todo, diseño externo, ya que no rollo esencial interno. Se intentan disolver y superar los supuestos de la modernidad (optimismo, progreso, racionalidad, ciencia, técnica), pasando de ello. Etc. etc... En el fondo, incongruente inevitablemente como la Movida la Posmo: si todo son relatos o cuentos también lo es decirlo, no puedes pasar de que pasas sin más porque o no pasas de nada o tienes también que pasar de pasar de que pasas, etc...

Parece Movida, pero en la Movida no hubo conciencia intelectual de nada de eso. Insistimos: no hay intelectuales de la Movida, curioso, no que se puedan comparar o no con los de Mayo del 68, con los de los movimientos estudiantiles de Frankfurt, con los nuevos filósofos o con los de la posmodernidad, es que ni siquiera los hay, por eso la Movida no es nada, porque nadie la conceptualizó ni la definió, por suerte, que siempre lo habría hecho a su manera, con sus intereses, ideología, etc. Esa es de nuevo su grandeza: no se apropiaron de ella los intelectuales malversándola con un relato *ad hoc*... Y los testimonios de sus zombies de hoy, como los que hemos recordado, que son los mejores, son más bien sesgados y demasiado inmediatos como para conceptualizar algo. No hace falta, la Movida no tiene concepto. La Movida no fue nada. Concluamos así.

VI (últimos recuerdos)

Algún recuerdo al final especialmente nítido de mi Movida. *La Vía Láctea*: cuántas tardes pasé con Jacobo Muñoz en ella. El estreno en Madrid, no me acuerdo en qué cine, en el otoño del 83 de *El Pico* de Eloy de la Iglesia, comunista de carnet, homosexual y heroinómano, y el drama de uno de sus protagonistas, el quinqu José Luis Manzano, que seguí hasta su muerte, nueve años después, en casa de de la Iglesia precisamente: eso era cine serio, que no vendió ni se vendió. Alguna visita a la redacción de *La Luna* de Borja Casani en la calle Villalar¹⁰, luego en una casa cercana a la calle Cartagena, ya Tono de jefe, en donde me dedicaron toda una sesión de fotos creyendo que era Sádaba (yo era y soy más guapo, pero quizá nos parecemos), les advertí del entuerto pero siguieron, creo que muy embarazados, eran buena gente y muy buenas fotos, jeje. Un curso de verano en la Pelayo de Santander hacia mitad de los 80, con Borja de jefe (y Paco Jarauta, Benjamín Prado y alguno más que no recuerdo exactamente ahora, Parreño creo, por ejemplo): yo no entendía mucho todavía de la posmodernidad de que hablaba, ni siquiera de lo que decía, aunque había preparado mi rollo en Heidelberg, menos entendían, claro, los que escuchaban, pero no importó, en realidad no había nada que entender, como sabemos, y nos movimos muy bien arreglando el mundo posmodernamente en charlas y encarceos sin fin entre todos entre el Palacio de la Magdalena y los bares y discotecas de la ciudad, que era lo importante: Movida pura. Recuerdo también muchas visitas en la Gran Vía, bajando de Callao a Plaza España en la acera de la derecha, más cerca de Callao, ascensor con barrotes de hierro, a Ediciones Libertarias de Antonio Hueriga y Charo Fierro,

.....
10 Ver una buena y divertida historia de *La Luna* en: <https://elestadomental.com/especiales/la-mala-fama/javier-timmermans>

que comenzaban entonces; en sus páginas publicaron prácticamente todos los integrantes de la Movida madrileña, yo mismo, en 1985, pero algo muy serio y sobre alguien muy serio, que no aburrido en ninguno de los dos sentidos, creo: el primer libro escrito en castellano, que se sepa, sobre el más grande místico europeo (occidental, diría yo), de arrebatos lógicos, no sentimentales, un zapatero de Görlitz, Jacob Böhme, memoria redactada del tercer ejercicio –trabajo de investigación– de los seis de mi reciente oposición a cátedra...

¿Qué más recuerdo de la Movida, en Madrid o en Cáceres, a parte de tantísimas tardes y noches, tras el estudio, con Arsenio y amigos en el Freddy, el Cañadul, la Fontana, etc.? Muchas cosas, pero ya me aburro y aburro contándolo.

VII (final)

Para acabar: hay una especie de paradigma psicológico profundo, que parece estar a la base de la Movida y en general de cualquier movida: del botellón, de la discoteca, o de cualquier situación de ruido y desmadre. Siempre se trata de un movimiento dionisiaco desairado, oscuro, irracional, que contrarreste los momentos apolíneos mesurados, brillantes, racionales que vivimos a diario. Se saca la cátedra con Apolo y se va de marcha con Dionisos, digamos. Y ambas cosas son actos de culto: la religión griega era muy lista, había dioses para cualquier cosa humana, buena o mala, piadosa o gamberra. Esta es la base del éxtasis (delirio, arrebató, elevación, pasmo) tanto del bailón como del místico, tanto del pasota como del genio: siempre fuera del mundo todos en base a alguna movida...

Así como junto a la fuente Castalia, cerca de su Oráculo, en Delfos, sobre cuyo portal aparecía *medèn ágan* (todo en medida, nada en exceso), Apolo toca la flauta pastoril, la lira o la cítara mientras las musas y ninfas cantan y bailan, y eso evoca, y es, una hermosa movida sagrada¹¹, las fiestas orgiásticas en honor de Baco, del dios del éxtasis y del vino, los ritos místéricos dionisiacos, eran excesos de sensorialidad (tengan en cuenta que también el coro final de la Novena es todo un exceso de sensorialidad), también sagrados, actos de culto también, y dedicados a un dios olímpico también: sí, ritos religiosos, aunque incluyeran, o por ello mismo, alcohol, drogas, mística del sexo o erotismo a lo bruto. Una movida sagrada, que de algún modo sanciona desde arriba todo exceso hecho simplemente para buscar el éxtasis o la salida de este cochino mundo cotidiano (repito que el genio también está fuera de él, es un tipo raro, muy raro, Beethoven, tan excesivo como Santa Teresa, pongamos, o Janis Joplin, en otro oficio, o Antonio Vega, más que Travolta, desde luego, aunque a su modo tampoco ese bailón gominoso desmerece tanto: el exceso dionisiaco está en todos). Para salir del mundo sin nave espacial se necesita ser excesivo, mucha movida. Al menos en Occidente... (en Oriente parece que la procesión va por dentro: una aventura que la Movida corrió con la droga... los gurús nunca evitaron que sus famosos discípulos occidentales compartieran sus

.....
¹¹ Las fiestas en honor de Apolo las celebraban en general ciudadanos respetables coronados de laurel, eran fiestas de purificación, competiciones musicales, festivales campestres, incluso si celebraban la nueva cosecha era con un guiso de judías más que con un cántaro de vino (pianepsias). Ricas alubias, sin duda, una fabada sagrada. Pero, era otro rollo... Aunque la Pitia parece que también actuaba en trance, aspirando los efluvios achispantes de una grieta en la tierra, o no, pero en trance, en medio de espasmos sagrados, médium de Apolo... Sí, también, en cualquier caso, el oráculo era en general una vivencia extrema, muy movida, pero no precisamente con el fin liberador de celebrar el vino y la vida y huir del mundo acostumbrado, sino con el medroso de conocer tu destino y acomodarte del mejor modo a lo que imponga (si no te acomodabas y querías obviarlo, solía salir mal, muy mal), casi como la predestinación agustiniana después en el cristianismo, terriblemente represora y angustiante.

rollos con el pico). Ese exceso dionisiaco sagrado es el paradigma ritual de toda movida. La religión de la Moviada, diríamos.

Todo valía, y vale, para alcanzar el éxtasis: ese momento de “entusiasmo” al sentir “el soplo interior de Dios”, la propia “entrada de Dios” en ti. (Sea dios lo que sea.) Términos típicos del rollo extático, metáforas sacralizadas, insistimos, de ese peculiar arrobo del bailón engrasado, o de esa fiebre de un sábado noche, efectivamente: del éxtasis (aunque sea de pastilla). Metáforas también, en último término, como decimos, de ese estado de trance, *eroico furore*, inspiración, del genio, que pierde y se eleva por encima del mundo y de la rígida y mesurada lucidez de Apolo. Metáforas asimismo de esa vivencia *sub specie aeterni* que saca del espacio-tiempo en que vivimos, del yo que parecemos ser a diario. Como sucede por ejemplo en el instante de la contemplación estética (no consciencia y serenidad apolínea sino abismo inconsciente donisiaco), en la que da igual un segundo que una eternidad, en la que no te enteras de que pasa el tiempo, ni de dónde estás, en que pierdes la consciencia de ti mismo, no reparas en quién eres, el yo se evapora haciéndote uno con la música que oyes, la pintura que contemplas, el ser que amas. Una vivencia diaria, si te empeñas, pero fuera de lo cotidiano: de un Dionisos refinado, si quieres (el Minotauro, figura de Dionisos, no era un bruto: para hacer el laberinto hay que pensar mucho y bien), pero en cualquier caso no una apolínea, mesurada, bella en el sentido de armonía, proporción y equilibrio... Sí, dionisiaca por extática, por la desmesura de pisotear espacio, tiempo y yo, por perder la consciencia a lo grande, por sensibilidad superior y desapego al mundo, todo ello un proceso de arduo ejercicio de voluntad de altura. Y no por mareosa y vomitosa ebriedad, a lo imbécil. O también. Belleza superior, profunda, oscura, pulsional, animal, irracional... fea (¿para quién fea?), la dionisiaca. Como el universo mismo. Como este mundo trágico, abismal, de fuerzas oscuras y brutales originarias, no como la solemne fábula arcangélica del otro. Ni la solemne tontería del cotidiano...

Hablando de mundos... Esa voluntad de altura sobre el mundo cotidiano, cultural, político, ordenado por cutres y cutreces, sublimado en Apolo, es simple anhelo de sobrepasarlo en un viaje interior a los borrosos recobecos del yo, del sí mismo, de la imaginación, del inconsciente (donde está todo aquello que puede ser: desde *la Novena* a *La Luna*, digamos), viaje interior de bajada o de subida, vaya usted a saber dónde estamos y dónde está eso. También Grecia con sus mitos nos ayuda a entender esta más que movida íntima, el paisaje infernal y paradisiaco de un movido, radicalmente extremo en la droga, pero también el de un travolta cualquiera en cierta medida. Sí, es mejor hablar, para entendernos, del inframundo griego, que es un cuento (mito) bien contado, que del inconsciente, que tampoco es nada y su cuento es bastante malo y pretencioso. ¡La voluntad de altura sobre el mundo es voluntad de altura al inframundo! O se entiende mejor así. (Los disparates y contradicciones de la Moviada también.)

El inframundo griego, el surrealismo griego, es más brillante y sugerente, aunque enrevesado en sus versiones. Una mezcla de Hades: muerte en general, destino de todos, ni cielo ni infierno, abismo de neblina y olvido, en él ya no se vive, se persiste solo como sombra huraña. Tártaro: infierno, más abismal y oscuro que el Hades, lugar de castigo para los malvados, aunque, por ser lo más hondo, es también el abismo originario, la oscuridad primordial, la nada o el Dios Padre de la trinidad mística (a fin de cuentas Tártaro es uno de los cinco primeros dioses nacidos del caos originario, junto con la tierra, la noche, la tiniebla, el sexo). Y Campos Elíseos: cielo, lugar sagrado de "sombras" felices, en prados de rosas, eterna primavera, paz, eterno olvido del mundo, sobre todo, tras beber el agua del Leteo. Inframundos, submundos los tres, Hades, Tártaro y Campos Elíseos, en ninguno aparece el otro mundo, están todos en tí... Sombra neblinosa, tan atormentada como feliz, tan oscura como luminosa, a ratos, depende de si en el tripi deambula proyectada en el abismo o en un prado verde y soleado. Infierno y cielo a la vez, muerte en cualquier caso: el paisaje y horizonte de los jinetes del pico, sombras esquivas, los tristes héroes de la Movida. Pero metáforas sugerentes también todas ellas, digo, para describir lo que era la movida interior, lo que pasaba por dentro de cualquier movido no demasiado pasado en aquella época de la Movida.

¿O no? Qué más da, todo esto no son más que experimentos teóricos o imaginarios, que sólo sirven para dirigir la interpretación, poner cierto orden en ella y darle viveza y colorido, ni son verdad ni son mentira, ni interesa dilucidar tal cosa. Ni siquiera ideas kantianas, ni locuras racionantes sin fundamento, sino rollos que no quieren ser cuentos, o cuentos sin intereses ni pretensiones de verdad ni fundamento ni de lo contrario... Es decir, no es que la Movida fuera o no fuera así, la gente en general no tiene ni idea de esto ni hacen las cosas por esto, ni falta que hacen ambas cosas, pero en el fondo el ser humano actúa en medio de oscuridades que metafóricamente pueden remitir, para entenderse, a antros como estos tres, por ejemplo (que hay otros muchos tan o más alucinantes en otras culturas, pero esta es la nuestra), que ese es el origen del mito, que nació para sublimar la miseria humana en cuentos... Demos algo de categoría mítica, pseudoconceptual, a los movidos, que, si no, lo que hicieron, hicimos, resulta una ceremonia del absurdo y del ridículo sin gracia alguna. Y la Movida, a pesar de todo todísimo, sin saber muy bien por qué ni qué, fue algo más gracioso y más serio, mucho más grande que una ceremonia así, algo mucho más humano, demasiado humano: un rito dionisiaco, un gesto sagrado de evasión y libertad. Lo que importa es esa actitud misma, no necesita contenido definible, por eso tiene cualquiera.



A black and white photograph of a man in a dark suit, white shirt, and dark tie. He is wearing dark sunglasses and looking downwards. The background is dark and out of focus.

CONTEXT¹

CONTEXTO





4 •

Los ochenta, ¡La Movida! ¿qué Movida?:

Crónica de un mundo en transformación y de una juventud en busca de evasiones y divertimento.

Juan Sánchez González
Universidad de Extremadura

Declinaba la década de los setenta y a floraban los ochenta en medio de múltiples signos reveladores, pero no siempre descifrables, de una época histórica periclitada. El mundo transitaba imperceptiblemente del equilibrio del terror a la desaparición de bloques, del temor por la destrucción mutua asegurada a prematuros diseños de defensa estratégica, de la guerra fría a la guerra de las galaxias. Casi nadie lo percibía porque el camino aún estaba sin desbrozar y plagado de contradicciones: se preparaba la distensión al tiempo que se intensificaban y extendían los conflictos, en un ambiente de poco entusiasmo y mucho recelo e incertidumbre. Asumida su incapacidad para competir en la militarización del espacio y en el desarrollo económico, la Unión Soviética se resistía a aceptar su derrota por temor a los efectos de la creciente hegemonía norteamericana y del consiguiente desequilibrio internacional. Los países europeos occidentales tampoco parecían entusiasmados ante la incontestable superioridad estadounidense, recelosos de que con ella pudiera acentuarse su dependencia e indefensión. En Europa se desataba una ola de antiamericanismo refractaria a la prepotencia reflejada en la personalidad de Ronald Reagan, ese mediocre actor norteamericano convertido en primer líder mundial que en mayo de 1985 realizaba una gira por varios

países europeos, entre ellos España, salpicada de incidentes, desplantes y manifestaciones populares.

En plena guerra fría numerosos conflictos calientes asolaban el planeta, aunque no todos alcanzasen igual resonancia internacional, ni fueran conocidos o entendidos. El Próximo y Medio Oriente se reveló como el territorio más convulso e inestable, característica compartida también por otras zonas sensibles de África y Latinoamérica. La nueva década comenzó con los sandinistas nicaragüenses instalados ya en el poder pero enfrentados a una guerrilla contrarrevolucionaria, auspiciada por los Estados Unidos, que debió parecerles interminable. Con Afganistán invadido por los soviéticos que ocho años después tendrían que retirarse derrotados y humillados, tras librar una guerra sin cuartel contra los muyahidines, esos rebeldes islamistas entrenados por la CIA y bendecidos por el gobierno norteamericano. Y con un Irán que ya no era el del Sha Reza Pahlevi sino el del Ayatolá Jomeini, guía de la teocrática e integrista revolución islámica, que alcanzó el poder sin escatimar provocaciones a occidente. Ante la impotencia de Estados Unidos más de cincuenta funcionarios de la embajada norteamericana de Teherán fueron tomados como rehenes a principios de noviembre de 1979. No serían liberados hasta casi dos años más tarde cuando Carter ya no ocupaba la Casa Blanca y con Irak e Irán enzarzados ya en la primera guerra del Golfo. Fue este último un conflicto iniciado en 1980 que se prolongaría hasta 1988. Lo desencadenó un tal Sadam Hussein al invadir con sus tropas el territorio iraní enarbolando su condición de mejor y más seguro aliado de occidente, aunque al final acabaría desvelándose que el gobierno norteamericano jugaba con dos barajas e incluso mimaba sus relaciones con la familia Bin Laden. Y por si faltara algo en tan conflictiva área planetaria, en 1982 se reavivó el conflicto árabe-israelí en territorio libanés con episodios terribles como la matanza de refugiados palestinos en los campos de Sabra y Shatila. Unos años más tarde estallarían la primera y desigual Intifada, a la que Israel respondió con una fuerza desproporcionada.

América Latina se debatía entre la miseria generalizada, el autoritarismo político y la deuda externa, aunque se atisbaban ya esperanzadores procesos de transición a la democracia, con la connivencia de unos Estados Unidos que ahora parecían preferir líderes civiles a militares. En 1984 se celebraron elecciones en algunos países centroamericanos –Panamá, El Salvador, Ecuador, y también en la Nicaragua sandinista– y de América del Sur como Brasil o Uruguay, donde Julio María Sanguinetti acabó en 1985 con una dictadura militar que duraba doce años. Es cierto que por aquel entonces aún persistían algunas reliquias autoritarias como las de Stroessner en Paraguay o Pinochet en Chile, aunque tanto uno como otro terminarían sucumbiendo: el dictador paraguayo fue derrocado en febrero de 1989 y Pinochet, tras perder un plebiscito referendario, se vio obligado a ceder el poder a Patricio Aylwin en 1990. Mención aparte merece el caso de Argentina que tras la derrota de las Malvinas emprendió su camino hacia la democracia, recuperada en 1983, y que ya con el nuevo régimen concitó la atención y admiración internacional por la perseverancia de las madres de los desaparecidos

durante la dictadura, y porque la comisión presidida por el escritor Ernesto Sábato demostró ejemplarmente que la crueldad de algunos militares argentinos durante la dictadura, fue equiparable a la practicada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Mayor indignidad no cabía presuponer.

Durante esos años los atentados terroristas proliferaron con una devastadora frecuencia. Fueron en muchos casos actuaciones espectaculares o indiscriminadas que podían ocurrir en los más diversos puntos del planeta, España y Europa incluida. Nadie podía considerarse seguro porque casi todos estaban en el punto de mira. Ronald Reagan, el Papa Juan Pablo II y Margaret Thatcher lograron salvarse, pero otros perdieron la vida como el egipcio Anuar-el-Sadat, la india Indira Gandhi, el sueco Olof Palme, o el filipino Benigno Aquino. Embajadas, aeropuertos, barcos y aviones se convirtieron también en objetivos preferidos por los terroristas. En 1983 y 1984 se produjeron dos atentados masivos en Líbano contra la Embajada de Estados Unidos perpetrados por fundamentalistas islámicos, que ocasionaron la muerte de más de ochenta personas y un número mayor de heridos. Al año siguiente, en 1985, la espiral de estos acontecimientos se aceleró hasta extremos insospechados, con los aviones y aeropuertos en el centro de la diana del terrorismo internacional. En abril se produjo el primer atentado islamista en suelo español. Ocurrió en un restaurante del aeropuerto de Barajas, El Descanso, frecuentado por militares estadounidenses de la base de Torrejón, y se saldó con un balance de veinte muertos y más de setenta heridos. En septiembre fueron los rebeldes afganos los que segaron la vida de cincuenta y dos viajeros de un avión al que lanzaron un misil cuando iniciaba su despegue en el aeropuerto de Kandahar. Dos meses más tarde, una operación de rescate protagonizada por comandos antiterroristas egipcios se saldó con sesenta víctimas mortales, ante la suicida resistencia de los secuestradores: sucedió en el aeropuerto maltés de La Veleta, donde recaló el avión de pasajeros secuestrado por una célula terrorista de origen árabe. Por si no fuera suficiente, y antes de que acabase tan fatídico año ocurrieron dos atentados antiisraelíes perfectamente sincronizados que provocaron dieciséis víctimas mortales y más de un centenar de heridos. Fue en los aeropuertos de Roma y Viena el 27 de diciembre de 1985.

A lo dicho hasta aquí, habría que sumar dos estremecedores episodios ocurridos en 1986 que fueron calificados como los más graves de la historia en sus respectivos ámbitos tecnológicos. La explosión del transbordador espacial Challenger en las costas de Florida, apenas un minuto después de haber sido lanzado al espacio por la NASA, causó la muerte de sus siete tripulantes y el estupor de millones de personas que quedaron atónitas frente a la pantalla del televisor. Y sobre todo, el accidente en la central nuclear de Chernóbil en abril de 1986, al explotar y arder uno de sus reactores expulsando a la atmósfera toneladas de materiales radiactivo, cuyas partículas alcanzaron varios países de Europa central y oriental. Además de causar un número elevado de víctimas, extendió el temor a la energía nuclear y evidenció las debilidades de la URSS.

Menor trascendencia a escala planetaria alcanzaron otros acontecimientos que también resultaron impactantes como el incendio de dos petroleros en el puerto de Algeciras, el choque frontal de trenes en la localidad portuguesa de Viseu, o el hecho de que 1985 fuera uno de los años más trágicos en la historia de la aviación comercial. En diversos territorios del planeta ocurrieron dramáticos accidentes aéreos que provocaron la desaparición de más de un millar de personas. El fanatismo también dejó una triste secuela de muertes en directo: el deportivo con las tragedias casi simultáneas ocurridas a finales de mayo de 1985 en el Estadio Olímpico Universitario de la ciudad de México, y en el Estadio Heysel de Bruselas, o el étnico en sus diversas variables, como los incidentes raciales de septiembre de 1985 en la ciudad inglesa de Birmingham, o las cada vez más numerosas víctimas del apartheid en Suráfrica.

Las catástrofes naturales también mostraron su potencial destructivo, como el desastre ecológico de la ciudad india de Bhopal en diciembre de 1984, o las tres tragedias humanas coincidentes en el fatídico año 1985 que alcanzaron una tremenda repercusión informativa: el ciclón que sacudió el golfo de Bengala y que causó millares de muertos y desaparecidos en Bangla Desh, uno de los países más pobre y densamente poblado del mundo, que volvería a ser noticia tres años después, cuando dos tercios del país quedó anegado por las inundaciones; el terremoto que en octubre asoló la ciudad de México cuya magnitud desencadenó numerosas muestras de solidaridad internacional; y la erupción del volcán colombiano Nevado del Ruiz que fundió millones de metros cúbicos de nieve, provocando una catastrófica inundación que dejó sepultados bajo un lodo de ocho metros de espesor a miles de personas y edificios. El drama alcanzó su punto culminante cuando la impotencia y la tragedia se condensó en el lamento sereno y esperanzado de una niña. Las televisiones del mundo entero mostraron la larga agonía de Omayra Sánchez, que murió sepultada en el barro sin que los equipos de salvamento pudieran rescatarla. Tres años más tarde, en diciembre de 1988, la tragedia en forma de desolación se trasladaba a las tierras del Cáucaso, a la entonces república soviética de Armenia donde un terremoto de increíbles proporciones acabó con la vida de varias decenas de miles de personas y la mayor parte del país destrozado.

La tragedia armenia fue de tal magnitud que en 1989 se celebró en Londres un gran concierto benéfico, Rock Aid Armenia, para apoyar a las víctimas del terremoto de Spitak, y en el que participaron famosas bandas de rock como Deep Purple, Black Sabbath, Iron Maiden, Led Zeppelin. No era la primera vez en la que la música se ponía al servicio de las causas humanitarias. De hecho, uno de los hitos más trascendentes de la década ocurrió el 13 de julio de 1985 cuando se celebraron dos conciertos simultáneos en Londres y Filadelfia, en beneficio del Etiopía y Somalia que padecían una hambruna de incalculables proporciones. Fue el Live Aid (Ayuda en directo), más de 16 horas en total de música en la que participaron los solistas y grupos de pop y rock más importantes del mundo, en número superior a 60, convocados por Bob Geldorf y Midge Ure, que disfrutaron en vivo casi doscientas mil personas y que fue transmitido en directo por televisión a 72 países y con una audiencia potencial de más de

1.500 millones de espectadores. Fue allí en el estado de Wembley, en el que Freddy Mercuri con su grupo Queen protagonizó la que ha sido frecuentemente calificada como la mejor actuación de la historia.

Y así fue transcurriendo una década en la que ocurrieron otros acontecimientos de gran relevancia. En 1983, el parisino instituto Pasteur encontró la secuencia completa del virus responsable del SIDA, auténtica plaga que se extendía de manera alarmante y que con el testimonio y muerte anunciada de Rock Hudson en 1985 comenzó a adquirir una dimensión más visible y solidaria. Fue la década en la que los investigadores británicos descubrieron un preocupante agujero en la capa de ozono situado sobre la Antártica; en la que una víctima de la Segunda Guerra Mundial, Paul Bregman, tripulante del Enola Gay que arrojó la bomba sobre Nagasaki, decidió quitarse la vida cuatro días antes de que se cumpliera el cuarenta aniversario de tan desgraciado acontecimiento, al caer vencido en la dura batalla contra la depresión y el remordimiento, que le acompañaron durante toda su existencia; la década en que la compañía Coca Cola, aunque lo intentó, no se atrevió a enfrentarse con los consumidores para cambiar el sabor de su refresco. Fue también una década en la que aparecieron unos inquietantes diarios de Hitler, que muy poco después se demostraría que eran falsos, y en la que la famosa Sábana Santa de Turín tampoco resistiría las pruebas de datación del carbono-14.

Se acababa la década de los ochenta y el mundo se asemejaba a una sala de máquinas que en cualquier momento podría entrar en ebullición. Las nuevas realidades se ofrecían con unos perfiles cada vez más nítidos, aunque todavía no suficientemente sólidos. En tiempo record y ante el asombro de casi todos volverían a abrazarse las dos Alemanias, muy poco tiempo después de que la piqueta de la historia hubiera demolido el muro de Berlín una fría noche de noviembre de 1989. Unas semanas más tarde, cuatro días antes de acabar el año, el cambio llegaba a Rumanía con el juicio sumarísimo y la ejecución del matrimonio Ceaucescu, emitido en directo por las cámaras de televisión. Todo parecía acelerarse, aunque en algunos sitios no se iba tan deprisa. Fue el caso de China y su manera expeditiva de afrontar las reivindicaciones democratizadoras expresadas por miles de personas en la primavera de 1989. La paciencia del primer ministro Li Peng se agotó el 4 de junio cuando permitió que se desencadenara una auténtica masacre perpetrada en la pekinesa plaza de Tiananmén, seguida de una implacable represión. Pero en Europa los acontecimientos sí que siguieron su vertiginoso curso. A principios de los noventa mientras Yeltsin liberaba y poco después jubilaba a Gorbachov, el padre de la perestroika, una nueva primavera ahora de terciopelo revolucionaba Praga y otros países de la órbita soviética, al tiempo que, para oprobio y escarnio de una Europa a donde parecían volver sus fantasmas, se preparaba un nuevo estallido del polvorín de los Balcanes. Sin embargo, los sangrientos reajustes de los noventa tendrían que ver más con la creación de nuevas y sólidas condiciones para el futuro, que con arcaicos problemas

anclados en el pasado, apresurada y sorpresivamente resueltos en esos últimos años que se vivieron peligrosamente.

Fue así como transcurrió en los escenarios internacionales la década de los ochenta. Fueron los años de esplendor de Ronald Reagan, de Margaret Thatcher, la dama de Hierro, de Mitterrand, de Brezniev, del breve Andropov, del anciano Chernenko, del sorpresivo Gorbavoch, de Helmut Kohl y también de Felipe González. En los ochenta brilló la estrella del polaco Lech Valesa y su sindicato Solidaridad que, con la ayuda del Papa Juan Pablo II, amenazaba con resquebrajar la frágil solidez del otro lado del telón de acero, y de Benazir Butho, vencedora en las primeras elecciones democráticas que se convocaban después de 11 años, y que fue la primera mujer musulmana que ocupa la jefatura del gobierno en un país musulmán, aunque fuera destituida dos años después. Muchos de los líderes arriba mencionados pasarían el testigo a sus sucesores en la década de los noventa. Otros desaparecerían físicamente como Hiro Hito, el emperador del Japón, que falleció el 7 de enero de 1989, y el Ayatolá Jomeini que abandonó este mundo el 3 de junio de 1989.

En España conocimos a Suárez, Calvo Sotelo y Felipe González como presidentes de gobierno, tuvimos un 23 de febrero nuestra particular noche de transistores, de la que conseguimos sobreponernos cuatro días más tarde con la impresionante manifestación cívica en la que al unísono y en un montón de ciudades, salimos a la calle para mostrar nuestra repulsa a los fantasmas del pasado. Poco después nos sorprendió la caza de una abejita, Rumasa, por un ministro, Miguel Boyer, que ya no era marxista y que pronto dejaría de ser socialista, y el esperpento de un empresario, Ruíz Mateos, vestido con el traje de Superman para defender su causa pérdida. Por aquella época el paro comenzaba a transformarse en desempleo, la integración económica aconsejaba a la en realidad obligada reconversión, la LAU se transformó definitivamente en la LRU, y el divorcio y el aborto dejaban de ser asignaturas pendientes de la joven, y todavía para muchos inquietante y peligrosa democracia española. Nos integrábamos en Europa, aunque no fuera esa la sensación cotidiana que experimentaban los camioneros españoles al cruzar los Pirineos, ni tampoco la de los pescadores que faenaban por algunas aguas territoriales. Y entramos en la OTAN primero por la puerta chica y luego porque ... De entrada.. Sí. Y todo ello a pesar del "caluroso" recibimiento con que fue obsequiado Ronald Reagan, de viaje por Europa, en su primera vista a España. Nada que ver con los parabienes recibidos por el Papa, también de visita por estos lares en 1982, pocos días después del rotundo éxito cosechado por el PSOE en las elecciones generales. Y es que, como cantaba Pablo Guerrero, España y yo somos así, señora.

En medio de todo ello, al tiempo que la democracia echaba raíces en España y nos alegramos con el simbólico regreso del Guernica, quedamos aterrados ante las dramáticas secuelas del aceite de colza desnaturalizado. Se rompía trágicamente la presa de Tous y se incendiaba dramáticamente la discoteca Alcalá 20. Comenzaba el rodaje de las autonomías históricas, e

incluso de las no históricas –como si la historia hubiese comenzado mucho antes en unas que en otras–, y persistía la lacra del terrorismo, cuyo protagonismo se disputaban ETA, GRAPO y los GAL, si bien a lo largo de 1984 se produjo un anhelado atisbo, más bien espejismo, de esperanza: el gobierno francés comenzaba a colaborar con el español, y a considerar el terrorismo etarra como un delito común. Pero ETA lejos de rectificar, acentuó si cabe su insensato y criminal proceder. Aunque todas sus acciones merecen similar reprobación, al atentado con coche bomba en el centro comercial Hipercor de Barcelona el 19 de junio de 1987 le cupo el triste honor de haber sido el más sangriento de toda su historia: causó la muerte indiscriminada de veintiuna personas y casi medio centenar de heridos. La banda seguiría matando.

Además del terrorismo, otros problemas preocupaban a los españoles. Los que siguen constituyen una pequeña pero significativa muestra. La reconversión siderúrgica y naval originó huelgas y numerosas y violentas manifestaciones de protesta en diversas localidades españolas como Vigo, Gijón, Sagunto, Bilbao, etc. Los problemas pesqueros con Marruecos, Irlanda y Francia que originaron ametrallamientos y apresamientos de embarcaciones y tripulantes españoles. Las inciertas e inacabables negociaciones para la entrada de España en la CEE provocaron gran desasosiego en algunos, por no decir casi todos, los colectivos sociales. Y el incontenible incremento del número de parados que superaban ya la cifra de dos millones y medio de personas, coetáneo a la denominada cultura del pelotazo y a la ostentación de riqueza por un sector de dirigentes socialistas, desembocó en la primera huelga general de la democracia desarrollada el 14 de diciembre de 1988, que ganaron unos sindicatos que se jugaban su prestigio y razón de ser y que decidieron hacerle frente al gobierno presidido por Felipe González.

El deporte, el ocio y la diversión ocupaban también una buena parte de la vida de los españoles. Una década antes de alcanzar la apoteosis con las conmemoraciones y fastos del 92, confluyeron una serie de circunstancias que otorgaron a España un especial protagonismo internacional. Singular relieve alcanzó el Mundial de Fútbol de 1982 que resultó un éxito organizativo y un fiasco futbolístico. Ni siquiera el castizo Naranjito, la mascota, pudo librar a la selección española del ridículo deportivo tan habitual por aquel entonces. Ya vendrían tiempos mejores, para asombro de extraños y, por qué no decirlo, de propios. Dos años más tarde, y aunque se utilizó como último recurso la acreditada furia española, los españoles se reconciliaban con su selección que consiguió endosarle doce goles a uno a la insigne y temible selección de Malta que curiosa y casualmente, eran los que nos hacían falta para acceder a la fase final de la Eurocopa de 1984. Mayor hazaña que esta, desde luego más meritoria, fue la plata olímpica conseguida por la selección española de Baloncesto a altas horas de la madrugada nada más y nada menos que frente a los Estados Unidos, los organizadores de los Juegos Olímpicos de los Ángeles de 1984. Unos Juegos olímpicos donde brilló Carl Lewis, el mejor atleta de todos los tiempos, y en los que no participó la URSS ni otros países del bloque de Este, en respuesta al boicot estadounidense y de otros países occidentales hacia los

Juegos Olímpicos de Moscú, celebrados cuatro años antes. Así de distendidas estaban las relaciones internacionales.

En otro orden de cosas, también fueron años en los que se llenaban las salas de cine y el séptimo arte experimentó una nueva etapa de esplendor. Sin movernos de la butaca, los españoles quedamos deslumbrados ante la trilogía original de *La Guerra de las Galaxias*, versión de Steven Spielberg, mucho más amable que la imaginada por el presidente norteamericano. Nos acercamos a *La vida de Brian* (1979) contada por los Monty Python, contuvimos la respiración ante *El resplandor* de Jack Nicolson (1980), bailamos con John Travolta y Olivia Newton John las canciones de *Grease*, ya superada la *Fiebre del Sábado Noche*, hasta caer rendidos y fascinados por la emotividad cinematográfica de Giuseppe Tornatore y su *Cinema Paradiso* (1988).

Nos emocionamos con *ET* que vagaba perdido y dispuesto a alejarse de este planeta, con Indiana Jones que iba *En Busca del Arca Perdida*, y con los que mucho antes que él fueron *En busca del fuego* aunque no les acompañase la música de Vangelis que acompañaba a los universitarios ingleses cuando corrían como si fueran auténticos *Carros de Fuego*. Para no ser menos, Kathleen Turner y William Hurt nos mostraban su *Fuego en el Cuerpo*, que no fue precisamente el que desfiguró el rostro del *Hombre Elefante*, ni el que amargó la vida de Salieri, el atormentado músico de la oscarizada *Amadeus* de 1985. Fueron también los años en que disfrutamos con los viajes en el tiempo de Mikel J. Fox de *Regreso al futuro* y de retorno al pasado, con las piruetas aéreas que veíamos en *Top Gun*, las hazañas de *Superman* y con las acrobacias de *Batman*, la película con la que se consiguió mayor recaudación en el año 1989. Y disfrutamos con las travesuras maléficas de los *Gremlins*, los problemas de memoria de *Robocop*, la luchas de *Blade Runner* ambientadas en fecha tan lejana, por aquel entonces, como noviembre de 2019

Nos alegramos *Cuando Harry encontró a Sally*, y nos aficionamos a la buena literatura con Robin Williams y su *Club de los poetas muertos*, y con Sean Connery, protagonista de *El nombre de la Rosa*, nos adentramos en los misterios insondables de los claustros medievales. Nos pusimos la antimilitarista *Chaqueta Metálica* para descender al infierno de Vietnam, que acababa de recrear magistralmente Oliver Stone en *Platoon*. Vivimos la historia de amor entre Robert Redford y Meryl Streep en *Memorias de África*, mucho más sensitiva y evocadora que la mantenida unos años antes por la propia Meryl Streep con Dustin Hoffman en *Kramer contra Kramer*. Con Hoffman y Cruise, hermanos en la ficción de *Rain Man*, nos adentramos en el complejo mundo del autismo, mientras Wody Allen nos mostraba otro universo, el de las enmarañadas relaciones entre *Hannah y sus hermanas*. Y también recorrimos las calles de Santiago de Chile que Pinochet había teñido de sangre, angustiados junto a Jack Lemon en busca de su hijo, *Missing*. Por último, viajamos con el actor Ben Kingsley a la India y a la

apasionante vida de *Gandhi*, y con el director Bertolucci descubrimos la fascinante historia de *El Último Emperador* de China.

Y también aprendimos a valorar el cine español que, como Teruel, también existe. Pilar Miró recreaba *El Crimen de Cuenca*, Mario Camus nos acercó al drama de la España profunda con *Los Santos Inocentes*, y Garci triunfaba en los oscars con *Volver a empezar*. También pudimos acercarnos al universo de la preguerra, *Jarrapellejos*, y el de la posguerra recreado por Cela en *La Colmena* y Manuel Gutiérrez Aragón con sus *Demonios en el jardín*. De los inicios de la guerra se encargó Fernán Gómez en *Las Bicicletas son para el Verano*, y una peculiar visión de la guerra civil fue la que nos ofreció Luis García Berlanga con su película *La Vaquilla*. Del *Dragón Rapide* supimos gracias a la película de Jaime Camino en la que Juan Diego dio vida al papel de Franco, y de la eventualidad de que un doble suplantara al Dictador en numerosos actos protocolarios nos reímos gracias a la hilarante película de Antonio Mercero *Espérame en el cielo*. Pasamos las *Últimas tardes con Teresa*, Viajamos al Sur, y entre todos *Deprisa, Deprisa*, pusimos el *Epílogo* al *Patrimonio Nacional*. De la mano de José Luis Cuerda nos adentramos en *El bosque animado* y nos deslumbró con una obra maestra que el paso del tiempo convirtió en icónica, *Amanece, que no es poco*.

El cine español reflejaba también el ambiente y el espíritu de la época. El de la delincuencia y el desarraigo con el cine quinquí, ya iniciado en los 70, que nos acercaba el modo de vida de jóvenes marginales en películas como *Yo, "el vaquilla"*, *Navajeros*, *El Pico*, *El Lute*, o *La estanquera de Vallecas*. Y también el espíritu de la Movida reflejado en la denominada comedia madrileña con películas como *¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?*, de Fernando Colomo en 1978, que casi una década más tarde rodó *La vida alegre* y *Bajarse al moro*. Y también en la *Ópera Prima* de Fernando Trueba. Pero sin duda el autor más prolífico y representativo fue Pedro Almodóvar que dirigió en esos años cinco películas tan emblemáticas como *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, *Laberinto de Pasiones*, *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*, *Matador* y *Mujeres al borde de un ataque de nervios*.

Cuando no íbamos al cine quedaba el recurso de la televisión que los universitarios solíamos ver al natural, es decir, como tiene que ser, en blanco y en negro, pues el color tardaría en llegar a los pisos donde cohabitábamos los estudiantes. Una televisión que tenía UHF pero que carecía de mando a distancia, que nos invitaba a conocer los entresijos de familias tan ejemplares como los Ewing, Carrington y Channing que aparecían en *Dallas*, *Dinastía* y *Falcon Crest*, los sudores que cuesta la *Fama*, o los chascarrillos de la clientela de *Cheers*. Nos reíamos con *Benny Hill* y seguíamos viendo *La Casa de la pradera*, a la que pronto su protagonista cambiaría por una *Autopista hacia el Cielo*. Y aunque por aquella época proliferaban los lenguajes subliminales pudimos darnos cuenta de que *Arriba* y *Abajo*, *Con ocho basta*, y *V*, de *Visitantes*, no fueron series con connotaciones sexuales. También llamaba la atención, aunque no se pudiera apreciar por los tonos grises de la pantalla, la machacona insistencia

de un marinero con barba que se llamaba Chanquete sobre el color azul del Verano, y que dos abogados divorcistas especulasen con que los Anillos eran de oro.

A España también llegaban eventos musicales de relieve y repercusión internacional, como los conciertos de Queen (febrero de 1979 en Barcelona y Madrid), de los Rolling Stones en el Vicente Calderón en julio de 1982, el de Bob Dylan en el estado del Rayo Vayecano (Madrid, 1984), del concierto de U2 en el Bernabeu en 1986 al que asistieron más de 135.000 personas. Pero no todo sucedía en la capital, así merecen recordarse los conciertos de Bruce Springsteen en Barcelona en abril de 1981, de Stevie Wonder en agosto de 1984 en Marbella.

Fueron unos años en los que los españoles disfrutábamos con los éxitos de Mikel Jackson, de Pink Floyd, Supertramp, de los Bee Gees y Dire Straits, y con el despuntar insolente de Madonna, que dio un memorable concierto en Barcelona en 1990. Y también con el rock de Miguel Ríos, de la Orquesta Mondragón, de Tequila y Alameda, de Barón Rojo, Leño y Obús, Golpes Bajos, Radio Futura, de Mecano y, como no, de Alaska y los Pegamoides, auténtico paradigma de la Movida. Pero también con los que ya nos parecían clásicos, y aún eran muy jóvenes, como Serrat, Víctor Manuel, Ana Belén, Joaquín Sabina y algunos más que siguen instalados en el imaginario colectivo de los españoles.

Aunque también eran muchos los que se emocionaban con las canciones de José Luis Perales o Miguel Bosé y con los éxitos internacionales de Julio Iglesias. Y con las folclóricas que, por supuesto, mantuvieron y mimaron a su público. Entre todas ellas Rocío Jurado y, como no, Lola Flores que por aquellos años y entre otras cosas como olvidarse de declarar a Hacienda, pronunciaría la famosa frase si me queréis irse, en la tumultuosa y multitudinaria boda que le había preparado a su hija Lolita. Lolita que a punto estuvo de casarse con el disputado torero Francisco Rivera Paquirri, que con su muerte en la plaza de toros de Pozoblanco en 1984 dejó entristecida a media España y desconsolada a Isabel Pantoja, que enseguida quedaría convertida en la viuda de España

Todo lo narrado hasta aquí no ha tenido otra pretensión que contextualizar y perfilar el entorno en que surgió la Movida, la famosa Movida madrileña que durante los ochenta se proyectó e influyó en otros lugares de la geografía española. A lo largo de los años que han quedado aquí perfilados se desarrolló un movimiento de rasgos difusos y cronología imprecisa que en Madrid no se prolongaría más allá de mediados de los ochenta y que en provincias, como fue el caso de Cáceres, suele considerarse un fenómeno algo más tardío e indefinido y lógicamente mucho menos intenso.

La mayor parte de los autores coinciden en que la Movida madrileña se inició en Madrid a finales de los setenta y comenzó a declinar en torno a los años centrales de los ochenta, teniendo en cuenta que en 1985 ocurrieron una serie de eventos bien significativos y premonitorios de un cambio de ciclo, como el cierre de la mítica sala Rock Ola –abierta desde 1981– tras producirse una muerte en la entrada fruto de una pelea, la casi desaparición de la revista Luna

de Madrid, y la clausura del programa televisivo La Edad de Oro dirigido por Paloma Chamorro que había comenzado a emitirse en 1983. Y que en 1986 se produjo la muerte de uno de los personajes asociados a ese movimiento, Enrique Tierno Galván, que ocupó la alcaldía de Madrid entre 1979 y 1986 y que supo potenciar y canalizarlo políticamente con intervenciones tan recordadas y simbólicas como aquella de 1984 en el festival de música del Palacio de los Deportes de Madrid, cuando pronunció su famosa frase “¡Rockeros, el que no esté coloco, que se coloque... y al loro!.

Lo que sucedió durante esos años tampoco resulta fácil de precisar y delimitar, si bien, a pesar de lo incierto, poroso y ambiguo del término, la Movida fue un fenómeno esencialmente juvenil caracterizado por la creatividad, el descaro, la transgresión y la provocación. Un movimiento que se vinculó con una nueva generación de jóvenes y con una nueva actitud ante la vida en la que primaba lo lúdico, el hedonismo, el deseo de evadirse, de divertirse y de experimentar nuevas sensaciones ya fuera con la música, el alcohol, las drogas, el sexo, o de manera genérica con la libertad.

Muchos de estos jóvenes habían alcanzado la mayoría de edad cuando se promulgaba la Constitución. Ya no eran antifranquistas porque cuando Franco murió apenas frisaban la adolescencia. Otros algo mayores comenzaban a experimentar el desencanto y las frustraciones de un cambio político que quedó por debajo de sus iniciales expectativas o ensoñaciones. Con la llegada de la democracia se desmoronaban las utopías y se evidenciaba que el futuro no es lo que era. Ya no se trataba ni de superar el pasado ni de construir el futuro, sino más bien de disfrutar y aprovechar el presente con todas sus limitaciones e imperfecciones. Los jóvenes que ya no querían ser progres, y que todavía ni siquiera se imaginaban que pudieran ser yuppies, no se planteaban otra cosa que actuar como desinhibidos y hedonistas posmodernos cuya máxima pretensión era exprimir el presente, luchar contra el aburrimiento, evadirse y divertirse, aunque ello les condujera a cometer excesos y a toparse con la cruda realidad del SIDA o la heroína. El presente fue el tiempo por excelencia de la Movida. Un presente continuo que se dilataba y erigía progresivamente en la única referencia temporal.

Por eso a esta generación de la Movida se la contrapone con aquella otra más politizada y comprometida de los años setenta que protagonizó el cambio político y que participó de otros valores, por mucho que algunos progres de los setenta se incorporasen a la Movida de los 80 e incluso llegaran a reconvertirse en yuppies de los noventa. Sin embargo, lo cierto es que la juventud que vivió intensamente la Movida se fue alejando cada vez más del compromiso y activismo político, si bien esa creciente despolitización fue compatible con comportamientos y actitudes coyunturales de naturaleza progresista. Muchos de estos jóvenes pasaban cada vez más de la política pero no eran necesariamente apolíticos.

Sin embargo, lo cierto es que el rechazo de lo político fue una de las características sustanciales definitorias de la Movida que se evidencia, por ejemplo, en el aspecto musical con el

declive de los cantautores y el triunfo de un tipo de música y de unas letras que invocaban el consumismo, el individualismo y una cotidianeidad hedonista ajena a graves preocupaciones sociales. Sin pretensión de exhaustividad, la sola mención de algunas letras resulta suficientemente elocuente. *Los bares, que lugares, tan gratos para conversar. No hay como el calor del amor en un bar*, decían los de Gabinete Caligari, mientras que los de Mecano admitían que *el fin de semana me dejó fatal, toda la noche sin dormir, bebiendo, fumando y sin dejar de reír*, al tiempo que el solista de los Inhumanos reconocía orgulloso aquello de *Me duele la cara de ser tan guapo*. Y lo mismo cabría decir sobre algunas preguntas y disquisiciones tan socorridas por aquellos años. Existenciales sí, aunque no precisamente muy existencialistas; *Qué he hecho yo para merecer esto, ¿que hace una chica como tu en un sitio como este? ¿estudias o trabajas?*

La Movida madrileña fue, pues, un movimiento contracultural, con un fuerte componente generacional y urbano que se manifestó y proyectó también a otras ciudades españolas, en las que adquirió lógicamente connotaciones propias. No fue pues un fenómeno exclusivo de Madrid, sino que también se expresó en Vigo, Barcelona, Bilbao o Sevilla, aunque lo que acontecía en Madrid fue indudablemente un referente inexcusable para todas ellas. Y también para Cáceres, tan lejos y tan cerca de Madrid, de la que por aquellos años le seguían separando 300 kilómetros aunque no menos de seis horas de viaje.

Cáceres era una ciudad pequeña, provinciana, conservadora y un tanto anodina que, al igual que la capital pacense, bastante más poblada que ella, y contadas localidades de la región, no sufrió la sangría demográfica extremeña que ocasionó la pérdida de más de un 25% de población regional entre los años sesenta y ochenta del siglo XX. Fue precisamente en la década de los setenta cuando la ciudad de Cáceres experimentó su mayor crecimiento de población, en torno a 15.000 habitantes, pasando entre 1960 y 1970 de 56 a 71.000 habitantes, cifra que se incrementaría ya muy ligeramente durante los ochenta pues en 1991 aún estaba por debajo los 75.000 habitantes. Mientras que Badajoz, por mantener la comparación, experimentó su mayor crecimiento entre 1940 y 1960, cuando creció nada menos que en 40.000 habitantes, pasando de cincuenta y cinco a noventa y seis mil, llegando a superar ligeramente los 100.000 habitantes en 1970.

Por encima de estos datos puntuales, la nota distintiva de Cáceres entre los años setenta y noventa fue la creciente importancia cualitativa y cuantitativa de la población joven en relación con el conjunto de sus habitantes. A su condición de pequeña capital de provincia, cuya población se incrementó en los sesenta por ser receptora de un discreto éxodo rural y por los efectos del baby boom de esos años, se sumó la circunstancia de la creación, primero, de una Universidad Laboral Hispanoamericana en 1967 que a mediados de los setenta llegaría a contar con más de 1.500 alumnas internas, y luego de la Universidad de Extremadura en 1973. Estas dos instituciones educativas junto a la existencia en la ciudad de un CIR, Centro de

Instrucción de Reclutas, proporcionaron un porcentaje complementario y cada vez más elevado de población juvenil, que durante los setenta y sobre todo los ochenta otorgó un nuevo y singular perfil a una ciudad que brilló con luz propia a nivel regional, e incluso nacional, en el contexto del novedoso e impreciso fenómeno o movimiento socio-cultural de la Movida.

La creciente y masiva presencia de universitarios en la localidad cacereña fue determinante en el rejuvenecimiento y creatividad de una sociedad como la cacereña que se enfrentaba también en esos años setenta, y como sucedía en toda España, a un cambio político trascendental, precipitado a finales de 1975, cuando ocurrió la muerte de Franco. Los años siguientes al fallecimiento del dictador fueron vividos por los cacereños en un clima de cierta normalidad sin excesivos conflictos ni enfrentamientos, si bien, con un grado creciente de movilización y concienciación política. Fueron unos años de intensa actividad política, en los que la incipiente Universidad comenzaba a marcar la diferencia y que se tradujo cambios institucionales a escala local, regional y nacional. Fueron años en que la política lo impregnaba todo y canalizaba la mayor parte de las energías. Se celebraron elecciones nacionales en 1977 y 1979 y elecciones locales en 1979 y en 1978 quedó aprobada la Constitución. En ese mismo año comenzó a funcionar una Junta de Extremadura preautonómica cargada tanto de potencialidades como de limitaciones, donde se concibió y nació una Comunidad Autónoma en la que apenas existía conciencia de pertenencia.

Los principales cambios políticos se habían materializado antes de acabar la década de los 70, en la que también en Extremadura las utopías y anhelos se habían convertido en una realidad algo decepcionante. Aunque quedaba todavía mucho o casi todo por hacer, los ánimos y los impulsos comenzaban a decaer y las ilusiones colectivas cedían terreno a un creciente individualismo y a un deseo de explorar todas las posibilidades de la libertad recién conquistada. Se abría imperceptiblemente otra época, ya sin un enemigo identificable al que enfrentarse, y tampoco sin un horizonte de expectativas ilusionante por el que comprometerse. No se cerraba, lógicamente, la anterior, sólo que si durante años lo colectivo se había impuesto a lo individual, ahora se invertían los términos, y sin renunciar a determinados compromisos y reivindicaciones, cambiaba el orden de prioridades y de supeditaciones. Ahora era lo lúdico, el colorido, la creatividad, la bohemia, el ambiente nocturno, la vida alegre los motores que impulsaban a los jóvenes extremeños y cacereños que poblaban una ciudad sometida todavía a fuertes contrastes y que comenzaba a desperezarse y salir de su letargo.

Ese fue el ambiente que se respiraba al inicio de la década de los ochenta en Cáceres, una ciudad que, como ya hemos indicado, tenía censados a unos setenta y cinco mil habitantes y en la que estudian ya un número importante de universitarios venidos de numerosas localidades extremeñas y también de otros puntos de la geografía española. En el curso 1979-80 eran ya 940 los que estudiaban Filosofía y Letras, 773 los de Derecho, 1330 los de Magisterio, 323 los de Empresariales, y 249 los que estudiaban en la Escuela Politécnica. En torno a tres

mil quinientos alumnos universitarios en total que otorgaban a la sociedad cacereña un plus de vitalismo y creatividad, que se iría multiplicando con los años. Tan sólo cinco años después, este número se había duplicado: de los de los 11.256 matriculados en el Universidad de Extremadura durante el curso 1985-86, los que lo hacían en centros cacereños rondaban la cifra de 7.000 alumnos.

Durante estos años los jóvenes cacereños y los universitarios que estudian en esta localidad comparten vivencias y preocupaciones, al tiempo que emprendieron y participaron en iniciativas lúdicas y culturales que se retroalimentaron, generando nuevas necesidades y posibilidades en una ciudad rejuvenecida y contradictoria, que curiosa y temerosa iba acomodándose a la nueva situación. Era cierto que la bajada de la Virgen de la Montaña seguía siendo el acontecimiento del año, pero también que los conciertos y el ansia por disfrutar de la libertad, de divertirse de forma creativa y de compartir nuevas experiencias comenzaban a marcar el ritmo de vida de una ciudad cada vez más vitalista pero impregnada todavía de un fuerte componente provinciano, clasista, religioso y conservador.

Una ciudad de contrastes en la que durante los fines de semana y en no pocas ocasiones también a diario, los jóvenes se divertían y trasnochaban, tomaban la plaza mayor y abarrotaban los bares de una calle así denominada popularmente –que sólo los más avisados sabían que se llamaba General Ezponda– para desplazarse masivamente a las discotecas y pubs de la Madrila entre la una y dos de la madrugada. Pero también una ciudad en la que muchos ciudadanos exteriorizaron su escándalo con Jean Luc Goddard y su película *Je vous salue Marie*, o con Albert Boadella y su obra de teatro *Teledéum*, que sembraron la polémica, la ira y el desconcierto de los sectores más conservadores y ultra-religiosos de la sociedad cacereña. Al cine Astoria fuimos algunos esquivando los huevos lanzados por los paladines defensores de la moral y las buenas costumbres, que en un acto de generosidad, elevaban plegarias al cielo por nuestras pobres almas descarriadas.

Además, lógicamente, de su impresionante patrimonio monumental reconocido por la UNESCO en 1986 con la declaración de Ciudad Patrimonio de la Humanidad, si algo fue singularizando y distinguiendo a a Cáceres durante esos años fue la de ser la ciudad de los bares. Era Cáceres una ciudad con muchos estudiantes que vivían en colegios mayores y en pisos no siempre bien pertrechados ni saludables, y con una importante concentración de bares, muchos de ellos singulares e irrepetibles, que mantenían sus esencias, se adaptaban a los nuevos tiempos o brotaban sorprendentes y modernos para canalizar las energías, iniciativas y ganas de diversión de una juventud que sin horarios ni restricciones aspiraba fundamentalmente a experimentar y compartir nuevas sensaciones.

En este libro se mencionan muchos de estos locales ubicados preferentemente en el entorno de la Plaza Mayor y en la zona de ocio nocturno de La Madrila. Aquí sólo enumeramos algunos de los más emblemáticos, los de la Plaza Mayor y la famosa calle de los bares como la

Bodega, Río Verde, el Amador, El Rialto, El Mesón Jara, El Mesón Extremeño, La Grillera, el Jaype, atendido por un señor muy amable que recordaba al actor Antony Quin, El Roji y sus mejillones rellenos, El Cisne Negro de Pedro Peloto y, cómo no, La Machacona, con sus tertulias y conciertos de música en directo. Y los de la Madrila, más modernos y acondicionados para disfrutar masivamente de la música y el ocio nocturno, como La Fontana, La Sala Rita, Radio Carolina, Por ejemplo, Tubos, el pub Maribel o la discoteca Faunos. Fue en torno a estos bares singulares y atractivos donde brilló el espíritu de la Movida. Por eso el auge y el declive de alguno de estos emblemáticos lugares podría servir para enmarcar esta etapa singular de la vida social y cultural cacereña. Los famosos episodios de octubre de 1991 que se aluden en este libro y que alcanzaron resonancia nacional marcaron el definitivo punto de inflexión. Fue la periodísticamente denominada Batalla de la Madrila donde, amparados en la consigna “Si no estás dispuesto a irte a casa a las tres, defiende tu libertad”, un grupo numeroso de jóvenes protagonizaron reprobables actos de vandalismo y se enfrentaron con las fuerzas de orden público que se vieron obligados a actuar expeditivamente. Después de aquellos sucesos, la noche cacereña ya no volvería a ser la misma, aunque poco después los nuevos horarios de cierre de los establecimientos volverían a incumplirse.

Ha llegado el momento de poner fin a este capítulo introductorio en el que hemos intentado recrear el contexto en que se desarrolló la actitud y la actividad de los que fueron jóvenes en el Cáceres de los ochenta. No hemos mencionado, porque se desarrollan específicamente en los capítulos que siguen, el surgimiento de grupos musicales, los acontecimientos culturales más importantes, conciertos, exposiciones, cine, etc. Y tampoco hemos respondido a la pregunta sobre si hubo o no movida cacereña, y la medida en que pudo haberla habido como reflejo de la madrileña, del afán por emular lo que había fuera, o de hacer cosas en Cáceres sin tener que ir a Madrid. Lean este libro y saquen sus conclusiones.





5 •

Cáceres en la Transición. Historia y Memoria

Fernando Jiménez Berrocal

Historiador. Cronista Oficial de la ciudad de Cáceres

YO ESTUVE ALLÍ

Desde hace tiempo el singular Paco Lobo me viene hablando de la elaboración de un libro que recoja el pasado de la denominada “Movida Cacereña”, con el fin de no olvidar unos años de la vida local que fueron peculiares y por tanto diferentes a los tiempos que les habían precedido. Un periodo de cambios, de nuevas tendencias en lo relativo a la cultura urbana. Maneras de entender el ocio y la vida que habían de quedar un poso cultural y sociológico que ha permitido que la Movida haya subsistido como testigo de unos años en los que la juventud se desprendía definitivamente del Franquismo, después de otro periodo diferente y de cambio como fue La Transición. Tan importante entonces y tan denostada en el presente.

Me han encargado que haga una aproximación a los tiempos que precedieron a la Movida, visto desde una pequeña capital de provincias que en 1975 tenía poco más de 60.000 habitantes y que estaba siendo testigo de la desaparición de un régimen político que había durado demasiado tiempo. Una etapa de la vida de Cáceres que pretendo iniciar al mismo tiempo que

fallece el dictador, un 20 de noviembre de 1975, hasta el 15 de junio de 1977, cuando se celebran las primeras elecciones democráticas después de la Guerra Civil. Casi dos años en los que pasaron muchas cosas que cambiarían definitivamente gran parte del aspecto social y cultural que se había mantenido inerte durante la dictadura. Una etapa de la historia reciente que, en el apartado local, aún se encuentra escasa de trabajos historiográficos que permitan una visión de conjunto de lo que fue ese tiempo de profundos cambios, que no solo afectaron al orden político, también influyeron en un cambio de mentalidad de gran parte de la población, que expresaba, de diferentes maneras, nuevas formas de entender el mundo del ocio o del conocimiento. Es lo que se ha denominado para la historia La Transición.

La ciudad de Cáceres, tuvo su presencia durante La Transición en forma de modernidad que se asomaba por primera vez a las calles de la histórica villa, donde los cambios siempre fueron lentos y escasos. Manifestaciones o huelgas, abucheos al alcalde franquista ante el propio rey, tendencias sexuales diferentes y prohibidas que emergían sin miedo, organizaciones políticas y sindicales que se echaban a la calle después de peligrosos y difíciles años de clandestinidad, maestros diferentes que desde las escuelas querían educar en libertad, cantautores que llenaban polideportivos y plazas públicas con su mensaje protestatario, albañiles que se enfrentaban a la patronal desde una huelga batallando por sus derechos laborales, periodistas y escritores que deseaban publicar sin censura ni corrección, gentes de la escena necesitadas de la libertad de expresión para personalizar sus obras, vecinos que gritaron en la Plaza Mayor de Cáceres reivindicando ayuntamientos democráticos o amnistía para los presos políticos. Algo estaba cambiando en el Cáceres de La Transición.

El tiempo histórico que quiero analizar, también fue mi tiempo, el de una generación nacida en los años 50 que fuimos testigos de aquellas transformaciones en primera persona. Todos fuimos actores desde diferentes áreas del escenario en el que se representaba este proceso de metamorfosis. Unos actores principales, otros de reparto y otros figurantes, pero todos estábamos allí. Por ello me resulta muy difícil escribir una crónica huérfana de emotividad. Como señala el historiador Pierre Nora, "la historia nace de la memoria" por lo que serán mis recuerdos los que me guíen por una serie de hechos que de alguna manera anunciaban un tiempo nuevo, en una pequeña ciudad en la que casi nunca ocurría casi nada.

EL 20 N

Aquel 20 de noviembre de 1975 era jueves, los alumnos de COU- F del Instituto El Brocense teníamos clase de matemáticas, de 8 a 9 de la mañana, con D. Daniel Serrano, que aparte de ser uno de los profesores más temidos, también era el director del Centro, por lo que su asistencia era obligatoria de necesidad. Aunque de camino al instituto ya me habían llegado noticias de la muerte de Franco, no se hablaba de otra cosa en el autobús, no será hasta

mi llegada cuando de verdad me creo que Franco ha muerto. El motivo principal era que los bedeles, que normalmente eran guardias civiles jubilados en segunda actividad, tenían un brazalete negro que les ocupaba parte de la manga del abrigo. Cuando vi a un bedel al que llamábamos el Bobby, por ser calvo como Bobby Charlton, que era un famoso futbolista británico, fue cuando de verdad llegué a comprender que, después de los muchos bulos que se habían divulgado, siempre por conductos extraoficiales, por fin el viejo dictador había fallecido. La incertidumbre estaba servida.

La muerte del caudillo se percibió de diferentes maneras en la villa cacereña. Las autoridades civiles, militares y religiosas se dispusieron a organizar actos en honor del fallecido, los ciudadanos más afectos al régimen mostraron su luto por medio de brazaletes negros, la prensa regional se hacía eco de las hazañas patrióticas del fallecido y el resto de la población asistíamos al asedio informativo que TVE ofreció durante varios días. Pudimos ver, varias veces por hora al día, al presidente Arias Navarro leer el último testamento de Franco y pronunciar, entre lágrimas, el lapidario y escueto "Franco ha muerto", a lo que se agregaban imágenes de largas colas de personas a la entrada de la capilla ardiente y el profundo dolor, que en algunos, causaba su desaparición. Para el resto de la población, la muerte de Franco no era el fin de una etapa histórica, sino el inicio de un nuevo tiempo sobre el que no todo parecía escrito.

Los días posteriores a la desaparición física de Franco, se convirtieron en tiempos de esperanza para los que habían permanecido callados durante muchos años. Se empezaron a abrir todo tipo de armarios donde se habían guardado miedos y esperanzas. Unos por haber callado durante 40 años, otros porque querían que España dejase de ser la "reserva espiritual de occidente" y se convirtiese en un país democrático, donde las libertades no fuesen perseguidas por una dictadura militar que se había quedado obsoleta en el contexto internacional. De todo había en los escondrijos de la clandestinidad o en el silencio de los perdedores. Aunque el único cambio que se había percibido por los ciudadanos fuese la subida al trono de un nuevo rey, los meses posteriores al 20 N, fueron especialmente vacilantes, en cuanto al futuro se refiere. No estaba nada claro qué era lo que iba a suceder en lo relativo a las libertades que se pedían a gritos por diferentes voces, que cada vez se escuchaban con mayor nitidez en la calle. La población en general parecía haber perdido el miedo, aunque las estructuras del Estado Franquista se encontraban intactas. Aun deberían pasar algunos meses para poder asistir a la legalización de partidos políticos y sindicatos de clase que permitiesen que las opiniones de los opuestos al régimen no fuesen castigadas con cárcel. Como despedida de aquel primer año sin Franco, el 18 de noviembre de 1976 se aprobaba la Ley de Reforma Política por las Cortes franquistas, el primer paso para allanar un camino que debía de conducir, inexorablemente, a una elecciones generales que iniciasen un periodo democrático por el que se luchaba en la más absoluta clandestinidad desde hacía años y desde diferentes frentes.

1977

Llegué a la Universidad de Extremadura, para estudiar Historia, en octubre de 1976, fuimos la primera promoción que iniciaba estudios universitarios después de la muerte de Franco. Aquella universidad, nueva, creada en 1973, que era una necesidad para una región que había carecido de centros universitarios hasta ese momento, nos recibió en plena Transición. Aunque los partidos políticos y los sindicatos de clase estaban prohibidos, dentro de la universidad ya existía un gran espectro de siglas e ideas que la convertían en un lugar diferente donde la militancia se hacía pública. Para los recién llegados aquello era un mundo nuevo. Se podía opinar sobre el futuro y sobre el presente, se hacían huelgas para aumentar la calidad de una universidad que en el caso del semidistrito de Cáceres, albergaba varias facultades en un solo edificio que le había sido cedido por la Fundación Valhondo Calaff. Allí se acomodaban como podían, Filosofía y Letras y Derecho, uniéndose posteriormente Obras Públicas. Un espacio pequeño con mucha afluencia de alumnos que acogía a numerosos extremeños que por primera vez podían cursar una carrera universitaria sin salir de su tierra. Un hecho inédito para una región en la que la formación superior se realizaba tradicionalmente en Madrid, Salamanca o Sevilla, donde acudían solamente aquellos que se lo podían permitir, económicamente hablando. Ahora era distinto, cualquier vecino sin realizar grandes esfuerzos, podía mandar a su hijo a la universidad, un lujo para una tierra huérfana de pasado en lo relativo a vida universitaria.

Aparte del tema estrictamente académico, aquella universidad de mis años de estudiante era un lugar para la protesta. Se hacían actos de toda índole, desde mítines por cualquier cuestión hasta actividades culturales que sacaban a la luz nuevas formas de entender la música, el teatro, la poesía o el arte. Era la universidad de los cantautores, cuyas canciones llamaban a la protesta. Empezaban a circular de manera regular libros de autores prohibidos durante la dictadura, desde tratados de marxismo o anarquismo hasta literatura española e iberoamericana que nos permitieron conocer en su amplitud la obra de García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Pablo Neruda o Alejo Carpentier. Empezamos a descubrir a Ionesco y a Brecht. A Herman Hesse y a Kafka. Aparecen grupos de teatro militante como "La Mandrágora" cuyo elenco eran estudiantes de la propia universidad, como Juan Carlos Candela, Jesús Alonso, Santi Lindo o Chanín. Actores que a su vez recogían el testigo del grupo de teatro "Coturno", en el que participaban, entre otros, Jesús Alviz, Teresa Rejas o Blanca Martínez. Este grupo tuvo la osadía, durante los últimos tiempos de la dictadura, de representar *La Casa de Bernarda Alba* de García Lorca en el salón de actos de la entonces Casa Sindical. La representación tuvo un gran éxito, demostrando que había gente en la ciudad que optaba por otras formas de entender y concebir el teatro. El grupo "Campo Abierto" y posteriormente "El Caldero", recogían e interpretaban un Folk diferente, ajeno a lo que habían sido los Coros y Danzas de la Sección Femenina, que habían tenido la exclusiva en

lo referido a la música tradicional durante la dictadura. El cine-club, que se ubicaba en el cine Capitol, proyectaba películas hasta entonces prohibidas por la censura imperante, donde muchos cacereños descubrimos a Fellini o a Buñuel. Aquella universidad era un espacio para la libertad, al igual que el resto de universidades españolas. Nos sentíamos en igualdad de condiciones para luchar por el futuro. Siempre desde una pequeña ciudad donde, como he reiterado anteriormente, los cambios se perciben muy lentamente. Sin duda, una etapa intensa en acontecimientos que de alguna manera acercaron a Cáceres a los nuevos tiempos que se estaban viviendo.

Pero si hubo un año, durante la Transición, en la que no faltó de nada, sería el de 1977. Sería el año de las primeras elecciones democráticas, después de las de febrero de 1936. Elecciones que trajeron hasta Cáceres a los principales líderes del momento para pedir el voto y demostrar que las nuevas organizaciones políticas tenían presencia en la sociedad. También fue el año en el que la violencia, institucional o ultraderechista, dejó un rastro de sangre que se consumó en una serie de atentados que aumentaron el número de muertos durante la Transición, porque a pesar de presentarse como un periodo de tránsito pacífico entre una dictadura y una monarquía parlamentaria, este periodo tuvo sus víctimas y sus caídos. Según los últimos datos aportados por el historiador Mariano Sánchez en su obra "La Transición Sangrienta", entre 1975 y 1983 en España fallecieron 591 personas por razones de violencia política, teniendo en cuenta todo tipo de atentados, desde la extrema derecha a la extrema izquierda. Se muere a veces por ser militante de una opción política prohibida o por asistir a una manifestación. El año se había abierto con el asesinato, por ultraderechistas de los llamados Guerrilleros de Cristo Rey, del joven estudiante de 19 años Arturo Ruíz, mientras participaba en una manifestación en el centro de Madrid. Al día siguiente es muerta, por disparos de la policía, la estudiante Mari Luz Nájera, también cuando participaba en una manifestación en Madrid en protesta por la muerte el día anterior de Arturo Ruíz. Ese mismo día se cometía uno de los atentados de mayor trascendencia durante la Transición, el asesinato a sangre fría de los abogados de un despacho ubicado en la calle Atocha de Madrid. Por miembros de la extrema derecha son ejecutados tres abogados y dos empleados del despacho. Estos hechos tuvieron una colosal respuesta desde todo tipo de organizaciones políticas, sindicales o estudiantiles en todo el territorio nacional. También en nuestra joven universidad salimos a la calle, hicimos asambleas para condenar los hechos que estaban sucediendo. Al mismo tiempo que se pedía amnistía para los presos políticos que aún estaban cumpliendo pena en unas cárceles a reventar de disidentes del franquismo. Sin duda éramos partícipes de un tiempo nuevo, no exento de violencia y de militancia. Se luchaba por utopías o por sueños, pero principalmente se luchaba porque era un tiempo de cambio. Aunque muchos lo pagasen con su vida, pues la Transición tuvo sus sueños pero también tuvo sus muertos.

Al margen de la activa vida universitaria, también Cáceres tenía sus lugares de ocio y festejo para aquella generación que asistía al cambio desde primera línea. Existían diferentes

garitos que se habían convertido en lugares de reunión de aquella amalgama de poetas en ciernes, actores de ocasión, cantautores del momento, pintores diferentes o noctámbulos de toda ralea. Para darle más intimidad a las citas se utilizaban locales fuera del circuito oficial de la villa; el Cacharrin en la cuesta del Gran Teatro o El Manso en la Plaza Mayor tenían sus pequeños reservados donde se podía hablar de cosas prohibidas y a la vez no ser controlados. La figura del confidente estaba de plena actualidad, cualquier extraño que aparecía por estos lugares era susceptible de ser considerado como sospechoso de ser un confidente de la policía o de la Guardia Civil, había cierta obsesión con no ser controlados por la autoridad, de manera especial por los “sociales”, la policía política franquista que aún desempeñaba un importante papel en lo relativo al control y represión del rojerío local. Otro lugar de peregrinación noctámbula era el José Luis, ubicado en la calle Donoso Cortés, un garito abierto hasta altas horas donde se mezclaban desde jóvenes universitarios, hasta viejos tahúres o veteranas mujeres de la noche. Pero si hubo un lugar donde la Transición hizo parada y fonda, fue en el Mesón de Andrés. El mesón La Muralla fue un referente de transgresión en el Cáceres de los años 70. Situado en plena Plaza Mayor, adosado a la vieja cerca medieval se ubicó, durante casi dos décadas, uno de los lugares presentes, por mérito propio, en la historia social de la ciudad. Fue lugar de cobijo de las diferentes especies de la fauna humana local, desde progres de todos los matices, hasta curtidos viajeros de la noche cacereña u hombres y mujeres ansiosos de salir de la clandestinidad afectiva a la que obligaban preceptos, legales y morales, aplicados a quienes asumían tendencias sexuales diferentes, por las que eran perseguidos por ser un “peligro social”.

Al frente del mesón se encontraba Andrés Pérez Vivas, un casareño iniciado como lechero e instalado en la capital durante los penosos años de la postguerra. A pesar de los comentarios sobre su vida, siempre se mostró ajeno al cotilleo oficial. Su reto era su negocio. No entraba ni salía en hábitos o creencias de la variopinta parroquia que se cobijaba en su local. Sería también el creador del primer tablado flamenco que hubo en Cáceres, el Corral de las Cigüeñas, ubicado en el patio de su vivienda particular en plena ciudad monumental. El mesón de Andrés fue un referente de la Transición, principalmente en los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia. Por su reducido espacio desfilaron novelistas en ciernes, cantautores comprometidos, pintores “rojerías” o inquietos poetas locales, convirtiendo al local en un reflejo de modernidad, de nuevos tiempos. También fue local de “vicios privados” que siempre se llevaron a cabo de tapadillo, para no herir a la dinámica hipocresía local. El mesón era uno de esos lugares donde se respiraba un aire diferente, más capitalino y menos provinciano. En su interior la cutrez decorativa tenía encanto y personalidad.

En cuanto al ambiente puramente festivo, era obligado pasar por Los Faunos, discoteca surgida a principios de los años 70, del pasado siglo, en lo más profundo de una urbanización de nuevo cuño como era la Madrila, consolidada desde los años 70 como zona de “marcha”. Por este barrio han desfilado, durante décadas, todo tipo de tribus urbanas en busca de fiesta.

Como no podía ser de otra manera, también fue espacio para desmadre de aquella juventud de pana y lana que se movía en una estética a caballo entre el Mayo francés y los coletazos que aun imprimía el movimiento Hippy Quizás, Faunos fuese la primera discoteca de la ciudad. Con el paso de los años se convierte en el lugar de peregrinación de los hijos de la noche, que encuentran en este sótano, de escasa iluminación, decoración austera y música ensordecedora, el lugar ideal para incorporarse a nuevas maneras de concebir las relaciones lúdico-festivas. Faunos fue el local más *underground* de la ciudad durante décadas y no hay cacereño, que haya vivido la vida nocturna, que sea ajeno a esta discoteca, donde cada uno quedó parte de su memoria y a veces de su propia salud. Aquí se pasaba del amor al desafecto en una misma noche. Entre sus oscuros rincones empezaron a ceder férreos candados que cerraban armarios donde habitaba la incomprensión y el resentimiento hacia aquellos que amaban a personas de su mismo sexo. En su interior, la libertad tenía otro sentido, que permitía manifestarse de forma diferente a la habitual. También tuvieron sus noches una cara oculta, en forma de adicciones a sustancias que prometían paraísos que, en realidad, fueron muerte de jóvenes y desolación para muchas familias. Aquí, descubrieron el *rock and roll* generaciones enteras, de lugareños y foráneos, que se iniciaron en esta música a partir del áspero sonido que se respiraba en su interior.

Faunos fue conocida y reconocida por haber sido lugar de encuentro de tribus urbanas de toda índole desde los primigenios *poperos* de pantalón campana de principio de los 70, hasta el *rojerío* greñudo y pendón de la Transición o los elegantes *posmodernos* de la entrañable movida local. Su público siempre fue variopinto, lo mismo iban currantes que estudiantes, que vividores de la noche. Por su cabina pasaron *djs* que pincharon la música de su tiempo, que varias generaciones bailotearon en su pista. En su barra se sirvieron bebidas de sabor indescrptible y efectos inmediatos en el ánimo del parroquiano. La discoteca Faunos se convirtió en espacio para el aprendizaje de lecciones sobre la vida, lecciones que no están escritas en manual alguno. El local, de amores furtivos y pecados veniales, cerró después de casi tres décadas en las que fueron muchos los cacereños que, alguna vez, gozaron de su momento de gloria en Los Faunos. Esta discoteca era el principal lugar de reunión cuando llegaba la noche, se iba a ligar a conocer y a escuchar música diferente. Al mismo tiempo éramos parroquianos de los diferentes bares que se ubicaban en la Madrila, aunque lo suyo era acabar la noche en Faunos.

Con el paso de los meses de aquel 1977 se abrirían nuevos locales para la fiesta, alejados del modelo de "bareto" de pueblo que tanto gustaba a los progres locales. La Machacona y la Grillera fueron dos de esos lugares diferentes a lo habitual que había en la vieja villa, bares distintos donde se escuchaba música al mismo tiempo que se podía charlar tranquilamente, un formato de establecimiento hasta entonces desconocido en la ciudad. Bares en los que se oía a Jethro Tull, Gwendal, Mike Oldfield o los Rollings La Machacona se empieza a gestar a finales de 1977, situada junto a la Plaza Mayor, en calle Andrada, se inaugura como un

Café- Bar distinto, al estilo de los viejos cafes-tertulia que existían en otras ciudades, con solera y con un espacio amplio que acabaría por convertirse en uno de los principales locales de ocio de la ciudad. Desde un principio fue algo más que un bar, la Machacona se acabaría convirtiendo en un lugar de reunión de progres locales y gentes que reivindicaban la llegada de la modernidad a la ciudad. Por su parte La Grillera, abierto con anterioridad a la Machacona en la calle Peñas, acabará por ser el Pub más psicodélico de la ciudad, un lugar para escuchar Rock y para relajarse con una decoración de estrellitas y cielos que Olaf, artista venido de la Formentera Hippy, dejó grabados en sus viejas paredes. Ambos locales empiezan a formar parte del circuito cultural de la ciudad durante la Transición, consolidándose como espacios abiertos a nuevas tendencias musicales o artísticas.

En definitiva, tiempos nuevos que crearon nuevas formas de vivir el ocio. Tiempos de porros y "trypis", cuyo consumo se consideraba más un acto de rebeldía que otra cosa. También tiempos de una activa vida poliamorosa y abierta, como correspondía a los que "llevaban un mundo nuevo en sus corazones" y preconizaban el amor libre. Tiempos de conciertos solidarios y militantes por donde desfilaron desde los propios autores locales; Alonso "Pitarra", del Guijo de Santa Bárbara, Miguel Ángel Naharro, de Casas de Miravete, o Paco Gutiérrez, de Cáceres al igual que Julio Escobar. Junto a ellos otros más veteranos como Luis Regidor con sus canciones y su inseparable Curro Álvarez a la guitarra. También estaban los cantautores extremeños de la diáspora como Pablo Guerrero o Luis Pastor, cuyos conciertos se convertían en algo más que un evento musical, porque principalmente se concebían como actos de protesta frente al pasado y de un principio hacia los sueños de la libertad que debía traer el futuro. Luis Pastor actuaría por primera vez en Cáceres en un abarrotado salón de actos de la Casa Sindical, con un rotundo éxito. Conocíamos sus canciones que nos trasladaban a las reivindicaciones de libertad y amnistía, que se pedían desde la calle o desde su barrio de Vallecas. Pablo Guerrero actuaba ese año en el Gran Teatro, donde su canción "Tiene que Llover", era acompañada de un diluvio de panfletos que caían desde el anfiteatro hasta el patio de butacas. Autores de culto local, que se unían a los más reconocidos del panorama nacional como Serrat, Paco Ibáñez, Labordeta, Lluís Llach, Quilapayún o Quintín Cabrera. Poesía y música que se convirtieron en la sintonía de un tiempo y un país.

También durante 1977 se sucedieron otros hechos en el acontecer de Cáceres que merecen ser mencionados para poder entender como los cambios que se pedían tenían sus consecuencias. Uno de esos hechos será la visita que el nuevo rey Juan Carlos I realiza, como tal, a la ciudad de Cáceres el 10 de marzo. El alcalde franquista Alfonso Díaz de Bustamante, en el cargo desde 1963, pronunció un discurso desde el balcón del Ayuntamiento ante el rey y los miles de personas que abarrotaban la Plaza Mayor, que recibiría abucheos de todo tipo y la mayor pitada que se recuerda a un alcalde en el pasado de la ciudad. Aquel hecho tendría una amplia repercusión, hasta el punto de que pocos días después dimitía el propio alcalde que había regido los destinos de la ciudad durante los últimos 14 años.

Otro hecho relevante durante este 1977 sería la huelga de la construcción que durante 33 días paralizó al sector, en lucha por una serie de derechos que consideraba básicos. El derecho a recibir el salario íntegro durante el periodo de baja por enfermedad o accidente laboral, el pago de las horas extras en nómina o el fin de los destajos. La huelga se inicia en la capital cacereña y posteriormente se extiende a diferentes puntos de la provincia, hasta obligar a la patronal a negociar con los emergentes líderes sindicales. Encofradores, albañiles, ferrallas o yesistas dan un importante paso en pro de sus derechos, utilizando un arma hasta entonces prohibida, la huelga. En Cáceres se organiza una inmensa manifestación donde participan miles de personas en solidaridad con el sector de la construcción. Pero, cosas de las autoridades de entonces, se prohíbe que la manifestación pase por la Plaza Mayor, debiendo recorrer una parte de calles del recinto amurallado para rodear la plaza. Aun así, la huelga de la construcción de Cáceres marcaría el inicio de la organización de los trabajadores en los nuevos sindicatos como herramienta para defender sus derechos. La huelga acabó con cientos de despedidos, pero en el mundo laboral de la ciudad algo había cambiado, nada volvería a ser como antes. O al menos, eso se pensaba entonces.

El 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas en España, por fin los diferentes partidos políticos podían solicitar de forma legal el apoyo de los ciudadanos para tener representación en el Congreso de Diputados y en el Senado. Las elecciones, a nivel nacional, son ganadas por una coalición de partidos de centro-derecha, la UCD, dirigida por Adolfo Suárez, político abulense que había desempeñado diferentes cargos dentro de las estructuras franquistas y que representaba a sectores liberales y progresista de la derecha española. En Cáceres las elecciones también serían ganadas por la UCD, con poco más del 55% de los votos, le seguiría el PSOE con el 26 % de apoyo electoral, quedando fuera, tanto del Congreso como del Senado, el PCE y Alianza Popular, un partido neofranquista liderado por el antiguo ministro Fraga Iribarne. En el contexto nacional fue una sorpresa el fracaso del PCE, que solo sacó 20 diputados en toda España, un fracaso que no se correspondía con la presencia que el Partido Comunista había tenido en las luchas sociales de los últimos años de la dictadura. Un caso de especial interés para Cáceres, sería el poco apoyo ciudadano que tuvo para salir como senador independiente el ex alcalde franquista Alfonso Díaz de Bustamante, que cosechó solo 6.114 votos en toda la provincia, exiguo número de votos que lo dejaron fuera de las nuevas estructuras del Estado. Su tiempo había terminado.

Acabado el año 77, vendrían tiempos de desencanto, un nuevo concepto que empezaba a circular entre los que habían luchado contra la dictadura, pero no se consideraban representados por aquellos que habían llegado a la política en busca de cargos y honores. Unos optaron por seguir su carrera profesional, otros por la carrera política y todos conservaron en la memoria parte de aquel tiempo diferente y de cambio que les había tocado vivir.

EPÍLOGO

Espero que el presente artículo sirva para conocer mejor una parte de lo que fue la Transición en una pequeña ciudad, que se asomaba por primera vez a un tiempo nuevo, con sus contradicciones y sus aciertos. Todos los que vivimos aquellos años conservamos el recuerdo de ese momento que nos tocó vivir, cada uno desde un lugar distinto. Posteriormente fueron desapareciendo trencas y pantalones de pana, para dar paso a una estética más depurada que conduciría hasta lo que se ha denominado la posmodernidad. Se fueron evaporando las barbas y las greñas. Los cantautores pasaron de moda y solo sobrevivieron los más conocidos, o los más nostálgicos, que continuaron con su labor poético-musical. Nuevos ritmos para nuevos tiempos, que dejaron atrás una de las etapas más interesantes del pasado inmediato de Cáceres. A continuación ya nada sería igual. La Transición se había dado por finiquitada, el futuro era esperanzador, la posmodernidad estaba llamando a la puerta y había que darle paso. Pero eso es otra historia.

Cáceres, otoño de 2018



6 •

Memoria urbana cacereña:

Los ¿dorados ochenta?

Antonio-José Campesino Fernández

Universidad de Extremadura

In memoriam

A mi gran amigo Diego Ariza

Con la perspectiva temporal suficiente para la sedimentación de las imágenes de la memoria, me propongo pasar revista en esta breve aportación, requerida por Paco Lobo, a la dinámica de la ciudad de Cáceres en la década de los años ochenta, interpretada con marcado sesgo autobiográfico desde las ópticas profesionales académicas, urbanísticas y patrimoniales, como necesario examen de conciencia urbana.

Años de duro esfuerzo en los que consolidé mi situación académica en la Universidad de Extremadura (Doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca -1980-, Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional -1983- y Catedrático de Análisis Urbano y Regional -1987-). Como castellano viejo nacido a orillas del Duero en Zamora y extremeño de adopción, quiero dejar constancia de mi gratitud a Cáceres y a Extremadura por haberme permitido ser profesionalmente quien soy, lo que no sólo es justo admitirlo, sino necesario para reconducir

interpretaciones sesgadas a mis fundamentaciones, siempre críticas e independientes, emanadas de la libertad de cátedra y sin disciplina de partido.

A la Junta Directiva del COADE, integrada en 1981 por Diego Ariza Viguera, Luis González Jiménez, Fernando Hernández Mancha, Miguel Matas Cascos, Isidro Navarro Jiménez y Eleuterio Sánchez Vaca -jóvenes arquitectos entonces y profesionales consagrados hoy-, debo la gratitud impagable de su amistad y la impecable publicación de mi tesis doctoral sobre la *Estructura y Paisaje Urbano de Cáceres* (1982), maquetada en Madrid por Roberto Turégano.

En la contraportada de la misma formulé un diagnóstico escueto: “El Cáceres de los ochenta ofrece una contrastada dicotomía: de un lado, el núcleo genético más homogéneo de arquitectura civil gótico-renacentista europea, inserto en un centro histórico en deterioro progresivo por su envejecimiento y abandono; de otro, el ensanche moderno, buen exponente de ciudad-jardín, arrasada desde mediados de los sesenta por la incultura patrimonial y la especulación salvaje; y, más allá, una periferia espontánea y desordenada, exponente franquista del urbanismo de los polígonos. En síntesis, suelo caro por inexistente, déficit de 5.000 viviendas sociales, alquileres desorbitados, equipamientos embrionarios y déficit de calidad de vida en una ciudad capitalina de 65.000 habitantes, estancada en su demografía e hipertrofiada de funcionarios”.

Para ordenar tanto desafuero, Cáceres disponía entonces del controvertido *Plan General de Ordenación Urbana* de 1978, redactado por Francisco Fernández Longoria, un documento, desarrollista, utópico y tan desajustado de la realidad en tiempos de crisis como la propia *Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana* de 1976.

A comienzos de los ochenta, recibí el encargo de Jesús Guirau, concejal de Urbanismo del Ayuntamiento cacereño (UCD) de dirigir un equipo de arquitectos locales para la redacción del *Plan Especial de Valoración y Catalogación del Patrimonio del Término Municipal de Cáceres* (Preatálogo). Con el entusiasmo de la juventud abordamos la tarea en el marco de las nuevas preocupaciones de la rehabilitación integrada y de la regeneración urbana, frente al vandalismo arquitectónico que había arrasado en veinte años el ensanche burgués de Cánovas (y aledaños), diseñado en 1881, urbanizado en 1891 y edificado entre 1930 y 1960. La feroz oposición de los propietarios al proyecto, la carencia de legislación patrimonial protectora y la connivencia con la especulación del grupo mayoritario del gobierno municipal de UCD bloquearon cualquier protección patrimonial ajena al Casco Antiguo.

En el estudio G-2, de los arquitectos Miguel Matas y Luis González, junto a Diego Ariza, redactamos el *Plan Especial de Reforma Interior de la Ribera del Marco* (PERI, 1981), como planeamiento de desarrollo contenido en el PGOU de 1978, la fachada urbana de mediodía de increíble interés arquitectónico y centro económico de gravitación urbana desde el siglo XIV. Nuestras propuestas pioneras de rehabilitación integrada fueron desestimadas y, desde

entonces al presente, ahí sigue la Ribera del Marco, cuarenta años después, como la historia de un proceso imposible.

En paralelo, redactamos el *Plan Especial de Reforma Interior de Casas Baratas* (PERI, 1982), segunda barriada planeada de vivienda obrera cacereña (tras el Poblado Minero de Aldea Moret, 1887), construida entre 1912 y 1930 sobre el suelo público de la cantera de Peña Redonda. Al proyecto se unieron los arquitectos Fernando Hernández Mancha, Eleuterio Sánchez Vaca e Isidro Navarro Jiménez. La asunción municipal de renovación de la Barriada de Casas Baratas, permitiendo volúmenes de hasta cuatro alturas, nos obligó a una parte del equipo a finiquitar la redacción del documento, previendo los actuales resultados urbanísticos impresentables, que borraron otra huella de la memoria urbana cacereña planeada.

La *Ley 16/85, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español* obligó a los Conjuntos Históricos a redactar un Plan Especial de Protección, y Cáceres se vio impelida a convocar un concurso, al que nos presentamos en 1986 con *curriculum* acreditado, pero sin éxito, porque el *Plan Especial de Protección y Revitalización del Patrimonio Arquitectónico de la Ciudad de Cáceres* (PEPRPACC) fue adjudicado a Santiago Rodríguez-Gimeno y a su equipo Delta Sur, S.L., (que hizo lo que hizo), demorándose la aprobación definitiva del documento hasta marzo de 1990 y manteniéndose aún hoy vigente, añejo y obsoleto treinta años después.

Mucha preocupación política por el patrimonio, pero sin el patrimonio. Y, pese a no disponer Cáceres de Plan Especial de Protección y Rehabilitación, que garantizase la gestión patrimonial del bien, y a la redacción de un expediente impresentable, los buenos oficios de Dionisio Hernández Gil y de la Dirección General de Bellas Artes ante el Comité del Patrimonio Mundial, consiguieron que la UNESCO inscribiera a Cáceres en el Patrimonio de la Humanidad el 26 de noviembre de 1986.

Salvo la declaración de Patrimonio Mundial, de todo lo antedicho colijo que los ¿dorados? años ochenta en Cáceres, no lo fueron tanto en materia de Urbanismo y Patrimonio, porque si bien la vitalidad universitaria (que no la Movida) sacó a la ciudad del paletismo capitalino provinciano, en cambio las expectativas de ensamblar vida universitaria y campus interno intramuros se verían definitivamente frustradas años después (en 1995), al canjear jerarcas universitarios y municipales (a coro) el Patrimonio Mundial por el barbecho del campus externo “a la americana”. Un dislate para la eternidad.

Y ultimo esta breve memoria con mi recuerdo imborrable del muy amigo arquitecto Diego Ariza Viguera, muy prematuramente fallecido en 2013. Amigo de sus amigos, generoso, afaible, ingenioso, educado, cordial, sensible hasta la médula y siempre dispuesto a colaborar con quien se lo demandara (hasta su descarada explotación) sin más ánimo de lucro que su buen hacer profesional. Un buen ejemplo para el gremio de arquitectos. En representación del COADE y de la UEX, juntos presentamos al Congreso Nacional de Pueblos Deshabitados (Madrid, 1984) el trabajo “Pueblos abandonados de Extremadura: Poblado de Aldea Moret y

Estación Arroyo-Malpartida. Dos casos interrelacionados de abandono por reconversión de la actividad industrial cacereña”, publicado en el número 5 de *OESTE, Revista de Arquitectura y Urbanismo* del COADE (1988), a la que dedicó muchas horas para maquetar los primeros 13 números que llevan su impronta de buen hacer profesional. Encabezó la lista de firmantes del artículo “Paseos por Cáceres”, publicado en *Periferia, Revista de los Colegios de Arquitectos de Andalucía, Extremadura y Canarias*, nº 13 (1994). Y tuvo la gentileza de diseñar la portada del libro *Portugal-España: Ordenación territorial del suroeste comunitario* (1996), correspondiente a las Actas del VII Coloquio Ibérico de Geografía que organicé en Cáceres, con una especial fotografía propia de viejos vagones de trenes varados en la estación de Arroyo-Malpartida.

Diego Ariza aportó toda la esencia de la Movida madrileña de Malasaña a la Movida cacereña, como miembro de la banda Coup de Soupe, la mejor representante de aquellos, sino dorados, sí locos “ochenta”, que no volverán y tanto añoramos en este insípido panorama urbano.

Que la tierra te sea leve, buen amigo.

A person is crouching on a drop cloth in a dark studio, painting a large mural on a wall. The scene is dimly lit, with the artist's silhouette and the mural being the primary light sources. The mural appears to be a landscape or abstract composition. In the foreground, there are various art supplies like a water bottle and paint containers.

ARTES

ARTES





7 •

Las artes plásticas con vocación renovadora, durante dos décadas cacereñas

María del Mar Lozano Bartolozzi

INTRODUCCIÓN

Este artículo es resultado de recuerdos personales y datos históricos de una época, cercana pero al mismo tiempo lejana, que evoca el ambiente de Cáceres en los años de una cierta movida cultural. Un ambiente protagonizado por artistas con aspiraciones innovadoras, de forma heterogénea e interdisciplinar. Seguro que habrá más datos en la memoria de otros relatores y más historias que contar pero, sin ánimo de ser imparcial, me aventuro a narrar lo que me ha parecido adecuado, intentando ser una seria historiadora del arte, sin renunciar a las propias experiencias y admiraciones.

La Movida Cacereña es un término asociado a la Movida Madrileña, y en menor medida a la de otros lugares como Barcelona, Torremolinos, Málaga o Vigo. Identificado como un fenómeno desarrollado desde la transición política hasta mediados de los años ochenta, que supuso un prodigio de confluencias de diversas actividades artísticas: creación de grupos musicales, manifestaciones literarias, plásticas, cinematográficas, publicación de revistas ilustradas y los fanzines de artistas aficionados. En el caso concreto de Madrid con revistas como *La*

Luna, Madrid me Mata, Madriz, las primeras películas de Pedro Almodóvar, Fernando Colomo o Fernando Trueba; y las obras de autores plásticos como Oscar Mariné, Gatti, Ceesepe, El Hortelano y otros.

Se añadieron programas televisivos que recordamos con interés, como *La Edad de Oro* de la historiadora del arte Paloma Chamorro. Las fotografías de Fernando García Alix, las obras de pintores de la Nueva Figuración Madrileña como Guillermo Pérez Villalta y Carlos Franco, y del mundo conceptual, caso de Nacho Criado. Sus obras se expusieron en galerías de arte como Buades, con su característico catálogo-periódico, o la galería Vandrés, donde se hicieron exposiciones innovadoras como *La Capital* de Arranz Bravo-Bartolozzi el año 1975. Fernando Vijande, su director, estableció después su propia galería, que llevó su nombre hasta que murió en 1986. Fue inaugurada con autores de la Movida, como los Costus, con la muestra: *El chochonismo ilustrado*, a los que siguieron otros artistas claves de aquella¹, y la de Andy Warhol en 1982-1983, cuya visita personal a Madrid, en enero del 83, supuso un revulsivo social pues no solamente expuso su serie de *Pistolas, Cuchillos, Cruces*, sino que participó en saraos y se fotografió tanto con Maruja Mallo, como con Pitita Ridruejo y Ana García Obregón².

Fueron los años correspondientes a la llegada de la Democracia, portadores de una cierta euforia de producción artística, gracias a la profusión de galerías de arte, coleccionistas, nuevos museos, una política de becas y premios, así como la mejora en el mercado del arte. Más el cruce y contraste con las exposiciones de centros alternativos, como espacios universitarios, pisos privados y numerosos locales de ocio tal cual bares y cafés.

CÁCERES, MOVIDA? RUPTURA CON LA TRADICIÓN? DE LOS SETENTA AL FILO DE LOS NOVENTA.

En Cáceres es difícil hablar de movimiento contracultural, por lo que quiero hacer un relato de cultura de avance y ruptura con la tradición. Nos referimos al período entre los años setenta y primeros de los noventa, y a actitudes de compromiso y contagio de lo que ocurría en otros espacios a los que accedían nuestros artistas más informados. Unos años en los que la vida cultural más divertida y vitalista se desarrolló en los estudios particulares de algunos artistas y en exposiciones en lugares semipúblicos. No podemos obviar sin embargo que la actividad cultural, con cambio de registro ideológico y las nuevas tendencias estéticas, se desarrolló principalmente en lugares organizados por instituciones, como la Biblioteca Pública, el Museo Vostell Malpartida, el Museo de Arte Contemporáneo "Casa de los Caballos" (1981) y la Sala de la Diputación en la calle Primo de Rivera, hasta que fue inaugurada la sala de la Institución cultural «El Brocense» de la misma institución provincial en 1981³. Este último, fue un espacio proyectado por el arquitecto Ángel González⁴, donde se empezaron a hacer muestras de artistas con la edición de buenos catálogos. Se añade la Universidad de Extremadura, con la Facultad de

1 SANCHEZ LOMBA, Francisco Manuel, «Madrid y otros episodios de una década», en VV.AA., *Luis Canelo 1982-1992*, Madrid, Asamblea de Extremadura, 1993, pp. 53-60.

2 MOLINA FOIX, Vicente, "Con Andy Warhol en Madrid. El artista se divierte", *El País Semanal*, nº 304, 6-2-1983, pp. 14-19.

3 LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, "Historia de una trayectoria en el mundo de la plástica", *Institución Cultural "El Brocense"*, 25 aniversario, Badajoz, Institución Cultural El Brocense, Diputación de Cáceres, 2005, pp. 223-290.

4 Ángel González es arquitecto y además de una importante actividad en la construcción de viviendas, ha destacado por intervenciones en locales públicos de servicios y ocio, con diseño innovador.

Filosofía y Letras y la Escuela de Formación del Profesorado, que esporádicamente ofrecieron muestras interesantes. Hay que resaltar cómo, por lo general, los mismos artistas protagonizan unos espacios y otros sin renunciar a la oportunidad de hacerlo.

En los años setenta llegaron a nuestra ciudad algunos pintores, fotógrafos, escultores, formados en la Facultad de Bellas Artes, Escuela de Arquitectura o en otros centros de Sevilla, Madrid, Salamanca, que establecieron sus talleres y frecuentaron locales de distracción y ocio. Llenaron enseguida la escena de los años ochenta y los comienzos de la década de los noventa hasta donde ponemos límite de este relato.

Tras iniciar vivencias en Extremadura, una etapa de emigración en Alemania en el comienzo de los sesenta, y una fase de trabajo en Gerona (1975⁵), regresó definitivamente a Cáceres, Juan José Narbón (Figura 7.1). Una personalidad muy creativa, con excepcional energía y fuerza expresiva, que siempre tuvo ilusión por avanzar en su lenguaje para ser moderno sin renunciar a su identidad y a la cercanía al mundo rural. En su trayectoria evolucionó desde el costumbrismo a la abstracción; para desembocar en un visceral expresionismo, con incursiones en el surrealismo y la nueva figuración.

Debemos decir que la estancia en Alemania de Narbón, además de ser una etapa de supervivencia, supuso el contacto con el artista Wolf Vostell y la participación en algunas de sus actividades performativas. Fue él quien mostró el paraje de los Barruecos al artista alemán, y participó en los comienzos del proyecto del Museo Vostell Malpartida con la dirección del Centro Creativo (Figura 7.2).

Además fue maestro de artistas, a los que contagió con sus palabras entusiastas la capacidad del arte para cambiar el mundo. Fernando Carbajal, Hilario Bravo, Retortillo y otro pintor más joven, Andrés Talavero, eran amigos suyos. Así como Jesús González Javier, profesor de Filosofía en La Universidad Laboral.

Alrededor de Juanjo disfrutamos también historiadores como Paco Sánchez Lomba, Manuel Garrido, Antonio Navareño, yo misma, y más tarde María Jesús Herreros de Tejada. No

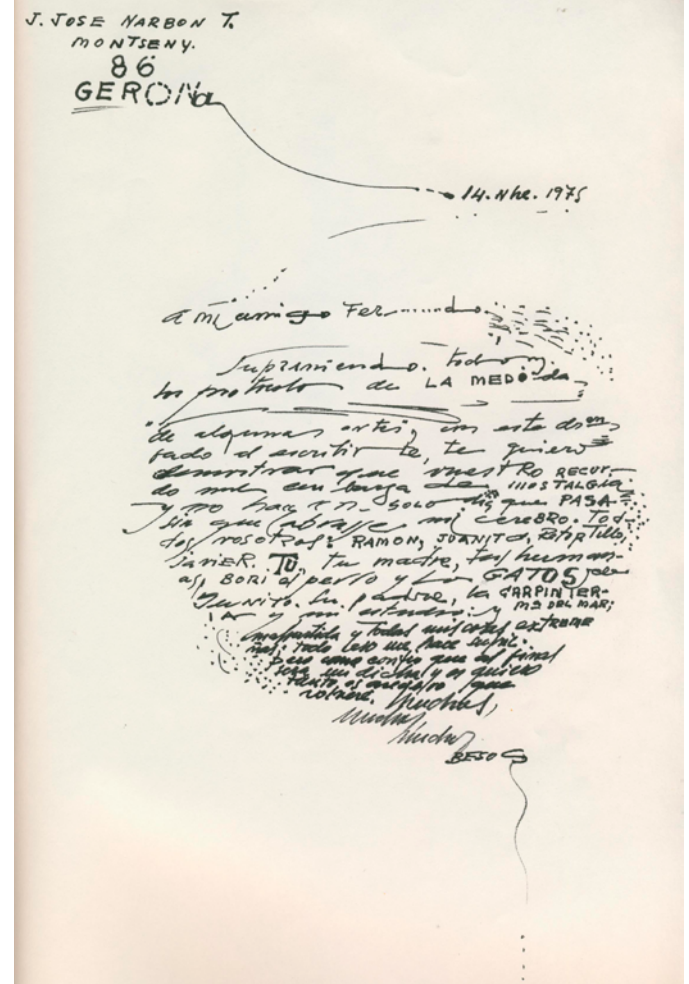


Figura 7.1. Narbón, carta a mi amigo Fernando desde la ciudad de Gerona.

⁵ "También emigra Narbón", Diario Hoy, 30-III-1975, carta de escritores e intelectuales cacereños, citada por CANO RAMOS, Javier, Juan José Narbón en *Las puertas del cielo*, Badajoz, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura, 2017, p.105.



Figura 7.2. Narbon y Vostell.

olvidemos además su labor como profesor y director de la Escuela de Bellas Artes de la Diputación de Cáceres desde 1966. Como afirma Javier Cano:

«A lo largo de la segunda década del siglo XX los esfuerzos de los artistas que vivían en la periferia se sumaron para configurar una identidad con muchas variables. Y se ha discurrido entre luces y sombras, con figuras claves que han entretrejado un entramado para construir el discurso del arte contemporáneo en Extremadura, y en el que Juan José Narbón, junto con los colectivos cacereños, tienen un lugar de honor por haber puesto en marcha ese proceso de modernización desde dentro»⁶.

.....
6 CANORAMOS, Javier, *Juan José Narbón, en las puertas del cielo*, Op. cit, p.22.

Yo recuerdo muy bien su estudio, un local en una planta baja en el barrio del Perú. Amplio, con numerosos libros y cuadros. Le gustaba que fuéramos allí a charlar de su obra, de sus proyectos, de otros artistas (**Figura 7.3**). Era crítico y algo utópico:

«Narbón es un arma contra el poder de su tiempo, no ya sólo contra el poder político sino contra el vivencial y cultural... El tiempo que le ha tocado vivir a nuestro autor es un tiempo de mediocres y su espacio es un lugar de exilio. Por eso su pintura es una pintura maldita y marginada...»⁷.

Muestra de ello fueron exposiciones como *La oficina* (1981) o *20 bandejas de cartón* (1982) en las que practicó un neodadaísmo como punto de inflexión en una trayectoria progresiva. Cuando se celebró la exposición: *Italia: La Transvanguardia*, en la sala de La Caixa de Madrid, comisariada por Achille Bonito Oliva (1981), Narbón se sintió muy identificado, como tantos artistas del momento en España, con los italianos: Chia, Clemente, Longobardi y otros. Artistas, cuya obra se había visto también en la Bienal de Venecia del año anterior, que destacaban por el apropiacionismo de distintos elementos, tanto conceptuales como formales, de culturas pasadas. Su exposición monográfica en el Museo de Arte Contemporáneo, Casa de los Caballos, de Cáceres (1982) supuso una muestra que hacía justicia a su apuesta por la modernidad.

En aquéllos años yo visité a los artistas en sus estudios. El de Fernando Carbajal⁸, era una amplia habitación de su casa en la calle Santi Espíritu, donde trabajaba en una gran mesa camilla, aunque también tuviera su caballete para las pinturas. Allí creaba abstracciones que alternaban geometría e informalismo o neofiguras, a veces aprovechando antiguos libros de contabilidad, con sus entramados de líneas horizontales y verticales para apuntes de conceptos y cantidades. Disfrutaba con los botes de pintura, los lapiceros de colores y hasta con juguetes como un caballo de cartón. También el de Valentín Cintas, que se estableció hacia 1981/2 en un amplio local de la calle Cuesta de la Tía Aquilina (hoy calle Santa Gertrudis), al que se entraba por un garaje. Allí estuvo el salón del llamado Baile de la Gallega, antiguo baile popular y luego escuela. Valentín con su mujer Emilia Gutiérrez, Fernando Carbajal y su mujer Teresa Massó, más otros amigos, se reunían y recibían a otros artistas, como al cantaor José Menese y al guitarrista Enrique de Melchor, que cantaron y tocaron su música flamenca, con cena incluida en alguna ocasión. Coincidió que estos importantes intérpretes se encontraban en la ciudad con motivo de su intervención en el XII Congreso de Actividades Flamenca, celebrado en el mes de septiembre del año 1985⁹. Los contactos habituales de Valentín con la Peña Flamenca cacereña los condujo hacia este cenáculo. Recordemos así mismo que Valentín recibió el Primer Premio de la VII Bienal Extremeña de Pintura celebrada



Foto expuesta en el Museo Narbón

Figura 7.3. Narbón y Fernando Carbajal en el estudio de Narbón

7 GONZÁLEZ Javier, Jesús, "Narbón. Un avanzado de las vanguardias extremeñas", Cáceres Cultural, *Revista de la Institución Cultural "El Brocense"*, Año 1, Nº 3, abril-mayo, 1983, p. 53.

8 Para conocer datos biográficos de los artistas citados ver LOZANO BARTOLOZZI, M^o del Mar et Alter, *Plástica Extremeña*, Badajoz, Fundación Caja Badajoz, 2008.

9 ÁLVAREZ CABALLERO, Ángel, "FLAMENCO. Las figuras del cante dominaron el congreso de Cáceres", *Diario El País*, 25-9-1985.

en Cáceres (1978), con su obra: *Una matanza*. En ella sorprendió su grafismo automático con cierto *dripping* que se solapaba con una visión natural pero también onírica, y supuso un revulsivo en la tradición de aquéllos certámenes. Lo mismo que la conferencia que impartió Santiago Amón: ¿Qué es lo moderno?, con motivo de la misma Bienal Extremeña, por resultar bastante polémica.

Poco después llegó al mismo edificio, pero a una planta superior, antigua vivienda, Arsenio Pérez Caro, que después de haber tenido, a partir de 1979, su estudio en Cuacos de Yuste, se trasladó a Cáceres en 1984. Disfrutaba recordando el Baile de la Gallega, y sirvió de título a un libro publicado por la Asamblea de Extremadura y la Consejería de Educación y Cultura, donde Isidoro Reguera, con su saber filosófico, a través del análisis de la estética de Wittgenstein, reflexionaba sobre la pintura de Arsenio. En dicho estudio elaboraba el pintor sus grandes cuadros de técnica mixta y un lenguaje de expresionismo abstracto. Se reunía allí con sus amigos Wolf Vostell, el poeta y galerista Wewerka, que tenía casa en Malpartida de Cáceres, el propio Isidoro Reguera, Carlos Pazos y otros. Carlos recuerda que le ayudaban a despegar las tiras de papel de seda que ponía sobre sus grandes lienzos ya elaborados y, una vez pintadas, quitaba de forma alternativa, a modo de una performance colectiva, dejando huecos con otra pintura de fondo que podían repetir el mismo trazo en color distinto¹⁰. Hace unos años escribí cómo el cuadro era concebido por Arsenio a modo de lugar de ritos artísticos, de encuentros, de provocaciones visuales, de referencias síquicas, de técnicas mixtas, de juegos ocultos entre el azar y el análisis. En la exposición, que realizó en 1982 en la Sala «El Brocense», puso unos lienzos en el suelo para que los visitantes dejaran sus pisadas como huellas pictóricas, y aprovecharlos después con su aportación propia y producir nuevas obras.

Al citar a Wewerka no quiero dejar de recordar su mencionada casa malpartideña, donde hubo reuniones con Vostell, otros artistas, escritores y aficionados al arte. También exposiciones como la de La Chunga el año 1985 e instalaciones como la que hizo Concha Jerez el año 1986 bajo el título: Límites, que terminó con la performance de la misma artista: Música para un lugar.

Otro artista de la época fue Luis Canelo, profesor de Filosofía en el I.N.B. El Brocense de Cáceres, desde 1971 hasta 1979, que se trasladó a Coria y a Madrid definitivamente el año 1984, al I.N.B. Beatriz Galindo. Un artista filósofo, muy reflexivo con su pintura intimista, cuidada y analítica. Era amigo de Julia López, para los amigos “July Tajo”, una mujer emprendedora y divertida, que en su negocio cacereño de muebles y decoración, expuso obras de artistas modernos, siendo a su vez coleccionista de alguno de ellos (recordemos también a María Ángeles y María Antonia Fuertes, profesoras y amantes de la ciencia y el arte). No podemos olvidar la labor de mecenazgo que emprendió la papelería Figueroa el año 1976, al organizar el Salón de Primavera (**Figura 7.4**), cuyos cuadros ganadores se ofrecían al Museo

10 VV. AA., Arsenio. Cuadros, trabajos sobre papel / 5 años de pintura / 1982/1987, Cáceres, Editora Regional de Extremadura, 1987.

Provincial de Bellas Artes. Y a Teófilo González Porras que desde puestos sucesivos como delegado provincial del Ministerio de Educación, Concejal del Ayuntamiento cacereño y Delegado de Cultura a continuación, organizó actividades culturales como la I Semana de las Artes Plásticas en Cáceres y en Plasencia, el año 1979 durante la cual Luis Canelo disertó sobre «Aproximación de Arte Abstracto».

Protagonista de aquéllos años fue Perico Valhondo, profesor del taller de grabado de la Escuela de Bellas Artes de la Diputación durante tres décadas. Sus obras resultaban inquietantes, e hizo a mediados de los años ochenta una serie sobre los árcanos mayores del Tarot, que además de ser un exponente de sus excelentes dotes de grabador, suponía una incursión en el exotismo y la magia como juego estético surrealista.

En la segunda mitad de los ochenta llegó el cacereño Hilario Bravo, que había vivido y se había formado en el País Vasco leyendo a Barandiarain, conociendo la escultura de Oteiza, y, según nos recordaba, bajo el impacto de haber presenciado los «Encuentros de Pamplona» (1972), donde se habían mostrado el arte de acción, la poesía visual, el arte sonoro, el conceptual, etc. Hilario se estableció brevemente en la calle Hornos para pasar a la calle Barrionuevo. Sus exposiciones, en la Sala El Brocense: *Magia, Sensibilidad* (1986) y *Visiones de un chamán* (1988), en la Biblioteca Pública, durante el Otoño Cultural, fueron su envite artístico en la sociedad cacereña. Aportaba, entre otras cosas, un primitivismo simbólico, con unos signos sencillos y universales, de una antropología poética plástica sobre mitos y alusiones a la muerte, la religión, la magia, el estudio del periodo Zen de las culturas orientales y su admiración por Joseph Beuys. En octubre de 1989 se fue a Montánchez donde tuvo un gran estudio en la antigua capilla de la Colonia Infantil (**Figura 7.5**). La carpeta de grabados *El Cantar de los Cantares* (1990), fue una de sus obras más poéticas. Ya en julio de 1992, y hasta el año 2000 en que se estableció en la calle Sande, volvió a la Plaza de Santiago en Cáceres, a una casa donde tenía una chimenea para hacer fuego y aprovechaba las cenizas para dar determinadas texturas a sus cuadros, como en la serie: *En cenizas*. Además frecuentaba el café Latino La Machacona de la calle Andrada que luego comentaremos.



Figura 7.4.



LOS PRIMEROS TESTIMONIOS DE LA RENOVACIÓN

La creación del Colegio Universitario, pronto Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura en Cáceres, supuso un cambio sustancial en el ambiente cultural urbano. Su director, luego decano, Ricardo Senabre, catedrático de Gramática General y Crítica Literaria, nos transmitió a los jóvenes profesores contratados en la Universidad, entre los que me encontraba, el deber de trascender a la sociedad, para lo cual colaboramos con la prensa local en críticas de arte y comentarios bibliográficos, participamos en el cine-forum, y asistimos a los conciertos de música clásica. Con el fin de integrar el arte pictórico en el medio universitario, organizamos un lugar idóneo para exposiciones. Fue en un espacio central del edificio de la Fundación Valhondo, primera sede de la Facultad antes del traslado al Campus Universitario. Yo misma como profesora de Historia del Arte, hice labor de comisaria de varias muestras con artistas foráneos, algunos procedentes de la Facultad de Bellas Artes de Madrid- y locales. Veamos al respecto un comentario de la prensa:

«Bueno, pues todo es así de sencillo, entras en el pasillo principal del Colegio y el arte te sale al paso, como diciéndote: detente. Y allí, en la «salita» amorosa, funcional, rapidísimamente preparada, el último grito de las jóvenes hornadas del arte pictórico: óleos de Busca, de Cort; monotipos de Marta Iglesias; grabados de Gonzalo Velasco; «técnica mixta», claro, de Manuel Prada... casi cuarenta obras recién salidas del pincel de artistas de la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

Era de noche, pero los focos iluminaban a rabiar «Objetos para recordar» y había esbozos de sonrisa para «Verano» y María del Mar Lozano Bertolozzi (sic)...debía sentirse feliz: tanta gente tratando de encasillar los óleos, esbozando un comentario a «La hoja», hablando de figurativismo, de «pop art»...Es como un pasillo abierto al futuro y a la mirada curiosa del transeúnte. De 9 a 2 de la mañana, de 4 a 9 de la tarde, casi cuarenta mensajes, la galería «Frontera 2.000» abre puertas con estas pretensiones de continuidad»¹¹.

En esta exposición también colaboró Carlos Pazos Mogollón, que había estudiado Bellas Artes en la Escuela de Madrid, y al que yo había conocido en la época de estudiante, y con el que coincidí en los Encuentros de Pamplona. Carlos Pazos siempre ha sido un artista peculiar, poco interesado en exponer, a pesar de sus dotes expresivas, pero presente en toda reunión, sarao o convocatoria artística de la ciudad. Ha sido profesor en la Facultad de Formación del Profesorado de nuestra ciudad y su hábitat siempre se ha centrado en Malpartida de Cáceres, en el antiguo poblado de la Estación ferroviaria Arroyo-Malpartida.

Otras muestras continuaron en el mismo centro universitario, ya Facultad de Filosofía y Letras¹². El año 1975 expusieron conjuntamente Juan José Narbón, Fernando Carbajal, Mari Luz Antequera y Nacho Pardo Pedrosa, una muestra de diferentes versiones de arte

.....

¹¹ «Paisajes, grabados, monotipos...Artistas de la Escuela de Bellas Artes de Madrid exponen en el Colegio Universitario», *Periódico Extremadura*, 28-2-1973.

¹² Exposición en el Colegio Universitario, *Diario Hoy*, 28-II-1973. "Exposición colectiva de pintura joven en el Colegio Universitario", *Diario Hoy*, 27-4-1973.

neofigurativo. Y en 1976 lo hizo el pintor y poeta José Antonio Cáceres. Con el paso de los años, nuestro centro ha seguido siendo espacio para los artistas (quizás menos de lo que nos hubiera gustado a determinados profesores). Así en 1994 Hilario Bravo distribuyó sus dibujos en los pasillos del interior del edificio y César David sus esculturas en el jardín exterior¹³. Otros lo harían más adelante en esta Facultad y en la de Formación del Profesorado.

Con los alumnos intentamos plantear el debate de la situación artística en la propia provincia y participar en los acontecimientos del Museo Vostell Malpartida. Testigo fue la ponencia presentada por un grupo de alumnos, al VI Congreso de Estudios Extremeños, celebrado en mayo de 1979, que fue publicada después¹⁴. En ella se denunciaba la situación del ambiente artístico de la ciudad, tradicional y conservador, pero que abría paso a la presencia de nuevos artistas y actividades expositivas y certámenes. Sobre todo gracias a la importancia del Museo Vostell Malpartida.

Excepcional era la presencia de la fotografía en las exposiciones artísticas. Sin embargo en febrero de 1979 se reunió un grupo de autores que pretendieron crear un colectivo de aficionados. Se denominaron Grupo Abierto, para exponer en la Sala de la Diputación Provincial. Sus nombres fueron: Juan Baz, Luis Casero, José María Escribano, Ángel González, Pepe Higuero y Nicolás Javier, este último el único fotógrafo profesional. En un comentario de prensa sobre esta actividad se especifica:

«Uno de los fines perseguidos por el grupo es disfrutar del atractivo que le ofrece esta investigación. La finalidad comercial en principio está casi desechada, no piensan en la fotografía como objeto de venta, no descartando la posibilidad de que un día es sus exposiciones aparezca una lista de precios. Persiguen principalmente abrir su arte al público y promover esta actividad en Cáceres, creando un ambiente que no existe»¹⁵.

Se trataba de autores de diversos estilos cuyo análisis crítico fue hecho en los periódicos¹⁶. En una entrevista mencionaban que quisieron estimular actividades más allá de las exposiciones:

«Tratamos de montar alrededor de la exposición una serie de reuniones informales con coloquios en los que se explique cómo trabajamos cada uno y en las que el que trata de iniciarse pregunte aún las cosas más elementales. Pretendemos hacer exposiciones al aire libre... A nuestro modo de ver se trata de crear una "escuela" o "taller" donde tienen cabida todos»¹⁷.

Entre ellos estaba Luis Casero, fotógrafo, testigo con su cámara de muchas actividades, y organizador de reuniones y exposiciones colectivas. Su primera muestra individual la hizo en la Sala El Brocense el año 1983, y en el catálogo Paco Sánchez Lomba expresaba lo inusual

.....
13 LORENZO, Sergio, "Empezaron las jornadas culturales en la Universidad organizadas por AUNEX", *Hoy*, 17 de mayo de 1994.

14 ALUMNOS DE QUINTO CURSO DE UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, "Análisis de la expresión artística en el Cáceres de los últimos años", *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños, T.I, Historia del Arte*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense" de la Diputación Provincial de Cáceres e Institución Cultural "Pedro de Valencia" de la Diputación Provincial de Badajoz, 1981, pp.209-228. Los alumnos eran realmente alumnas: Inmaculada Carvajal Navarro, M^a Jesús Herreros de Tejada Perales, M^a José Ordóñez Carvajal, M^a del Pilar Barrios Manzano, M^a del Pilar Merino Muñoz y Teresa Chamorro Valdés.

15 ALUMNOS DE QUINTO CURSO DE UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, *Op. cit.*, p.225.

16 CHARLIER, "Magnífica exposición fotográfica en la sala de la Diputación", *Diario Hoy*, 24-2-1979. "Interesante exposición conjunta de fotografías", *Periódico Extremadura*, 24-2-1979.

17 G.MORALES, Fernando, "Nueva exposición de fotografías. Pretendemos estimular la afición al arte fotográfico", *Diario Hoy*, 23-2-1979.

de una exposición de fotografía, por lo que reclamaba más espacio para este género. Los retratos de Carlos Pazos y otros amigos, junto a imágenes costumbristas de bares como La Machacona y del mercado de abastos, introducían una realidad cotidiana, que tenían un añadido colorista personal. Después, durante los años noventa, varios fueron los fotógrafos que participaron, junto a pintores y grabadores, en exposiciones colectivas que retaban la modernidad.

La llegada de Wolf Vostell fue transcendental para la modernización e impulso de actividades del arte de los «nuevos comportamientos» en el contexto artístico cacereño. El año 1976 se funda el Museo Vostell Malpartida, durante un acontecimiento público de arte en la naturaleza: la realización de la escultura ambiente «VOAEX Viaje (H)Ormigón por la Alta Extremadura» en el paraje de los Barruecos. Allí estuvimos los interesados por un arte innovador que habitábamos en la región, así como curiosos del pueblo, críticos y artistas foráneos: Simón Marchán Fiz, Santiago Amón, María Luisa Borrás...¹⁸. El arte intermedia y multidisciplinar de Vostell autor de happening, performances, conciertos Fluxus, ambientes, pinturas, esculturas, grabados, iniciaba un camino de actividades neodadaísta, con un trasfondo de crítica social y de provocación al espectador, que se sucedieron en el museo, por obra del propio Vostell o de otros artistas a los que invitó de España, Portugal, Polonia o Italia. Nacho Criado, Juan Hidalgo y el grupo Zaj, Gordillo, Palazuelo, acudieron y dejaron sus obras. Se añade la muestra de las obras de la Galería G de Barcelona¹⁹, las conferencias sobre happening, arte póvera, land art, que abrieron nuevas expectativas. Juan José Narbón participó en las primeras actividades al hacerse cargo del Centro Creativo de Malpartida de Cáceres, donde se desarrollaron aquéllas. Algunas, con motivo de tres semanas de arte contemporáneo: SACOM (1978-1979-1980), y un día de arte contemporáneo: DACOM (1983). El 1 de enero de 1978 (I SACOM) se inauguró la exposición «Convivencias», en el Palacio Topete de Malpartida de Cáceres. En ella se mostraron obras de 32 artistas, de la colección de Rafael Tous, que permanecieron dos meses²⁰. Lo singular fue que por la exposición desfilaron habitantes del pueblo, artistas y todo tipo de curiosos (**Figura 7.6**):

«Por el Palacio de Topete, bajo un ambiente “progre” y de bohemia que prestaban a sus muros la cuelga de unos cuadros denominados como vanguardistas, desfiló un público interesado por comprender el verdadero alcance del mensaje implícito en tales obras»²¹.

Narbón, entrevistado por el periodista Marciano Rivero. consideraba que toda la SACOM pretendía: «Con cada uno de los actos a celebrar, romper el vacío existente hoy en día dentro del campo del arte...Nos hemos acostumbrado a manifestaciones artísticas a las que habría que considerar como excesivamente burguesas y anquilosadas en conceptos del todo anticuados. Vamos a demostrar entonces que hay otro arte, conceptualista y dinámico, dispuesto a romper viejos estilos y normas»²².

18 VV. AA., *Museo Vostell Malpartida de Cáceres*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1994.

19 LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, *El Grupo de la Galería G de Barcelona y el Arte Conceptual*, Cáceres, Museo Vostell Malpartida, 1977.

20 Los artistas que expusieron fueron Amat, Argimón, Armengol, Arranz Bravo, Artigau, Bartolozzi, Boix, Canogar, Carbó-Berthold, Equipo Crónica, Miralda, Saura, y otros.

21 RIVERO BREÑA, Marciano, “Semana de Arte Contemporáneo. El acontecimiento cultural más importante de Extremadura”, *Diario Hoy*, 1-1978.

22 *Ibidem*.

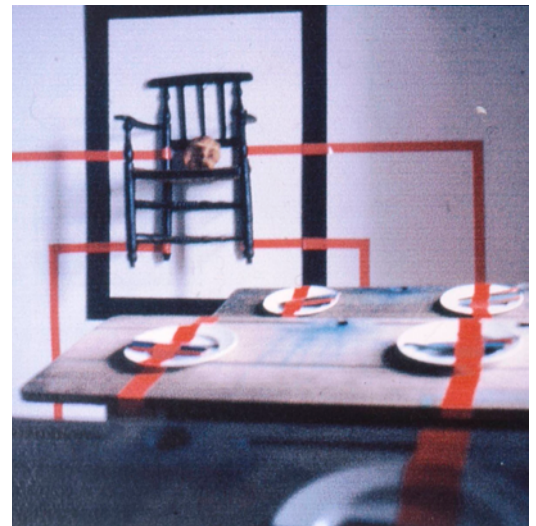


Figura 7.6. Exposición "Convivencias" en el Palacio Topete de Malpartida de Cáceres.

Ese mismo año 1978, nació el Colectivo Cacereño, un intento de asociación de artistas. Algo frecuente en los setenta, como ocurrió en Nueva York, Londres y otros lugares punteros y focos de influencia. Formaron parte J.J. Narbón, Valentín Cintas, Fernando Carbajal, Ángel González (arquitecto y fotógrafo), Emilia Gutiérrez, Luis Casero (que realizó el vídeo de la acción), Carlos Pazos, Manolo Lozano, José Retortillo y J.J. Gutiérrez. Pero sus momentos de actividad pública fueron escasos. Participaron en la citada 1ª SACOM (el 3 de enero de 1978) con una exposición de sus obras y la celebración del Happening: «Yerva sobre el asfalto y no asfalto sobre...» realizado en el lavadero de los Barruecos. Su desarrollo (**Figura 7.7 y 7.8**) fue recogido por la prensa y lo reproducimos por su interés:

«El happening consistió entonces en dos cintas blancas, simbólicas de la autopista a que antes nos referíamos, que corriendo por los canchos colindantes al lavadero termina por

introducirse en el lavadero mismo, una vez unida a una tercer cinta roja, que intenta plasmar la agresividad del medio circundante al hombre. Las tres cintas suben escaleras, penetran y salen de las distintas dependencias del edificio, hasta llegar a una de las habitaciones, llena de coles, lechugas, etc., que quieren plasmar de esta forma una función meramente fisiológica en el hombre, cual es su necesidad de los alimentos para la subsistencia. / Las cintas penetran en una segunda habitación que simboliza el mundo de la cultura extremeña con la cabecera del diario "Extremadura", una piedra de sal en el centro de la estancia y una alacena vacía en el fondo, como reflejo del vacío cultural padecido en la región durante los últimos cuarenta años. Continúan las cintas su recorrido hacia una tercera habitación, en la que los pupitres de los años 30 colocados en ella nos introducen en el ambiente de las escuelas de aquellos años, donde el plato que hay en cada uno de ellos sustituye al elemento libro. Platos que no contienen, como debiera ser la función de ellos, alimento alguno, sino una serie de lápices de colores como símbolos mismos del mundo del arte. / La cuarta habitación a que llegan las tres cintas es la conclusión de todo el proceso del happening en su desarrollo. Allí, sobre cada uno de los bancos, se ofrecen fotografías del paraje de los Barruecos, distintas unas de las otras, mientras que por una de las ventanas abiertas se observa el paisaje natural de los Barruecos. Las cintas pasan por cada una de las fotografías colocadas en los bancos, como si no quisieran detenerse en ninguna de ellas. Huyen, llegan a la ventana por la que se contempla Los Barruecos al natural, y escapan por ella hacia lo que consideran principal símbolo de la Naturaleza: la Naturaleza misma, viva y palpitante, para ser aprisionadas por ella»²³.



Figuras 7.7. y 7.8.
Happening.

El evento manifestaba un deseo de compromiso con la vuelta a la naturaleza como medio de neutralizar un progreso que pudiera llegar a ser negativo para el hombre. El mismo año, algunos de los componentes hicieron una exposición colectiva en la Galería «De Luis», de Madrid.

En el año 1983 se editó la revista Cáceres Cultural de la Institución Cultural "El Brocense", donde publiqué el artículo titulado «Los pintores cacereños». Era resultado de una conferencia en la que constataba y apoyaba la existencia de un grupo de artistas que tenían en común: «su interés de renovación y revitalización con diferentes intentos de vanguardia». Allí estaban glosados Juan José Narbón, Valentín Cintas, Fernando Carbajal, Eva Renner, Carlos Pazos, Arsenio Pérez Caro y Joaquín Rodríguez Daza²⁴.

.....
23 RIVERO BREÑA, Marciano, "Para que la máquina no destruya al hombre", *Diario Hoy*, 5-1-1978.

24 LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, "Los pintores cacereños", *Revista Cáceres Cultural*, Vol. 3, Diputación Provincial de Cáceres, 1983, pp. 47-50.

Otro efluvio renovador fue la presencia del artista Pablo Palazuelo que adquirió el castillo de Monroy, lo rehabilitó y pasó en él muchas temporadas. Vino a veces a la ciudad y en 1979 dio una conferencia en el Museo de los Caballos. También se acercó a Malpartida de Cáceres, donde participó en el «Manifiesto del Lavadero», junto a otros artistas y críticos de arte (1980). Artistas locales como Narbón estaban entusiasmados con la presencia de este y otros autores que vinieron así mismo a exponer en el Museo de los Caballos. Por el MVM pasaron otros conferenciantes, algunos relacionados con la Movida madrileña, como Francisco Umbral, que en junio del año 1979, presentó el “Proyecto del Comité de Apoyo al Museo Vostell Malpartida y a la Casa de Cultura de Montijo-Puebla”, en el lavadero de lanas. La presencia de críticos de relevancia intelectual se vio además enriquecida cuando en 1988 fue inaugurada la obra *El fin de Parzival*, Dalí-Vostell²⁵, en la que intervino Santiago Amón.

Cabe señalar que Vostell fue a la antigua Facultad de Filosofía y Letras el año 1977, a dar una conferencia, ataviado con sus anillos y varios relojes en el brazo. Llenó el aula más grande: “El teatrillo” por su singularidad como hombre/artista. Otros artistas también fueron a explicar su obra a los alumnos: Narbón, Alberto Carneiro, Andrés Talavera...

La amistad de Vostell con el crítico y profesor de la Universidad de Roma Achille Bonito Oliva, favoreció la visita del mismo a Malpartida y a Cáceres. Recuerdo la conferencia: *Teoria dei sistemi: L'Arte*, el 26 de octubre de 1994, en la antigua Facultad de Filosofía y Letras, con el aforo del salón de actos absolutamente lleno²⁶. Entre el público estaban Vostell y su mujer. Cuando, en el coloquio posterior, le preguntaron al conferenciante por el camino futuro del arte contemporáneo, se decantó, por las manifestaciones del grupo Fluxus.

El ambiente también se enriqueció cuando la Diputación de Cáceres, al frente de la cual estaba Jaime Velázquez, creó los Premios Cáceres de Pintura (1979-1981) y Premios Cáceres de Escultura (1980-1982), ganados por Xavier Valls (1979), Julio López Hernández (1980), Rafols Casamada (1981) y Joan Cardells (1982). Cuando se convocaron, por invitación rigurosa, a los artistas participantes hubo protestas de los artistas locales que se sintieron discriminados, a pesar de que los organizadores dieron a conocer que había algún artista extremeño, como Ángel Duarte, que vivía en Suiza. Un año después de la creación del Museo de Arte Contemporáneo en la Casa de los Caballos, inaugurado el año 1981, se creó un patronato en el que además de expertos foráneos, como Calvo Serraller, la galerista Nieves Ventura y Palazuelo, se incluyó a tres artistas locales: Narbón, Arsenio Pérez Caro y Fernando Carbajal. Posteriormente, tras el nombramiento como directora de Aurora Martín Nájera, el Patronato fue modificado con la ampliación de la representación de artistas y profesores de Cáceres.

El museo supuso la incorporación, al acervo cacereño, de una buena colección de obras de Millares, Saura, Tápies, Palazuelo, Eduardo Arroyo...en parte relacionadas con las exposiciones monográficas de Genovés, Canogar, Martín Chirino, Lucio Muñoz, más algunas colectivas, celebradas allí gracias a Nieves Fernández propietaria de la galería Yerba de Murcia. Después, tras

25 VV.AA., *El fin de Parzival. Dalí-Vostell*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989.

26 “El crítico italiano de Arte Achille Bonito Oliva, dará una conferencia hoy en Filosofía y Letras”. *Diario HOY*, miércoles 26, octubre, 1994. La organización fue del Vicerrectorado de Coordinación Universitaria e Institucional y la Asociación de Amigos del Museo Vostell, con la colaboración del Departamento de Historia del Arte y el de Filología Románica.

cerrar unos años por el cambio político de la institución, a partir de 1988 el edificio y sus fondos se integraron en el Museo de Cáceres, que fue abierto tras renovarse en 1992. Otro espacio, donde se vieron interesantes muestras fue la Biblioteca Pública de Cáceres como la de *Arte actual* (1986). Y donde Juan José Narbón expuso la serie *Grafito Rural* (1988), Hilario Bravo la ya citada: *Visiones de un chamán* (1988), Javier Fernández de Molina: *Como pez en el agua* (1990) y Andrés Talavero: *Adiós raíces* (1990) (**Figura 7.9**). Cáceres renovaba además sus lugares de encuentro, en 1983 se inauguró el Gran Café, diseñado por Ángel González como un café tradicional, donde había un piano que a menudo fue utilizado para algunos conciertos de música de Jazz.

Una exposición interesante fue la celebrada en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. de Cáceres en marzo de 1982, bajo el título: «En torno al sobre». Fue organizada por el Aula de Cultura del Centro, que coordinaba Enrique Barcia, y el departamento de Dibujo. Participaron 16 artistas con pinturas, fotografías, collages: Luis Casero, Dam, Ángel González, F. Carbajal, Maruxa Gutiérrez, Narbón, Joaquín R. Daza, Carlos Pazos, Luis J. Cerezo, Inocencio Alfredo García Camino, Valentín Cintas, Teresa Massó, Emilia Gómez Máximo, Arsenio, José María Escribano (**Figura 7.10**) y Pedro Valhondo Sánchez-Marín²⁷ (**Figura 7.11**). Fue patrocinada por Sodiex (Sociedad para el desarrollo industrial de Extremadura).

En la década de los ochenta la iniciativa privada fue escasa. Hubo intentos de animar al coleccionismo privado; así, Fernando Carbajal, Perico Valhondo y Valentín Cintas editaron una carpeta de serigrafías bajo el nombre: *A 3 tintas*, (1988). Una serie de 30 ejemplares estampados por el Taller de Serigrafía Aeco. Yo misma escribí el texto que acompaña las tres atractivas serigrafías y las presenté en la Biblioteca Pública. Únicamente tenían en común haber utilizado en cada una de ellas tres tintas, pues los lenguajes de los artistas eran distintos (**Figura 7.12**). La intención fue continuar con series posteriores pero no sucedió.

Las Instituciones fueron las que promovieron ayudas, becas, publicaciones y muestras. Al filo de la nueva década, la Diputación creó los Premios Sala "El Brocense" (1989), fomentando el coleccionismo institucional. Lo mismo había ocurrido con la Junta de Extremadura que convocó las becas de Artes Plásticas (1986-1987-1988). Y los Premios Constitución de Pintura con dotación económica para la compra de obras seleccionadas por un jurado.

Pero la Movida se manifestó sobre todo en la música y en el Arte Punk. El grupo *Coup de Soupe* editó algunos discos y carteles para sus actuaciones. Un cartel con un plato de sopa y una frase debajo (**Figura 7.13**), nos recuerda los carteles de Cassandre o los del italiano afincado en París: Leonetto Cappiello, Otros son composiciones con fotografías del grupo, a modo de las imágenes de discos del mundo pop, como los álbumes de los Beatles (*Qué noche la de aquél día*), de los años sesenta, hechos bajo la influencia de Peter Blake, Andy Warhol o Richard Hamilton (**Figura 7.14**).

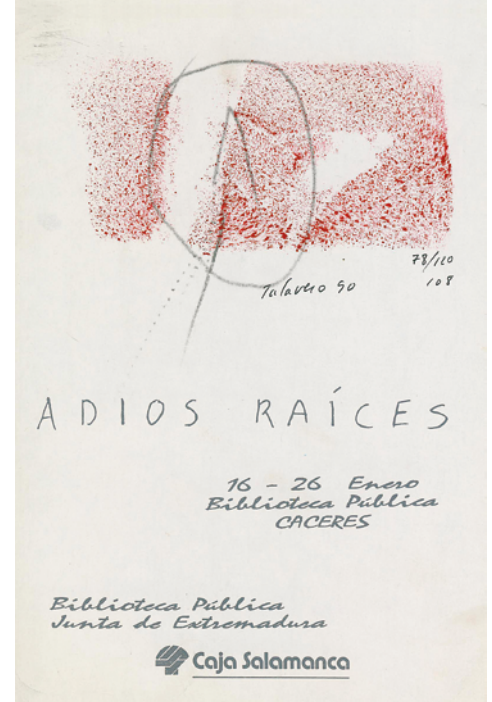


Figura 7.9. Cartel de la exposición de Andrés Talavero, *Adiós Raíces*.

27 "Actualidad cacereña. En Magisterio. Esta tarde se inaugura la exposición "En torno al sobre", Periódico Extremadura, 22-3-1982. "Con la colaboración de los pintores Exposición en torno al sobre, en Magisterio", Diario Hoy, 22-3-1982.

Figura 7.10. Obra de Chema Escribano en "En torno al sobre".

Figura 7.11. Cartel de la exposición "En torno al sobre".

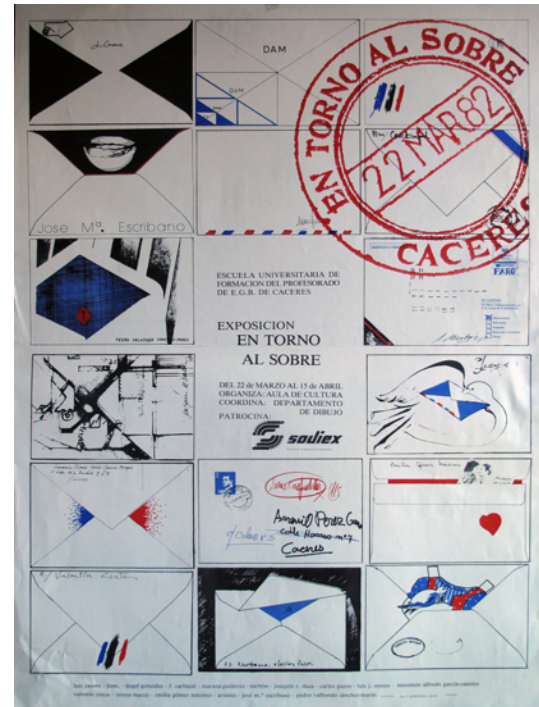
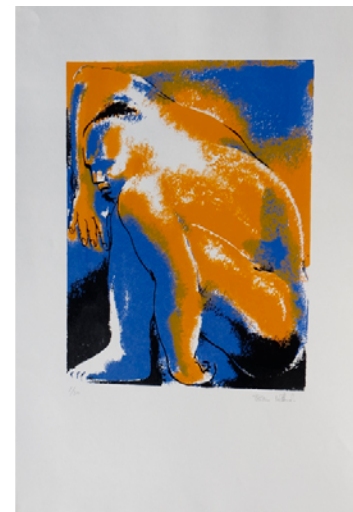


Figura 7.12. Fernando Carbajal, Perico Valhondo y Valentin Cintas: A 3 tintas.





Figuras 7.13 y 7.14.
Carteles de Coup de Soup.

LOS ARTISTAS SE MUESTRAN EN ESPACIOS CULTURALES POLIVALENTES, PÚBLICOS Y PRIVADOS

Y entramos ya en los años noventa²⁸, cuando hubo cierta euforia en la ciudad, en la búsqueda de ambientes polivalentes para exposiciones, espectáculos de cine y lugares de copas para el arte.

Un ejemplo fue la reforma del cine Capitol, que tras su reforma fue inaugurado el 15 de febrero de 1990. Dos empresarios, José María Bermejo y Pedro Santano, decidieron reformar el antiguo cine realizado en 1947 por Luis Martínez Feduchi, que permanecía cerrado desde el 31 de enero de 1989. La nueva reapertura fue para usos múltiples: cine, vídeo, teatro, conciertos, cenas y discoteca, con dos barras para bebidas, en un amplio espacio aprovechando el patio de butacas. El arquitecto que realizó el proyecto de reforma fue Ángel González y se inauguró con una concurrida fiesta. El director de la sala, según la prensa, era un hombre familiarizado con los ambientes de la "Movida" cacereña por su etapa musical en el grupo "La cena está servida"²⁹.

No olvidemos tampoco el arte en la calle, es decir los primeros graffitis, que empezaron en los años ochenta y noventa³⁰. Como muestra de ello el año 1993, en el mes de febrero, se organizó en la Biblioteca Pública una exposición del grupo de Hip Hop: «Berre del Buyete», con 120 fotografías de graffitis realizados en Cáceres, Mérida, Madrid, Berlín, más documentación de prensa sobre el fenómeno grafitero. Además el día 13 realizaron en directo un mural sobre paneles colocados en la exposición³¹.

En 1990 se designa a Cáceres "Capital Cultural de Extremadura, 1992", lo que supuso un fortalecimiento de espacios expositivos, como el Centro de Exposiciones San Jorge de la Junta de

28 Es relevante el trabajo de investigación inédito: *Panorama artístico en Cáceres (1991-2004)*, realizado por el Licenciado Emilio G. Plasencia Serrano, para obtener el Diploma de Estudios Avanzados bajo mi dirección. Presentado en septiembre de 2004 en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres. Un estudio riguroso sobre lugares de exposiciones, artistas, con citas de hemeroteca, algunas de las cuales hemos recuperado para este texto.

29 REDACCIÓN, "La Sala Capitol ofrece en Cáceres un espacio multiuso para el ocio y las actividades culturales", *Diario Hoy*, 17-2-1990. M.S. "La Sala Capitol por fin mostró "sus encantos" tras doce meses de obra", *Periódico Extremadura*, 17-2-1990.

30 *Extremagraff, catálogo de arte urbano de Extremadura*, de Artistas Urbanos Placentinos Asociados, 2010, pp. 44-49. <http://www.meta49.com/imagenes/prensa/2010%2003.%20CataAlogo%20Extremagraff.%20Periodico%20Extremadura%20y%20Prensa%20Digital.pdf>, [consulta, 23/12/2018].

31 "Una exposición de graffitis se inaugura esta tarde, buscando más tolerancia en Cáceres", *Diario Hoy*, 1-2-1993.

Extremadura. Inaugurado en 1992 en el antiguo Colegio de los Jesuitas y había pasado, tras la expulsión de éstos, por muchos usos diferentes. Se vieron así exposiciones de producción propia o por itinerancia de las organizadas conjuntamente por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y la Asamblea de Extremadura, como las de Ángel Duarte, Vostell, Canelo, Arsenio y otros. No olvidemos así mismo el acontecimiento de la EXP092 de Sevilla con las exposiciones de artistas extremeños en el Pabellón de la Cartuja y la colectiva de la Sala del Arenal³². En el primer lustro de los años noventa, Juan Manuel Bonet escribe en el catálogo de la exposición de Hilario Bravo en la Asamblea de Extremadura un texto que titula: «El mundo desde Cáceres» en el que destaca la actividad artística y literaria que se estaba desarrollando³³.

También continuaban las exposiciones en el complejo Cultural San Francisco con su claustro García Matos, donde se vieron las obras de jóvenes artistas, como la muestra: “Amor Celeste” de Andrés Talavero (1991),³⁴ que juzgaba el momento artístico diciendo: «Parece que viviéramos un momento en el que se puede hacer de todo»³⁵. O la colectiva de Artistas desde la UNEX, del año 1991 que aglutinó obras de los profesores de Artes Plásticas de las Escuelas de Formación del Profesorado de Cáceres y Badajoz³⁶; con tres obras por cabeza³⁷. A partir de entonces nuevas exposiciones organizadas en la Universidad de Extremadura por el Secretariado de Actividades Culturales, dirigido por el profesor Francisco Sánchez Lomba, empezaron a incrementar el patrimonio artístico de esta Institución. Algo que se acrecentará por la creación al año siguiente de los premios Iberdrola-UEX³⁸, gracias al impulso del Vicerrector de Extensión Universitaria Alfonso Cardenal.

Una «movida» de interés fue la organizada en la Biblioteca Pública el año 1992, con la exposición *Fondos para poemas*, donde 75 trabajos de 25 escritores, tanto de alumnos como de poetas importantes como Valverde, Delgado Valhondo, Pacheco y otros, se mostraban autógrafos con un fondo pictórico del pintor Joaquín Paredes³⁹. Las obras fueron recogidas por el Consejo de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras.

Pero si queremos ser más ortodoxos con lo que era la Movida, al estilo de la madrileña, en las décadas analizadas hay que hablar de bares de copas y cafés, donde se realizaron exposiciones alternativas. Su enumeración ha sido escrita por Antonio García Villalón en su libro: *Memorables años 80. Bares antiguos de Cáceres*, publicado en 2017.

Entre todos destaca el Café Latino La Machacona (**Figura 7.15**), inaugurado con un estilo peculiar en enero del año 1979, en la calle Andrada. Ocupaba el lugar de una antigua posada. Se convirtió en uno de los focos de la modernidad y punto de encuentro de artistas diversos. Su promotor fue el profesor Juan Sánchez-Escobero, que vino de Madrid y alquiló el local. Para su rehabilitación recurrió al arquitecto Ángel González que comenzó la obra el año 1978. Los muebles fueron buscados en anticuarios, como los veladores con pies de hierro y lápidas de mármol para formar mesas, y en bares, como la cafetera, vajillas y otros enseres del antiguo café del hotel Jamec, más la barra encargada a mármoles Vivas⁴⁰. A Juan

32 LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar y SÁNCHEZ LOMBA, Francisco M., “Arte en democracia”, *Atlas de Extremadura* (Eduardo Alvarado y Francisco M. Sánchez Lomba, directores), Badajoz, Asamblea de Extremadura, 2009, pp- 278-281.

33 BONET, Juan Manuel, “El mundo desde Cáceres”, *Hilario Bravo*, Badajoz, Asamblea de Extremadura, 1994, p. 13.

34 A.S.O., “Juan Andrés Talavero”, Parece que viviéramos un momento en el que se puede hacer de todo”, *Diario Hoy*, 31-10-1991.

35 A.S.O., “Juan Andrés Talavero”, Parece que viviéramos un momento en el que se puede hacer de todo”, *Diario Hoy*, 31-10-1991.

36 A.O.E., “La UNEX decide, ante la falta de dinero, organizar exposiciones para hacerse con una pinacoteca propia”, *Diario Hoy*, 21-5-1991.

37 Allí se vieron las de Fernando Carbajal, María Ruiz Campins, Zacarías Calzado, Blanca Durán, Carlos Molina, Carlos Pazos, Joaquín Rodríguez Daza, José Antonio Sánchez Borayta.

38 LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, *Pinacoteca Iberdrola-UEX (Certamen de Pintura 1992-2001)*, Badajoz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2002.

39 “La pintura como reflejo del poema en una exposición del Consejo de Alumnos de Filosofía y Letras”, *Diario Hoy*, 20-5-1992.

40 Información que nos ha proporcionado Antonio García Villalón, correspondiente al capítulo 17 de su sección publicada en el *diario Hoy*, “Los lunes al sol”.

se unieron dos socios: Lin y Carlos (Candi era el camarero). La variedad de bebidas, incluidas infusiones y cafés, eran muchas y la música allí interpretada también, empezando por el flamenco. Se hicieron tertulias literarias y presentación de libros. Su espacio se llenaba de disfraces en los Carnavales, pues en los ochenta hubo un gran resurgir de esta fiesta, que llevó a la euforia de cubrirse con máscaras a la gran mayoría de los cacereños. Después, en 1984, el café fue traspasado a Salti y José Ramón⁴¹. Pero su mayor auge se produjo a partir de los años noventa, cuando fueron sus dueños Marce Solís, Tomás Pavón y Fernando Jiménez Berrocal. Por allí pasaron escritores como Jesús Alviz, Suso, pintores, grafistas, músicos. Se hicieron exposiciones individuales y colectivas, fundamentalmente de artistas extremeños. La inauguración de esta etapa se produjo con obras de Matilde Belvis, Fátima Gibello, Rosario Sánchez, José Fernando Gozalo, Andrés Talavero y Pedro Valhondo. En otras exposiciones posteriores se añadieron nombres como Arsenio Pérez Caro (**Figura 7.16**), César David, Hilario Bravo, Ricardo Estecha, Santi López, Emilio González, Narbón Romero, Ángel Sotomayor... Un número amplio de creadores con investigaciones nuevas sobre análisis de la realidad y la imaginación.

En noviembre de 1993 Hilario Bravo expuso: "Impertinencias"⁴², una serie de collages sobre pintura clásica, donde se asomaba el espíritu provocador del dadaísmo. La acompañó un concierto del trío de música clásica Van Hoboken (**Figura 7.17**).

En diciembre se realizó la exposición «Obras de arte para gente arruinada». Una colectiva de 22 artistas pintores, fotógrafos, diseñadores⁴³. La muestra nació con ambición de ser una feria de arte y, además de la alta participación de aquéllos, tuvo gran asistencia de público⁴⁴. Fue organizada entre La Machacona y la empresa cacereña Producciones del Oeste. Resultó novedoso que tras comprar la obra, a precios que oscilaban entre las 5.000 y 20.000 pesetas, el nuevo propietario se llevase la adquisición debajo del brazo⁴⁵ (**Figura 7.18**).

Recordemos también la colectiva celebrada del mes de octubre de 1994: «Homenaje de pintores extremeños al XV aniversario de La Machacona» (**Figura 7.19**) donde, artistas que ya habían expuesto anteriormente, rindieron homenaje al lugar con una obra que lo recordase⁴⁶. La prensa recogió el evento y Caldera fotografió, en el teatrillo del café, a algunos de los protagonistas (**Figuras 7.20, 7.21**). Así vemos a Narbón, decano del grupo, que explicó cómo de niño había dormido en la posada antecesora del local. Otros artistas añadieron sus anécdotas, como Hilario que por aquél entonces llevaba unos gruesos bigotes. También estaban los asiduos espectadores como Pilar Merchán o María Fernanda Sánchez Franco. La inauguración fue una gran fiesta con acompañamiento musical.



Figura 7.15. La Machacona.

41 GARCÍA VILLALÓN, Antonio, *Op. cit.*, s/p.

42 "El pintor Hilario Bravo recupera en Impertinencias su espíritu Dadá", *Diario Hoy*, 10-11-1993.

43 Arsenio, Hilario Bravo, Fernando Carbajal, Francisco Casares, Luis Casero, Juan Luis Castaño, Valentín Cintas, Ricardo Estecha, Reyes Gaztambide, Fátima Gibello, Julián Gómez, José Fernando Gozalo, Machaco, Massa Solís, Francisco Movilla, Juan J. Narbón, Carlos Pazos, Javier Remedios, Boni Sánchez, Rafael Sendin, Andrés Talavero, Pedro Valhondo.

44 "La Machacona pone hoy en marcha un nuevo proyecto de feria de arte", *Diario Hoy*, 22-12-1993.

45 FERNÁNDEZ, Juan Domingo, "A los pintores hay que mimarles". Entrevista con Marce Solís, *Diario Hoy*, 27-XII-1993. VAZ-ROMERO, Manuel, "Obras de arte en La Machacona", *Diario Hoy*, 23-12-1993-

46 VILLAR, Almudena, «El alma de la "Machacona", veintidós artistas pintan un cuadro sobre el café-latino», *El Periódico EXTREMADURA*, 15-10-1994, Cáceres, p.14. "Los principales pintores cacereños, juntos en una misma exposición", *Diario Hoy*, 13-10-1994. Los artistas participantes fueron Arsenio, Matilde Bilvis, Hilario Bravo, Fernando Carbajal, Francisco Casares, Valentín Cintas, César David, Teresa Sancho, Ricardo Estecha, Fátima Gibello, Julián Gómez, Emilio González, José Fernando Gozalo, Machaco, Massa Solís, Pepe Morales, Juan José Narbón, Carlos Pazos, Javier Remedios, Rafael Sendin, Ángel Sotomayor, Andrés Talavero y Pedro Valhondo.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

Figura 7.16. Exposición de Arsenio en la Machacona. Tríptico.

Figura 7.17. "Impertinencias" de Hilario Bravo. La Machacona, 1993.

Figura 7.18. Exposición "Obras de arte para gente arruinada" en La Machacona, 1993.

Figura 7.19. Exposición "Homenaje de pintores extremeños al XV aniversario de La Machacona", 1994.

ARSENIO

1

TRIPTICO

Y SOLO

1

Presenta:
ISIDORO REGUERA

Miercoles
21 de Abril
22 Horas

EXPOSICION

LA MACHACONA
café italiano

CALLING ALL VENUES AND BANDS - ALL LISTINGS ARE FREE!

IMPERTINENCIAS DE SA

HILARIO BRAVO

EXPOSICION
INAUGURACION: 10/11/93-22H.
con **VAN HOBOKEN** en concierto

LA MACHACONA
café italiano

obras de arte para gente arruinada

obras de arte para gente arruinada
CACERES
1ª EDICION 93-94

ARTISTAS PARTICIPANTES

ARSENIO	JOSE F.GOZALO
HILARIO BRAVO	MACHACO
FERNANDO CARBAJAL	MASSA SOLIS
FRANCISCO CASARES	FRANCISCO MOVILLA
LUIS CASERO	JUAN J.NARBON
JUAN L.CASTAÑO	CARLOS PAZOS
VALENTIN CINTAS	JAVIER REMEDIOS
RICARDO ESTECHA	BONI SANCHEZ
REYES GAZTAMBIDE	RAFAEL SENDIN
PATIMA GIBELLO	ANDRES TALAVERO
JULIAN GOMEZ	PEDRO VALHONDO

SUPERMERCADO DE ARTE DONDE COMPRAR OBRAS DE PUESTOS ARTISTAS FAVORITOS A PRECIOS ENTRE 1.000 Y 30.000 Ptas.

EXPOSICION:
DEL 22 DE DICIEMBRE AL 17 DE ENERO
HORARIO:
Todos los días a partir de la 18:00 h.

106
LA MACHACONA
café italiano

EXPOSICION
HOMENAJE
DE PINTORES
EXTREMENOS
AL XV
ANIVERSARIO
DE

LA MACHACONA
café italiano

Gran Fiesta-Inauguración
Jueves 13 de Octubre-94

ARSENIO
M.BILVIS
H.BRAVO
F.CARBAJAL
F.CASARES
V.CINTAS
R.ESTECHA
F.GIBELLO
J.GOMEZ
E.GONZALEZ
J.GOZALO
MACHACO
MASSA SOLIS
J.J.NARBON
J.REMEDIOS
R.SENDIN
A.SOTOMAYOR
A.TALAVERO
P.VALHONDO



Figuras 7.20. y 7.21. La Machacona.

Ya en el mes de diciembre, se realizó la segunda edición de la exposición: “Obras de arte para gente arruinada”⁴⁷, y en esta ocasión colaboró la empresa de marquetería Vidarte. También expusieron en este espacio Ricardo Estecha (1993), principalmente grabados⁴⁸, Rafael Merino y otros.

El Corral de las Cigüeñas, en la Cuesta de Aldana, se encuentra dentro de los muros de la ciudad histórica. Fue inaugurado a principios de los setenta por Andrés. Primero como tablao flamenco pero, a partir de 1994, optó también por ser un local de exposiciones, que supuso una alternativa a otros espacios más exclusivistas de la actividad plástica⁴⁹. Las muestras, que se hacían en el interior del local o en su patio al aire libre si eran esculturas, eran precedidas de la palabra *Sobre...* y su presentación se acompañaba de un sobre con el nombre del expositor. Muestras de Luis Casero⁵⁰, Juan Pérez, César David⁵¹ (**Figura 7.22**), Carlos Pazos, Javier Llinás, Ángel Sotomayor, Valentín Batalla, Marga Alonso, Andrés Márquez, Dirk Borms, Manuel Castuera, Antogos, nos hablan de pintura, escultura, cerámica, fotografía. Como la exposición erótica colectiva “Febrerillo Loco”, en el mes de febrero de 1994 (**Figura 7.23**). La de Sebastián: *Hasta el Corral* (1994). O la de poemas objeto de Juan Manuel Barrado ya en 1995. Incluso se convocó un premio de fotografía.

El bar “Por Ejemplo” se encontraba en otra zona de ocio por antonomasia: la Madrila, donde abundaban las discotecas y bares de copas. Se inauguró en 1987 ó 1988, siendo uno de los socios Isidro Timón. Recordamos que Francisco M. Sánchez Lomba, glosó con una sabia e irónica redacción, una exposición colectiva denominada *XVIII artistas* (1989) de Javier Llinás, Chelo Saavedra, Sebastián Gil, Juan Pérez, Juan Gila, Valentín Cintas, Antonio Sarró, Valentín Batalla, Fátima Gibello, Andrés Talavero, Fernando Carbajal, Felipe Vivas, Pedro Gamonal, Teresa Sancho, Juan José Narbón, Carlos Pazos, Rosario Sánchez y Pedro Valhondo (**Figura 7.24**). Ante la imposibilidad de hacer un análisis detallado de cada participante, a Paco se le ocurrió comentarla como: «Una sabrosísima e innovadora ensalada». Sin duda había de todo y la ocurrencia fue sustituir las académicas palabras de un crítico al uso con un juego de imágenes culinarias al enumerar los ingredientes básicos:

47 “El café-latino La Machacona organiza la muestra *Obras de arte para gente arruinada*”, *Diario Hoy*, 21-12-1994. En esta ocasión aparecen los nombres de Arsenio, Hilario Bravo, Francisco Casares, Ricardo Estecha, Reyes Gaztambide, Fátima Gibello, Julián Gómez, Machaco, Massa Solís, Juan J. Narbón, Carlos Pazos, Javier Remedios, Rafael Sendín, Andrés Talavero, Pedro Valhondo, Narbón Romero, Vicente Borrella, Emilio González, Francisco Domínguez, José M. González, José Márquez, Luis Rosado, Rosario, Sebastián, Casimiro Carrillo, Ángel Sotomayor.

48 SANTA COLOMA, Juncal, “Ricardo Estecha: Es bueno exponer en los bares porque así acercas más tu trabajo a la gente”, *Diario Hoy*, 25-8-1993.

49 “El Corral de las Cigüeñas se convierte en nuevo espacio artístico para la ciudad”, *Diario Hoy*, 15-11-1992.

50 FERNÁNDEZ, Juan Domingo, “Luis Casero: Soy anarco, no tengo postulados”, *Diario Hoy*, 6-12-1992.

51 P.C., “César David, Lo que más tardo es en idear el objeto en el papel”, *Diario Hoy*, 9-12-1993.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

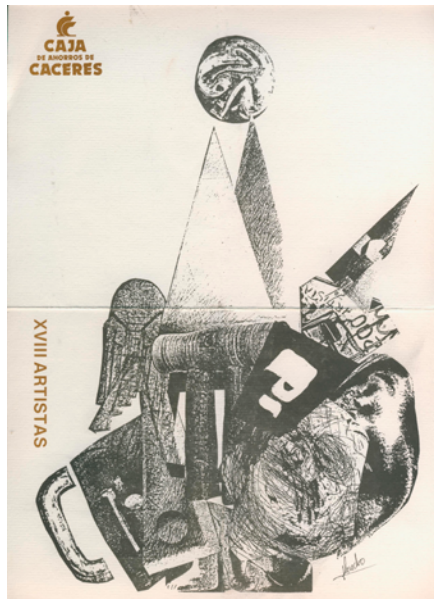
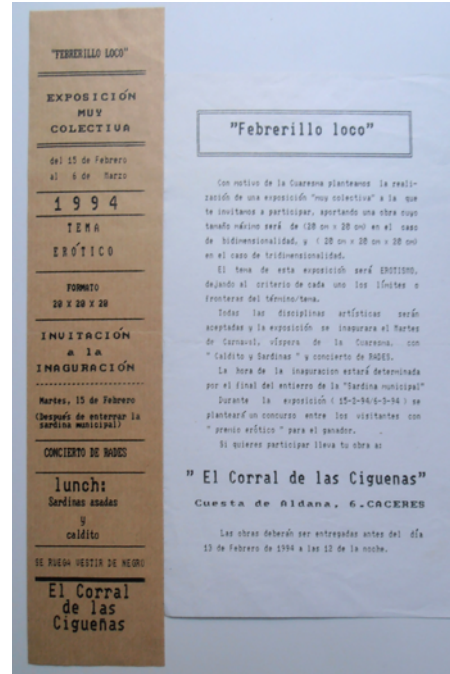
Figura 7.22. Exposición sobre César David. El Corral de las Cigüeñas.

Figura 7.23. "Febrerillo Loco". El Corral de las Cigüeñas, 1994.

Figura 7.24. Exposición colectiva "XVIII artistas". Por Ejemplo.

Figura 7.25. *Coup de Soup* en La Fontana.

Figura 7.26. La Traviata.



«Unas líneas, casi un gesto en su finura y en su giro espacial será la *zanahoria hilada* que trae **Valentín Cintas...Valentín Batalla** ofrece unas elegantes *endivias* en gradación tonal del verde suave al blanco...**Fernando Carbajal** quiere armonías cromáticas y contrastes agrídulces; la fruta irrumpe en el conjunto, con finas rodajas de *Kiwi*... También fruta, la *naranja*, suave, dulce y refrescante, incorpora **Felipe Vivas**...».

También en la Madrila estaba La Fontana, que se inauguró en 1980, donde tocaba Coup de Soup (**Figura 7.25**). Más el Rita, inaugurado en 1986, por Marce Solís y Paco Lobo, donde se desarrolló gran parte de la Movida. Además de Montana, donde expuso Talavero el año 1993: «Refleja Imágenes» que: “reunía un autorretrato repetido 13 veces y obtenido a partir de una imagen tratada electrónicamente”⁵².

Otro era La Torre de Babel, en la calle Pizarro, un local abierto en 1987 por cuatro amigos, donde se organizaron exposiciones, tertulias y conciertos⁵³. Fátima Gibello expuso en 1988.

Cabe también señalar el «Eulogio Blas & Co»⁵⁴ un grupo de profesionales, artistas y escritores, de acción multimedia, fundado en 1988 en recuerdo del nacimiento de Dadá en 1918. Estaba relacionado con la revista “Sub Rosa” de Julián Rodríguez, que mostró una actitud crítica hacia el ambiente cultural de la región. El nombre hacía alusión al artista Eulogio Blasco, que daba nombre a la Escuela de Bellas Artes de la Diputación de Cáceres, y se posicionaba como una nueva escuela imaginaria y vanguardista. Pero según declaró el propio Julián: «Por una parte está la revista que es un proyecto serio y cosmopolita. La “Eulogio Blas & Co”, no es sino el resultado de una forma de compromiso con la realidad cacereña». Un manifiesto titulado “En el país de los ciegos” proponía su concepto del arte y su actitud crítica sobre otras propuestas. Después cambiaron su nombre por el «Ad Hoc Ensemble»⁵⁵. Durante el mes de abril de 1991 varios artistas relacionados con este grupo expusieron en el bar La Torre de Babel: Marco Vergiani, Javier Rodríguez, Julián Rodríguez, Felipe Vivas, Ermst Volderes, mientras que en 1992 lo hizo Javier Rodríguez con una colección de dibujos dedicada a los neumáticos⁵⁶.

Posteriormente, el grupo “Eulogio Blas & Co”, celebró una actividad denominada: «Poéticas Políticas» con la muestra e instalación conceptual de palabras ubicadas en distintos espacios del bar:

«Es una exposición-instalación-intervención sobria y concisa, sin atributos pictóricos y expresionistas. Es una muestra contra cierto espíritu hedonista y frívolo que puebla la escena artística, dirigida más hacia los lectores que hacia los espectadores»⁵⁷.

En 1993 lo hace el fotógrafo Carlos Criado bajo el nombre: «Flores»⁵⁸.

Nuevo café a recordar es *La Traviata*, en la calle Sergio Sánchez (**Figura 7.26**), de Valentín Batalla, con actividades culturales y cuidada música. En el año 1994 se organizó la primera

52 PLASENCIA SERRANO, E., *Op. cit.*, p.109.

53 GARCÍA VILLALÓN, Antonio, *Memorias años 80. Bares antiguos de Cáceres*, Cáceres, 2017, s/p.

54 A.S.O., “Eulogio Blas & Co: La vuelta a la vanguardia como conciencia crítica de la actividad cultural”, *Diario Hoy*, 7-9-1991.

55 ARMERO, Pilar, “Julián Rodríguez: La gente ya no va por la calle a caballo como en el siglo XVII, ahora los viajes se hacen a la luna”, *Diario Hoy*, 14-7-1993.

56 VÁZQUEZ, Santos A., “Javier Rodríguez Marcos: Hoy en día el creador solitario no va a ninguna parte”, *Diario Hoy*, 23-10-1992.

57 Declaraciones de los autores, recogidas por PLASENCIA SERRANO, Emilio, *Panorama Artístico en Cáceres (1991-2004)*, *Op. cit.*, p. 87.

58 HABA, Raúl, “Un estilo autodidacta y próximo al objetivismo define el arte del joven fotógrafo Carlos Criado”, *Diario Hoy*, 19-5-93.



Figura 7.27. Pedro Gamonal, 135x105 cm, 1988.

muestra colectiva con la asistencia de 13 artistas⁵⁹, bajo el tema: «El Martirio de San Sebastián», con esculturas, pinturas y fotografías⁶⁰.

OTROS EVENTOS DE ARTISTAS

En la Sala El Brocense, durante estos años mostraron sus obras algunos de los artistas que expusieron en La Machacona o en El corral de las Cigüeñas. De esta forma, junto a exposiciones de líneas estéticas y autores instalados ya en el reconocimiento internacional y nacional o con obras tradicionales, se mostraron apuestas audaces que intentaban mostrar una innovación formal y conceptual según otras tendencias. Ejemplo fue la exposición de Javier Castro y Pedro Gamonal el año 1994, que reunía pinturas, esculturas e instalaciones. Recordamos los libros pintados de Gamonal que formaban instalaciones y bodegones (Figura 7.27), en homenaje a escritores y pintores. Unos libros a través de los cuales, como escribió Fernando Castro Flórez:

«La cultura aparece como una transformación incesante, desacralizada de grandilocuencia, conectada con otras cosas: los libros son transformadores o casa lúdicas como si de naipes se trataran»⁶¹

59 Los nombres de los participantes fueron: Ángel Sotomayor, Andrés Márquez, Andrés Talavero, Sebastián, Tom Block, Vicente Borrella, Helena Cuenca, Valentín Batalla, Antonio Sarró, Antonio Jiménez, Modesto Galán, César David, Fátima Santana.

60 RUIZ DE APODACA, MARTA, "El martirio más retratado", *Diario Hoy*, 30-6-1994.

61 CASTRO FLÓREZ, Fernando, *Javier Castro-Pedro Gamonal, Sala "El Brocense"*, Institución Cultural "El Brocense", Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1991. S/P.

62 ORIA, B. "Una muestra hecha al modo de aquellas de principios de siglo. César David, Juan Manuel Barrado y Rades, protagonistas de una muestra que entremezcla varias artes", *El Periódico Extremeño*, martes, 12. mayo, 1992. A.S.O., "La escultura, la poesía y la música de tres jóvenes artistas cacereños se unen en la exposición Triada", *Diario Hoy*, 8-5-1992.

En 1991 se inauguró la Sala de Exposiciones de la Caja de Extremadura en la Avenida de la Montaña, con una variopinta exposición colectiva: «Pintura Actual Cacereña. Autores residentes», dividida en dos muestras consecutivas. En una y otra se vieron obras de Julián Gómez, Matilde Belvís, Andrés Talavero y otros. Pero quiero señalar la exposición del año 1992: «Triada», que supuso la colaboración de tres artistas con distintos medios de expresión: las esculturas de César David, los poemas visuales de Juan Manuel Barrado caligrafiados por Javier Alcáinz y la música de Rades. Fue recogida en la prensa local (Figura 7.28) y en ella se explica cómo César y Rades partieron de un poema visual de Barrado: «**Improvisación 31**» hecho en homenaje a Kandinsky. Y a su vez la música de Rades influyó en otros poemas de Barrado. En definitiva, un diálogo entre poesía visual, escultura y música:

«Esta es la primera vez que hacemos un trabajo conjunto de este tipo. Es un poco la idea de los artistas de principios de siglo de juntar distintas artes, aunque no es un sistema habitual de trabajo»⁶².

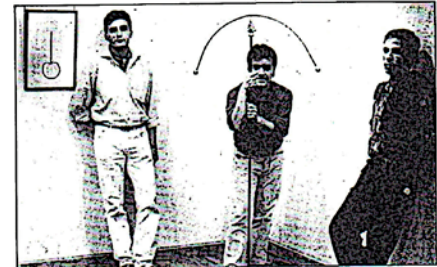


Figura 7.28. Barrado, César David y Rades. Foto Caldera.

En la sede del Colegio de Arquitectos del Palacio de Camarena, se organizaron diversas exposiciones a partir de 1991, siendo la coordinadora de artes plásticas Rosa Perales, que alternaban con muestras relacionadas con la arquitectura. Entre ellas la de Fernando Carbajal (1991), Valentín Cintas (1992), Rafael Bartolozzi (1994), Luis Casero y Augusto Rainho (1994).

También la fotografía cobró mayor presencia en colectivas celebradas en el Complejo Cultural San Francisco (influye en su organización el fotógrafo Boni Sánchez Antón, responsable entonces del área de Imagen de la Institución Cultural “El Brocense”) y en la Biblioteca Pública. Espacio

este último donde siguen ofreciéndose muestras de artistas como: «Sueños de Copérnico» de Julián Gómez y César David (1993)⁶³, una muestra muy experimental llena de sugerencias para la mente y la percepción del espectador.

La Concejalía de la Juventud tomó la iniciativa de ayudar a jóvenes artistas e inició el programa JOVENART en 1993⁶⁴, con exposiciones, conciertos y una publicación. La primera en exponer fue Rosario Sánchez Cruz, cuya imagen punk era ya una puesta en escena, junto a un concierto del grupo Discantus.

Un evento que se acercaba a una expresión de arte multimedia fue el montaje «Cantos Apócrifos Tracios», realizado en el Complejo Cultural San Francisco en mayo de 1993 (**Figura 7.29**). La idea fue de Álvaro Rades⁶⁵, autor de la música, que quiso viajar al antiguo Mediterráneo, contando además con una coreografía desarrollada por la actriz Olga Estecha y el bailarín Juan Luis Leonisio. La escenografía fue proyectada por Manuel y Ramón Castuera, que diseñaron también dos instrumentos: un Tintinábulo (carrillón de cencerros) y un Arpa Eólica, utilizados en el evento. El pintor Francis Gutiérrez dibujó sobre el cuerpo de Rades ideas y símbolos evocando ritos dedicados al dios Orfeo. Como resultado Isidro Timón realizaría un vídeo⁶⁶.

Pero también hay posiciones privadas que intentan crear foros de debate, crítica artística y muestras en lugares diferentes a los institucionales. A través de la prensa podemos localizar algunas de estas iniciativas. Por ejemplo la sala de Exposiciones de “Animaciones Extremeñas”, en la calle Parras, 25, promovida por el colectivo Círculo Abierto. Javier Hernández, Jaime Marcos y Rosa de Lima organizaron allí una exposición colectiva tras una convocatoria abierta a los artistas de la región⁶⁷. En ella se vieron pinturas, fotografías, esculturas, cerámica, discos y cómics⁶⁸.

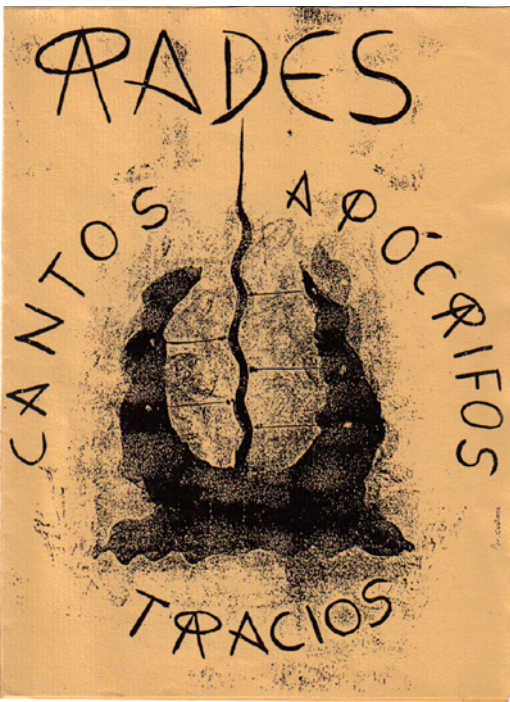


Figura 7.29. Cantos Apócrifos Tracios.

63 FERNÁNDEZ, Juan Domingo, “Lo que quiero es atrapar el silencio de las cosas, dice Julián Gómez”, *Diario Hoy*, 16-XII, 1993. FERNÁNDEZ, Juan Domingo, “El azar metálico de César David”, *Diario Hoy*, 16-12-1993.

64 P.C., “La Concejalía de Juventud crea JOVENART para la promoción de los jóvenes artistas de la ciudad”, *Diario Hoy*, 17-5-1993.

65 <http://radespi.blogspot.com/2007/07/cantos-apcrifos-tracios.html>, [consulta 26/11/2018].

66 “Artistas cacereños ofrecen esta noche un montaje multimedia en el San Francisco”, *Diario Hoy*, 6-V-1993.

67 Fátima Gibello, Pedro Valhondo, Marisé Expósito, Valentín Batalla, César David, Isabel Jiménez, Jesús Ceballos, Carmen Ruano, Antonio Sarró, Manuel Rodríguez, Ángel Moralo, son nombres de la contribución a la muestra.

68 A.S.O., “Círculo Abierto y su multiexposición o cómo promocionar la cultura de por libre”, *Diario Hoy*, 28-2-1991.

La relación entre pintores y escritores dio sus frutos en aquellos años. El citado Hilario Bravo y Javier Alcaíns, dibujante ilustrador y poeta⁶⁹, colaboraron en el libro *Jardín de enero* (Cáceres, 1994) y en el conjunto, reproducido en el libro catálogo de la Asamblea de Extremadura, *Seis postales de agosto*, donde Alcaíns escribe 6 Haikus. El mismo Alcaíns, amante de los cuentos, los relatos mágicos y los códices medievales, publicó trabajos en los que era autor de los dibujos y los poemas, reuniendo una minuciosa caligrafía y dibujos de pincel fino, en libros como *Bestiario del Insomnio* (1981), *Las horas felices* (1983), *El reino de reinas* (1987) y otros. En 1995 se celebró una exposición suya en la Facultad de Filosofía y Letras denominada: *Los poetas*, con ilustraciones de distintos poemas de poetas relevantes españoles e Iberoamericanos, como Alberti o García Lorca.

Además los artistas cacereños colaboraron en revistas literarias publicadas en Cáceres. Por ejemplo en la revista Gálibo y en la carpeta de poesía El Perero de la Institución Cultural el Brocense. En 1990 se publicó el número 1 de la revista *Correspondance* dirigida por Ana González Salvador, catedrática de la Universidad de Extremadura, a la que seguirán otros números, con la colaboración de dibujantes como Valentín Cintas⁷⁰.

La Galería Nacional de Praga se inaugura en diciembre de 1993⁷¹, en la calle Pizarro. Su nombre estaba relacionado con la evocación del espíritu de la Praga fotografiada por Josef Sudek y descrita por Angelo Maria Ripellino en su libro *Praga Mágica* (1973). Resultó novedoso que fuera la primera galería privada abierta en la ciudad, su director Julián Rodríguez había desarrollado una trayectoria relacionada con el mundo de la estética y el ensayo literario, al dirigir la publicación citada de la revista "Sub rosa". Pero solamente estuvo abierta un año⁷². Celebraron exposiciones individuales y dos colectivas (*Café de exiles* y *Manfred en la Jungfrau*). Los artistas eran cacereños y foráneos. Recordemos nombres en sus exposiciones: Hilario Bravo con su muestra *Cuadernos de viaje y tres objetos*⁷³, Talavero, Retana. También se publicó algún ensayo. En junio de 1994 organizan una colectiva de fondos propios en el Hotel Meliá de José Fernando Gozalo, Pelayo Ortega, Damián Flores, Rodrigo Amores e Hilario Bravo⁷⁴.

FINAL DE UN RELATO INTERMINABLE

Nuestros recuerdos terminan al alba del año 1995, pues algún límite teníamos que poner. En dicho año continuaron las exposiciones y los acontecimientos como los "Talleres de Arte actual. La idea y su puesta en escena" que dieron Nacho Criado y Fernando Castro Florez en Cáceres organizado por la Diputación. Pero la Movida quedaba ya muy lejos. Una Movida que para nosotros no se desarrolló con independencia del resto de los acontecimientos de la cultura cacereña, porque sus protagonistas no renunciaron generalmente a deambular de un espacio a otro según el proyecto que podían desarrollar.

69 CANO DE LA IGLESIA, Jesús, *Una poética común: manifestaciones plástico-literarias en la última generación de artistas extremeños*, Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1997.

70 Revista editada por el Centro de Estudios sobre la Bélgica Francófona (Universidad de Extremadura) y Archives et Musée de la Littérature de Bruselas.

71 "Una muestra colectiva inaugura hoy, la primera galería privada de arte en Cáceres", *Diario Hoy*, 20/12/1993. "Julián Rodríguez: En Cáceres siempre se ha seleccionado poco a los artistas", *Diario Hoy*, 22-12-1993.

72 "La Galería Nacional de Praga cerró antes de cumplir un año desde su apertura", *Diario Hoy*, 17-1-1995.

73 RUIZ DE APODACA, M., "Hilario Bravo, Vou hacía una pintura más lúdica, más ordenada y sosegada", *Diario Hoy*, 3-2-1994.

74 RUIZ DE APODACA, M., "La Galería Nacional de Praga muestra parte de sus fondos en el hotel Meliá", *Diario Hoy*, 14-6-1994.



8 .

Movida y movimiento

Notas sobre la literatura en Cáceres en la década de los ochenta

Miguel Ángel Lama

A Julián Rodríguez (1968-2019)

Buena parte de los hechos literarios referidos a Cáceres actualmente, en este segundo decenio del siglo XXI, tiene algo que ver con lo ocurrido en los años de la llamada *movida* de esta ciudad en la década de los ochenta. Desde la existencia de una editorial como Periférica, dirigida hasta su muerte tan prematura por el escritor Julián Rodríguez, y cuyo depósito legal ha seguido radicado en Cáceres, hasta la dichosa notoriedad de la figura de un autor tan prestigiado como Basilio Sánchez (1958)¹, reciente Premio Loewe por *He heredado un nogal sobre la tumba de los reyes* (Visor Libros, 2019), que publicó en 2015 *La creación del sentido*, un bello texto con fundamento autobiográfico –es decir, cacereño. Creo, por ello, que el momento nuclear de la nueva literatura en Extremadura coincide con el tiempo de aquella *movida cacereña*, que culminó –o casi– con los incidentes de 1991, a modo de símbolo de una época. Sin voluntad de hacer una analogía estricta, puede decirse que la mayoría de edad y el reconocimiento de la literatura llamada *extremeña*, o, más localmente, de Cáceres, permite que hoy contemplemos aquellos años como los de una buena siembra, base nutricia de lo que

¹ Entre paréntesis, junto al nombre de los protagonistas de esta especie de crónica memoriosa, doy la fecha de nacimiento –y, en ciertos lamentables casos, de muerte– a modo de balizas en esa línea del tiempo que justifica esta mirada. De las excepciones referidas a los políticos que se citarán más abajo se percatará el lector con seguridad.

ahora se escribe; y que aquella explosión social del disfrute del ocio en la calle que convirtió una ciudad en un paraíso deseado y efímero –con hora de cierre– haya reverberado en este momento en protestas por las condenas de prisión para varios hosteleros de locales de La Madrila y a destacados responsables municipales. Tantos años después.

Dicho esto como exordio de una aproximación no exhaustiva, la llamada *movida* de Cáceres contiene, como período histórico, dos de los hitos principales de la reciente historia de Extremadura, los que se sitúan en los años 1983 y 1992. La primera fecha marca el inicio de la autonomía extremeña, y la segunda la de un elemento singularizador, a costa de la conmemoración del V Centenario del «Descubrimiento» de América y la Exposición Universal de Sevilla, que supuso el desarrollo y difusión de hechos culturales entre los que se encontró la creación literaria en todos sus géneros. Esos hitos cronológicos fijan la etapa central de un momento especialmente destacable de nuestro pasado cercano.² En el ámbito político local, esas fechas enmarcaron los dos primeros gobiernos socialistas tras la transición democrática, el de Juan Iglesias Marcelo (1983-1987) y el de Carlos Sánchez Polo (1987-1991), y, con indudable incidencia en la capital, las presidencias de Jaime Velázquez (1979-1983) y Manuel Veiga (1983-1995) en la Diputación Provincial de Cáceres. En lo cultural, es el momento de la creación de la Editora Regional de Extremadura, que pone en marcha su catálogo a partir de 1984, y que repercutirá en la realidad literaria de aquel Cáceres de la *Movida*, con las aportaciones de autores *cacereños* como José Luis Bernal (1959), Javier Alcaíns (1963), Agustín Villar (1944-2012) o Jesús Alviz (1946-1998). Y casi como referentes de representación de la presencia de Cáceres como sede del debate y la producción en literatura, los Congresos de Escritores Extremeños celebrados en 1980 y 1992.

En aquellos años de afanes creativos, lo institucional y oficial y lo alternativo y privado llegaron a darse la mano, y nunca –que me conste– a enfrentarse, en un fenómeno que luego pocas veces se ha visto con la misma intensidad que en aquel tiempo. Universidad y Diputación de Cáceres, o la bisoña Junta de Extremadura, junto con iniciativas muy particulares y ciudadanas, fomentaron en una década una actividad realmente importante, en la que una institución convocaba a los que querían expresarse por su cuenta y estos, a su bola creativa, lograron seducir a quienes podían apoyar con medios un montón de propuestas entre las que cabían aquellas en las que la autoría no tenía valor y la ortografía tampoco, y en las que era evidente la apropiación indebida de textos. Una prueba documental: en un fanzine como *Sweet Ramona* (1984) se anunciaba un próximo número con una entrevista con el «Señor Romano. Máximo responsable del Brocense», es decir, el director de la Institución Cultural «El Brocense» de la Diputación Provincial de Cáceres, el profesor de filosofía de la UEX Romano García (1932-1998). Esa era una parte del territorio de una de las expresiones más genuinas de lo que estrictamente fue la *movida literaria* –si se puede decir así– *cacereña*. Otra prueba: la revista «de poesía» *Uno a uno*, creación del arquitecto y músico Diego Ariza (1951-2013), publicaba textos sin identificación autorial o recogía en sus páginas la reproducción de un

2 Véase José Luis Bernal y Miguel Ángel Lama, «Literatura y democracia en la Extremadura de fin de siglo: 1975-2000. Los libros», en *Actas del VIII Congreso de Escritores Extremeños. Literatura y democracia en la Extremadura de fin de siglo (1975-2000)*, Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, 2001, págs. 63-86.

artículo –una tercera– del diario ABC del médico y ensayista Juan Rof Carballo. Pocas veces se dio un impulso cultural tan pujante desde las instituciones o desde una como la Diputación de Cáceres, que animó a otras instancias privadas o a otras públicas como la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Cáceres a difundir la creatividad de sus jóvenes. Esa Concejalía de Juventud editó varios números de una de las revistas más genuinamente literarias de ese momento, *Alfares*, cuya nómina de colaboradores representaba la vocación literaria de quienes no habían cumplido los veinte años, como José María Pereira (1964), Francisco J. Tovar (1965) o Luis Sáez (1966), al lado de otros nombres con más trayectoria, como José Luis Bernal o Álvaro Valverde (1959), y de otros ámbitos –Mérida, Badajoz, Almendral...– como Pilar Fernández (1959), Jaime Álvarez Buiza (1952), Manuel Pacheco (1920-1998), Rosa María Lencero (1960) o Bernardo V. Carande (1932-2005). Otra prueba final de aquellos afanes: el último número de una de las múltiples iniciativas de Julián Rodríguez, el fanzine *Bulevar* (1984-1986), fue financiado por la Concejalía de la Juventud del Ayuntamiento de Cáceres casi como otro emblema de una manera de supervivencia que no llegó a funcionar del todo.³ Más, quizá, por la velocidad con la que las ideas iban surgiendo que por voluntad de entendimiento o convicción sobre las bondades de una propuesta, que inmediatamente era superada por otro proyecto igualmente efímero.



Portada de la revista *Uno a uno*.

Recientemente, el periodista Vicente Pozas (1964) publicaba un texto en la revista *Farraguas*, de la cacereña asociación cultural «La croqueta», con un significativo título: «En la Movida no éramos escritores».⁴ En él evocaba momentos, lugares, nombres de la vida cacereña de entonces, títulos de publicaciones y de grupos musicales que configuraron la actividad cultural de una pequeña y tranquila ciudad de provincias, en el oeste español, que salió en los medios por una *movida* diferente que, en cierta medida, el locutor de radio y escritor Pozas denunciaba en un texto que pone el acento en esa corriente menos visible hoy y de menor implante *histórico* como los géneros literarios en los que se expresó aquel movimiento. Hojas volanderas y fanzines como la ya citada *Sweet Ramona* o *Etzétera...* ofrecían contenidos de carácter mucho más musical que literario, y Pozas así lo recogía, igual que esa manera de beneficiarse por parte de los participantes en la Movida de la actividad cultural promovida por entidades como la Institución Cultural «El Brocense», como se ha dicho.

La primera constatación es que la *movida literaria* no llegó a formar parte posteriormente del movimiento que normalizó la literatura de autores extremeños en todos los géneros convencionales –de la poesía a la novela, del teatro al ensayo– paulatinamente pero sin pausa desde los años ochenta hasta el principio del siglo XXI. Queda muy claro en la declaración de intenciones del editorial –«ediporial»– de una publicación netamente perteneciente a la Movida,

.....
3 Recogen esa circunstancia Mercedes Pulido Cordero y Tomás Nogales Flores, *Publicaciones periódicas extremeñas 1808-1988*. Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz (Col. Rodríguez Moñino, 9), 1989, pág. 77.

4 Vicente Pozas, «En la movida no éramos escritores», en *Farraguas. Revista de creación literaria*, núm. 1 (junio 2019), págs. 77-79.

y que la hace suya, incorporándola, citándola, como la revista «Imaginaria Totalmente Analgésica» *Rita*, promovida por un agente tan principal como Marce Solís, que, tiempo después, tendría responsabilidades institucionales en relevantes acciones culturales de Cáceres como la dirección del Gran Teatro o la organización del Festival Womad:

MI MAMA ME AMA YO AMO A MI MAMA

Y nosotros amamos a todos y nadie nos ama a nosotros. Pero amamos especialmente movidas que se podían producir en esta city llamada Cáceres y que no se producen. Porque estamos hasta la espina dorsal de aburrirnos de la forma que nos aburrimos, a pesar de que nos vuelve locos aburrirnos, nos gusta que ese aburrimiento esté lleno de colores,

luces, sonidos y otras historias que lo hagan más auténtico y sobretodo [sic] más total. Y para esto hemos parido «RITA» (hija de madre desconocida pero de múltiples padres conocidos). No es que pretendamos que ella solita llene la ciudad de todo lo que le falta, aún es muy joven y tierna, lo único que queremos es que sirva de unión-información-conexión de todo aquello digno o indigno de contar que ahora funciona y de pedir-suplicar-implorar lo que ni funciona ni existe, pero que podía perfectamente funcionar y existir.

Como todas las hijas de madre desconocida, esta ha sido fruto de una alucinante noche de amor, odio, venganza, rock, cine, comix [sic], letras y sexo; y aunque oportunidades hemos tenido de abortar, los putativos padres de la criatura pensamos que aunque la movida ya está empezada hacia falta un fanzine que informára [sic], recreára [sic], cabreára [sic] o simplemente adornára [sic] todo este tinglado.

Y una vez que la hemos engendrado, llevado y parido, tenemos que criarla y queremos que en su crianza colabore todo aquel que lo desee. Cualquier tipo de educación es buena para RITA.

Pero además de educarla también hay que vestirla y alimentarla, y como aún es pequeña para ponerla en una esquina a trabajar como su madre, necesitamos algunas pelás, y por esta razón es por lo que cobramos lo que cobramos; por nuestros servicios no cobramos absolutamente nada, seríamos incapaces, la amamos tanto que no podríamos hacerlo aunque quisiéramos. ¿verdad hija?⁵

Portada del primer número de la revista *Rita*.



Una prueba de que las expresiones más creativas en los ochenta transitaban por senderos distintos a lo que podríamos considerar literatura convencional –y que es la que hoy atendemos cuando se hace historia literaria– es la organización de la Feria del Cómic, la Ilustración y el Fanzine, que se vino celebrando desde 1984 hasta 1987 en lugares como la Biblioteca Pública de Cáceres o el Complejo Cultural San Francisco, y en la que se implicaron muy activamente unos jovencísimos Julián Rodríguez y su hermano Javier (1970), o Antonio Sáez

⁵ *Rita. Revista Imaginaria Totalmente Analgésica*, núm. 1 (Cáceres [1984]), pág. 3.

Delgado (1970). Nuevamente, aquella vocación cultural y reivindicativa fraguó con la concurrencia de una Concejalía de la Juventud del Ayuntamiento cacereño que ha de ser tenida en cuenta también en el reparto que pisó aquel escenario de cultura y movilización ciudadana.

Contemplado aquel tiempo desde un siglo distinto, hay otra constatación que no deja de ser algo desoladora. No hay crónicas hechas con posterioridad a aquella época. O muy pocas.⁶ Por eso es un consuelo un libro como el que el lector tiene ahora en sus manos. Al menos, para quien pueda valorar este gesto, que somos quienes vivimos aquellos años en un contexto urbano que todavía sigue siendo reconocible, aunque no mucho. Una luminosa excepción a ese vacío es la crónica literaria escrita por el poeta Santos Domínguez (1955) en su *Memorial de un testigo*,⁷ en la que se mencionan muchos hechos y muchas personas de esa época, y se hace un repaso de las principales iniciativas en el ámbito de la poesía que pusieron en marcha un proceso de normalización que coincide con ese momento que conocemos como el de la Movida. Que coincide; pero que no es la movida literaria o la expresión literaria de un movimiento que se da en un determinado tiempo en una ciudad como Cáceres. De los nombres que aparecen en el *memorial* de Santos Domínguez, algunos de los más notorios concentrados en la sección «Galería de retratos», considero que cinco son los que podrían estar más cercanos desde el ejercicio de la literatura con los planteamientos de ruptura, de animación juvenil y de modernidad de los ochenta: Jesús Alviz, Felipe Núñez (1955), Tomás Pavón (1959), Julián Rodríguez y Javier Rodríguez Marcos. Entre el mayor y el más joven median veinticuatro años; pero en un momento central como 1986 –el año de la declaración de Cáceres por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad y de la presentación, en noviembre, del primer disco del grupo *Coup de Soupe* en la Sala Rita–, coinciden como protagonistas o testigos, con cuarenta años, veintitantos o dieciocho, en la vida cultural y de ocio de esta ciudad de provincias. Lo que refiere el poeta cacereño autor de *Las sílabas del tiempo* (2013) es, en mi opinión, una de esas semblanzas más aprovechables para unas páginas como éstas, por ejemplo, en el capítulo «The Blues Brothers», dedicado a los hermanos Rodríguez, a quienes evoca:

[...] retrospectivamente no sólo en esa pareja de ficción, sino en unos niños reales que acudieron una lejana tarde del año 85 a la redacción de la revista *Aguas vivas*, de la que yo era secretario. Estaban preparando por entonces una feria de fanzines. Tenían quince o dieciséis años y habían entrado en el mundillo de la edición con un fanzine del que sólo recuerdo que se llamaba *Bulevar*. Un título urbano tras el que no cuesta trabajo ver la mano de Julián Rodríguez, su director. Como colaboradores figuraban dos púberes casi: su hermano Javier y Antonio Sáez.

Por entonces ya andaba metido Julián en empresas y proyectos algo adelantados a su tiempo. A lo largo de estos años se ha ido consolidando como editor elegante y delicado. *Sub rosa*, *La ronda de noche*, las ediciones de la Galería nacional de Praga, *Baluerna* o su

6 A finales de septiembre y principios de octubre de 2006, en la tercera edición del Festival Cáceres Pop-Art, se organizó una exposición titulada «Cuando Cáceres era moderna», con fotografías de Santi Márquez sobre los años de la movida que se colgaron en dos bares de la ciudad monumental, el Puerta de Mérida y el Puerta de la Estrella. Es una memoria gráfica, que no aporta mucho a la memoria literaria; pero es un precedente de la sensibilidad de mirar hacia un momento que identificó a esta ciudad, y sobre el que ahora volvemos.

7 Santos Domínguez Ramos, *Memorial de un testigo*. Mérida, Editora Regional de Extremadura (Colección Ensayos Literarios, 3), 2002.

diseño de *La Gaveta* y otras colecciones de la Editora Regional de Extremadura son sus brillantes cartas de presentación.

No fue siempre así, sin embargo, Julián ha recorrido un largo camino de perfección. Revisando la documentación para este artículo, me encuentro con un ejemplar de *Arandel*, boletín de la asociación de vecinos del barrio donde nació y me crió. Es de 1986. Julián era entonces vocal de prensa de aquella asociación y el responsable de la publicación. Eran otros tiempos y había menos medios, pero el diseño es terminantemente astroso, impropio de Julián, que naturalmente, nunca lo cita en su currículum.⁸

Aquellos jóvenes y emprendedores hermanos, así como los Sáez Delgado, contribuían desde su edad a configurar un panorama protagonizado por otros seniors impulsados por el insoslayable motor principal que supuso la creación de la Facultad de Filosofía y Letras a mediados de los años setenta y la salida de las primeras promociones de universitarios en ese período que nos ocupa. Vida universitaria y vida social, y, por consiguiente, vida cultural, fueron de la mano durante aquel tiempo en el que los nombres de escritores como Jesús Alviz, el salmantino Anibal Núñez (1944-1987), con vínculos de amistad e influjo en Extremadura, o Felipe Núñez se convirtieron en guías de las nuevas generaciones vinculadas a la Universidad extremeña, poblada de nombres como César Nicolás (1950), ya como profesor a principios de los ochenta, David Narganes (1954), Santos Domínguez, Agustín Romero Barroso (1955), Felipe Muriel (1956), Luciano Fera (1957), José Manuel Fuentes (1957), José Luis Bernal, Eugenio Fuentes (1958), José Antonio Leal Canales (1958), Basilio Sánchez, Álvaro Valverde (1959), Tomás Pavón, José María Lama (1960), Jorge Arroyo López (1960), Javier Pérez Wallias (1960), Serafín Portillo (1961), Antonio Díaz Samino (1961), Carlos Medrano (1961), Pedro Juan Galán Sánchez (1961), Manuel Carrapiso (1962), Ramón Casares (1962), Manuel Corrales (1963), Diego Doncel (1964), Pablo Nogales (1964), Alonso Guerrero (1962), Manuel Corrales Murillo (1962), Juan Manuel Barrado (1962), María José Flores (1963), Jesús María Gómez Flores (1964), Pilar Álvaro (1964), Antonio Galán (1965), Ada Salas (1965); a los que hay que sumar los más jóvenes ya citados, entre otros, que, con reiterada presencia en las publicaciones de aquel momento, no visibilizaron con prodigalidad sus creaciones y derivaron hacia otras actividades, como los casos de Vicente Pozas, de Sergio Cordero de Toledo (1964), de José María Álvarez Pereira (1964), o de Francisco J. Tovar (1965).

Esta nómina no es ni exhaustiva ni canónica. Al contrario, como es obvio; pues creo que son los nombres hoy menos considerados en el panorama literario los que verdaderamente nutrieron de literatura la Movida cacereña. Los que estaban tras proposiciones como la antología *Letra Luna*, de la Asociación Literaria A Deshoras, que publicó poemas de Vicente Pozas («Minutos» y «Devaneos») y de Sergio Cordero («Tiempo destiempo», «Lluvias» y «De tu mano»), acompañados de los dibujos de Javier Mejías. Pero, sin duda, como apuntaba al comienzo de estas páginas, mucho de lo que hoy conocemos de la literatura de autores

8 Santos Domínguez Ramos, *Memorial de un testigo*, cit., págs. 185-186.

extremeños, tan bueno y tan plural, tiene algo que ver con aquel tiempo que ahora remove-mos. Y en eso sí que está concernida buena parte de la literatura de autores extremeños que hoy puede considerarse más visible y activa de la llamada generación de los 80.

Por otro lado, los hechos literarios o editoriales principales de aquel momento son fácilmente consignables; pues han pasado a ser hitos de la reciente historia cultural de Extremadura y de Cáceres en particular. La poco conocida y poco citada antología *Cáceres. Poemas. 1978* puede quedar marcada como un primer punto de partida de lo que luego vendría a ser la actividad literaria de la ciudad de Cáceres. Sus autores no fueron protagonistas de la acción cultural local, sino que ya miraban hacia otros ámbitos o no residían aquí. Pero quizá pudo ser un indicio, un emblema de lo que podría ocurrir. Muy pocas veces ha sido tenida en cuenta en los panoramas de la historia literaria reciente de este entorno la publicación de aquellos textos de Anibal Núñez, Jesús Alviz, Felipe Núñez, Juan Gómez, Nina Montero, Pureza Canelo, Miguel Ángel García y J. Rodríguez.⁹ Luego tuvo razón Diego Doncel al llamar la atención sobre la antología que sí desempeñó el papel de mostrar los nombres de la juventud poética de aquel momento, y que fue la que propició el profesor y poeta Ángel Sánchez Pascual a partir de un ciclo de lecturas organizado por la Institución Cultural El Brocense y que tuvo el resultado de aquel volumen *Jóvenes poetas en el Aula*,¹⁰ que reunió a José Manuel Fuentes, José María Lama, Álvaro Valverde, Javier Pérez Walias, Gonzalo Sánchez García, Serafín Portillo, Pablo Nogales, Antonio Díaz Samino, Basilio Sánchez, Santos Domínguez y José Luis Bernal; poetas, en palabras de otro de los incluidos, Diego Doncel, «entonces inéditos, que después resultaron imprescindibles en el devenir de nuestra poesía».¹¹ Todos aquellos autores eran universitarios y de edades comprendidas entre los veintiocho y los diecinueve años, y todos habían participado en el aula poética impulsada por Ángel Sánchez Pascual, una de esas actividades que confirma la pujanza cultural de una institución como la Diputación Provincial de Cáceres, que, junto a la joven Universidad de Extremadura, propiciaron el hecho insólito de la convivencia de lo alternativo, lo fresco y más juvenil con lo más convencional o más institucionalizado. A esto hay que sumar, por la nueva configuración autonómica del Estado que se pone en marcha en aquellas fechas, que asistimos a iniciativas de revisión y puesta en orden de lo que se entiende como literatura regional.

Así, esa antología citada de *Jóvenes poetas en el Aula*, bajo el auspicio de una Institución Cultural como «El Brocense», dependiente de la Diputación cacereña; o las antologías *Abierto al aire*, *Alquimia* y *La casa del marqués*,¹² publicadas por la Editora Regional de Extremadura, dependiente de la Consejería de Educación y Cultura de aquel entonces. Esto, podría decirse, representaba un primer intento de fijación de un canon de la literatura en Extremadura en diferentes géneros; pero que solo parcialmente influyó en la conformación del ambiente cultural de la ciudad que sí que podía beneficiarse de la organización de actividades de carácter literario como recitales o presentaciones de libros en las que participaba la juventud universitaria, y que aportaba, por nacerencia o residencia, una

9 Varios Autores, *Cáceres. Poemas. 1978*. Editor Jesús Alviz Arroyo. Cáceres, Impreso en los talleres tipográficos de Editorial Extremadura, 1977 (D.L.)

10 *Antología (Jóvenes poetas extremeños en el Aula)*. Ed. de Ángel Sánchez Pascual. Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», Diputación Provincial de Cáceres, 1983.

11 Diego Doncel, «Memoria de la poesía extremeña última», en *Zurgai (De la poesía extremeña)*, diciembre 1997, pág. 69.

12 Ángel Campos Pámpano y Álvaro Valverde, *Abierto al aire. Antología consultada de poetas extremeños (1971-1984)*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1984. Moisés Cayetano Rosado, *Alquimia. Antología consultada de nuevos y novísimos narradores extremeños*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1985. Esteban Cortijo, *La casa del marqués*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1986.

nómina de autores de modalidades genéricas distintas. Por ejemplo, en la narrativa, nombres como los de Agustín Villar, Jesús Alviz, Alonso Guerrero, Ramón Casares o Luis Sáez Delgado, que figuraron en la selección de Moisés Cayetano Rosado; o en el ensayo, sobre todo, profesores universitarios, como Antonio Rodríguez de las Heras, Fernando Sánchez Marroyo, Ángel Rodríguez o Ángel Sánchez Pascual.

De aquel momento es la aparición pública en lo literario de autores de cierta relevancia e influjo; pero que estrictamente no pueden ser relacionados con la Movida, aunque participasen de la vida ciudadana y universitaria. Son los casos del ya citado Agustín Villar y de Juan Manuel Rozas (1936-1986). Este reputado profesor de la joven Facultad de Letras saltó a aquella actualidad literaria con su libro *De la consolación y de sus dioses* publicado en octubre de 1984, primero de una trayectoria muy destacable, si reconocemos el influjo y la huella de Rozas en los autores jóvenes, que se va a ir dando a conocer, parcialmente póstuma, a lo largo de la década de los ochenta. En septiembre de 1985 apareció el *Cancionero doble* de Guadalupe Villarreal y Anónimo de Yuste, en enero de 1986 falleció Rozas; en abril se publicó en la colección Alcazaba de la Diputación de Badajoz su *Ostinato*; y en 1990 se publicó el *disCURSO mANUAL* en Ediciones Norba 10004, por citar los hechos editoriales de aquel momento y algunos de ellos de ámbito cacereño. Por aquellos mismos años, Agustín Villar, director provincial de Trabajo en Cáceres desde 1979 hasta 1997, y autor de un libro de poemas que destacó en 1982 por la calidad de sus textos y de su edición (*Seducción de la bruma*), irrumpió en la escena literaria como narrador y de ese período serán sus colecciones de cuentos *Doce aproximaciones* y *Galería en cuarentena*, ambas de 1984, y la primera publicada como Premio de la Asociación de la Prensa de Badajoz en la modalidad de narrativa, que aquel año también reconoció y publicó las obras presentadas por los jovencísimos universitarios Pedro Juan Galán y Alonso Guerrero, que ya había publicado su *Tricotomía* (1982) como Premio Felipe Trigo.

Sin embargo, dos figuras literarias de aquel momento sí que pudieron estar más asociadas al movimiento cultural de la capital cacereña en la década de los ochenta y sus trayectorias, al menos en aquel tramo, sí que pueden ser tenidas en cuenta en el repaso de la literatura de la Movida. Ambas representaron guías para la juventud creadora y cada una en un género: Jesús Alviz en la narrativa y Felipe Núñez en la poesía.¹³

Santos Domínguez, en su *Memorial de un testigo*, al recordar una intervención pública de Alviz que le había decepcionado, lo caracterizó de una manera que considero muy pertinente en el contexto de estas páginas:

aquel que nos había puesto al día en tantas cosas parecía anclado en una literatura de vanguardia que en los 90 le situaba en los arrabales de una trasnochada movida marginal.¹⁴

.....
13 En la nota bibliográfica que cierra este trabajo puede leerse un extracto del artículo de Juan Manuel Barrado, «La aviación japonesa sobre Pearl Harbour» (en *Hoy*, viernes, 10 de enero de 1997, pág. 14), en el que ambos escritores son mencionados como participantes en tertulias y encuentros y referentes de los más jóvenes.

14 Santos Domínguez Ramos, *Memorial de un testigo*, cit., pág. 161.

Lo cierto es que la parte más magra de la novelística del escritor de Acebo se publica bajo las circunstancias y el ambiente de despegue cultural y principio de cierta modernidad, que se anunciaba ya en los primeros años de la transición política, en los que Alviz publica los títulos de *Luego, ahora háblame de China* (1977), *He amado a Wagner* (1978) y *El frinosomo vino a Babel* (1979). En efecto, y ya entrando en la década de la Movida, en 1981 se publica *Calle Urano*, que es un texto que podríamos considerar muy acorde con ese tiempo y con ese contexto; en 1982 *Trébedes*; en 1986, *Concierto de ocarina*, para culminar con *Española dicen que es* (1992) en una fecha que aquí hemos utilizado casi como marca de un punto final, y que en opinión de Santos Domínguez representaba la constatación de que estábamos ante un autor *anticuado* y ya incapaz de evolucionar.

Felipe Núñez, por su parte, presenta una trayectoria muy paralela cronológicamente a la de Jesús Alviz, aunque con menos obra. De nuevo, estamos ante un autor que surge en los primeros años de la transición, que ya cuenta con un libro autoeditado en 1975, *Tris, tras, princesa*, y que antes de que termine esa década sacará dos poemarios que fueron muy significativos en su tiempo: *Leticia va del laberinto al treinta* (1977) y *Los seres y las fuerzas* (1979), ambos publicados en Cáceres en los talleres de la editorial Extremadura. Serán *Equidistancia* (1983), cuya primera edición fue un despropósito, y *Nombres o cifras* (1985), que fue Premio Constitución de Poesía, los libros más representativos del escritor placentino que vivió durante aquellos años en Cáceres en relación permanente con la juventud universitaria que se formaba y participaba de la Movida cacereña.¹⁵

Cabría, finalmente, puntuar este texto con otros hechos ordenados en el tiempo como decorado literario de lo que realmente ocurría en una ciudad de la periferia con el impulso de una juventud que vivía la calle. Una juventud que poblaba los bares del barrio de La Madrila, que editaba en fotocopias fanzines y hojas volanderas, y que también proponía proyectos editoriales de mayor fuste. En 1983, José Luis Bernal –que ya había colaborado, junto a Miguel Bolz, en el lanzamiento de una revista universitaria como *El Gayinero* (1979-1980)– y José Manuel Fuentes se ensayaban en la aventura de publicación de una revista poética como *Gálibo*, y, poco después, de una colección poética como «Palinodia», que aparecía con un primer título en 1985, el ya citado segundo libro de Juan Manuel Rozas. Luego, los mismos afanosos profesores y escritores colaborarían en el nacimiento de una editorial –Ediciones Norba 10004– señalada por el esmero en la edición y por la bibliofilia en la recuperación de textos importantes de la historia literaria española reciente y en la publicación de versos, como otra entrega de Rozas, un libro de poemas de César Nicolás o unos versos cacereños de Agustín Villar. 1986 también nos trajo acontecimientos literarios vinculados a la Universidad, como la muerte de Rozas, ya aludida, o la publicación de dos libros importantes de dos de los jóvenes poetas incluidos en *Abierto al aire*, María José Flores (*Oscuro acantilado*) y Felipe Muriel (*En el arel*). En 1987 tres cacereños obtienen sendos premios: un «Adonais» para Juan María Calles (1963), el «Alcalá de Henares»

15 Años después, Felipe Núñez reuniría su obra poética completa bajo el título de *Balizamiento para un aterrizaje nocturno. Poemas 1975-1985*. Madrid, Calambur Editorial (Col. Los Solitarios y sus Amigos. Últimos contemporáneos, 4) y Editora Regional de Extremadura, 1998.

para Pablo Nogales y el premio «Juan Manuel Rozas» de Cáceres para Ada Salas, cuyo libro aparece ya muy a principios del siguiente año. En el final del recorrido, Cáceres elevará la voz en la atención a la poesía de Extremadura con el arranque del Premio Cáceres Patrimonio Mundial, germen del Premio Cáceres de Poesía, que logra en 1990 el poeta y profesor José Luis Bernal Salgado con *El alba de las rosas*. Dos años después vendría la aparición del número 0 de la colección de poesía «Ciudad de Cáceres», que rompe con la edición de un libro singular, la reedición en un solo volumen de los cinco premios «Adonais» extremeños: Félix Grande, Pureza Canelo, Ángel Sánchez Pascual, Juan María Calles y Diego Doncel.¹⁶ Quizá lo más importante de este recuento pueda quedar reseñado en la nota bibliográfica del final de estas páginas.

Así pues, movida y movimiento. Y más que movida, movimiento literario y editorial, el que fue fraguando, con el correr de los años, en una realidad que hoy puede ser refrendada por historiadores, por críticos, por lectores. Lo que realmente es incontestable es que si alguien busca el germen de lo que luego han sido trayectorias de indudable valía y de mucha calidad en el panorama nacional, lo encontrará en aquel tiempo que vivió una ciudad como Cáceres.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Está por hacer un catálogo exhaustivo de la producción editorial, en todos los formatos e intenciones, que generó la movida literaria en Cáceres, desde libros de poemas, hojas volanderas, fanzines, revistas institucionales o alternativas, etc. Este libro puede ser un primer intento de recoger toda la información y todas las opiniones posibles sobre aquel tiempo pasado que tanto deseamos muchos que haya dejado un poso.

I. Las referencias editoriales más destacables –algunas de ellas de difícil catalogación– son las fuentes primarias que hoy, después de los años, pueden ser el testimonio principal de aquellas inquietudes de la juventud cacereña. Es llamativo, o quizá sea señal de un despreocupado criterio editorial que solo vivía para aquel su momento presente, que algunas de las publicaciones más representativas de la acción juvenil no consignasen la fecha en que se lanzaban a la calle. Una de las más conocidas, impulsada por uno de los grandes promotores de la Movida y el movimiento cultural de Cáceres, Marce Solís, fue *Rita. Revista Imaginaria Totalmente Analgésica*. No hay en las páginas de su primera entrega ningún indicio de fecha, que tuvo que ser 1983, aunque Mercedes Pulido y Tomás Nogales dan la de marzo de 1984;¹⁷ como marca del inicio de una andadura que se prolongó hasta el número 5, aparecido en junio de 1985. Lo mismo ocurre con otras publicaciones, como *Sweet Ramona* o *Esto es papel*, editada por José María Galán y Antonio Sáez Delgado, con colaboraciones de Jesús M^a Gómez Flores, Luis Sáez Delgado, Francisco J. Tovar o Luis F. Cecilia, que cabe

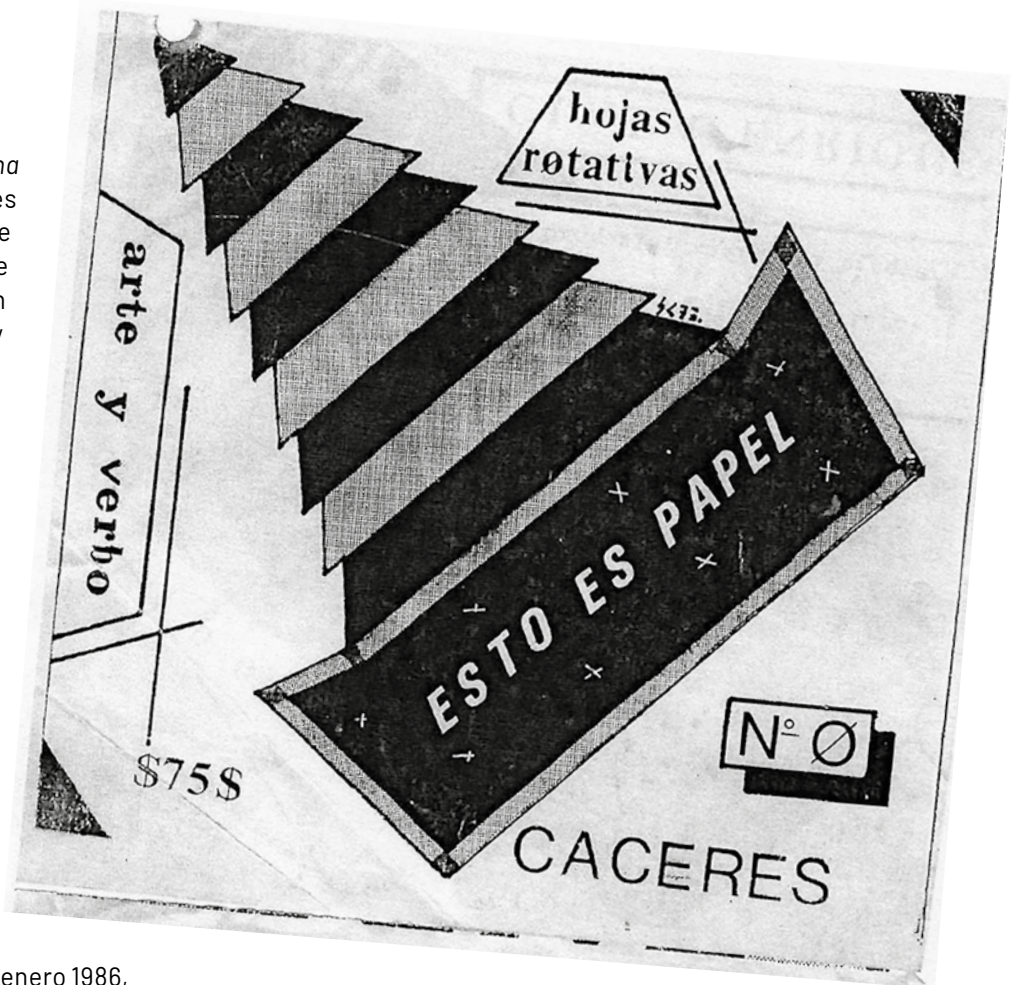
.....
16 Félix Grande, Pureza Canelo, Ángel Sánchez Pascual, Juan María Calles y Diego Doncel, *Premios Adonais Extremeños*. Cáceres, Excmo. Ayuntamiento de Cáceres (Col. «Ciudad de Cáceres», 0), 1992.

17 Mercedes Pulido Cordero y Tomás Nogales Flores, *Publicaciones periódicas extremeñas 1808-1988*. Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz (Col. Rodríguez Moñino, 9), 1989.

LA MOVIDA CACEREÑA

fechar en 1986. *Sweet Ramona* fue un fanzine con pretensiones de publicación semanal, que apareció en marzo de 1984 y que solo publicó dos números con una tirada de cien ejemplares y cuyo responsable fue Ricardo Baquero. Las «hojas rotativas» de «arte y verbo» *Esto es papel* solicitaban que se enviaran las colaboraciones a la cacereña calle Gallegos, al portal número 3, segundo piso, desde la que los hermanos Sáez Delgado y los Rodríguez Marcos urdieron la promoción de publicaciones que parecía que no debían durar más de dos entregas. De 1984 fue *Bulevar*, un fanzine cuyo primer número apareció en septiembre de 1984, reproducido en multicopia, y lanzado por Julián Rodríguez Marcos hasta enero 1986, última fecha consignada de su vida editorial, y de la aparición como financiadora de la Consejería de la Juventud del Ayuntamiento de Cáceres. *Caray* fue otro fanzine editado por Julián Rodríguez en multicopia en 1985, igual que *Dos rombos*, del que solo se lanzó un número.

Institucionales fueron publicaciones como *Cáceres Cultural. Revista de la Institución Cultural «El Brocense»*, dirigida por Emilio Jaraíz, que arrancó con periodicidad mensual o bimensual para dar cuenta de sus actividades, desde el Premio Cáceres de Escultura hasta las lecturas del Aula de Poesía que se hicieron en 1983. La dirigió Emilio Jaraíz y la redactora fue María José Rebollo Ceballos. También a ese mismo nivel institucional se publicó *Alfares*, la revista cultural de la Concejalía de la Juventud del Ayuntamiento de Cáceres, que dio cabida entre los años 1986 y 1988 a colaboraciones de José Luis Bernal, Manuel Pacheco, Rosa Lencero, B. Víctor Carande, María José Flores, Nel Amaro, Ada Salas José María Pereira, Francisco J. Tovar, Vicente Pozas, Sergio Cordero o Luis Sáez Delgado.



Las hojas de *Esto es papel*, 1986.



Cáceres Cultural, portada e interior.

18 *Residencia. Cuadernos de Cultura*, núm. 9 (1983), págs. 21-28.

19 *Residencia. Cuadernos de Cultura*, núm. 14 (1987), págs. 8-22.

20 *Residencia. Cuadernos de Cultura*, núm. 13 (1986). «Homenaje. Juan Manuel Rozas (1936-1986)». Colaboraron: Jesús Cañas Murillo, Pilar Álvaro, Anónimo, Juan Manuel Barrado, Manuel Corrales Murillo, María José Flores, Maravilla, Javier Pérez Wallias, Ada Salas, Inés M^a Benítez, Violeta Herrera, J. de Dios Morán, Luis Sáez Delgado, Aurora Cortés Tabares, Diego Doncel, Enrique García Fuentes, Francisco López Blanco, José María Pereira, Francisco Javier Tovar Paz, Francisco J. Martín Camacho, Salustiano Álvarez Buiza y Miguel Ángel Lama.

124

TRES POETAS EN EL AULA DE POESÍA

• ANTONIO DIAS SAMINO
• BASILIO SÁNCHEZ
• SANTOS DOMÍNGUEZ

El «Aula de Poesía» de la Institución Cultural «El Brocesa» inicia una etapa nueva con el año nuevo 1983. El primer martes, fue el día 18, que leyeron tres poetas jóvenes: Santos Domínguez, Basilio Sánchez y Antonio Díaz Samino. Son tres poetas que se en-

tienen publicado libro alguno. La primera vez que saldrán sus versos a la luz será en la Antología POETAS EN EL AULA, que se encuentra ya en imprenta y que edita la Institución Cultural «El Brocesa». En esa Antología figuran doce poetas que han actuado en el AULA, y que todavía perma-

van a desfilar poetas muy noveles. La mayoría serán estudiantes de C.O.U. de los institutos de nuestra provincia. Por primera vez leerá una reposita en el AULA: Inmaculada Salas, que será además la primera muestra de estudiantes de C.O.U. Inmaculada Salas estudia en La Universidad Laboral. Tiene escritos dos poemarios. Tiene diecisiete años. Y sobre todo tiene grandes deseos de publicar. Quienes quieran escuchar su voz y su palabra que acudan al AULA en el Salón de la Diputación el próximo día 25.

También el AULA está coordinado la que será la SEGUNDA PRIMAVERA POÉTICA EN CACERES. Se tienen contactos con poetas como Gloria Fuentes, Rafael Morales y Gerardo Diago. En el próximo número de CACERES CULTURAL, tendremos ya bien concreto el calendario de actuaciones de los vates en esa SEGUNDA PRIMAVERA POÉTICA EN CACERES.



seguen en tres momentos y estamentos diferentes. Santos Domínguez es Profesor Agregado del Instituto «Norfe Ceserense». Basilio Sánchez es médico, y Antonio Díaz Samino es estudiante de Filosofía Hispánica de nuestra Universidad. Los tres aún no

necen inéditos. Son: Juan Manuel Fuentes, Diego Doncel, Serafín Pustillo, Alvaro Valverde, Javier Pérez Pablo Nogales, Gonzalo Sánchez García, José Luis Bernal, más los tres citados anteriormente. El rumbo que toma el AULA, es que en este trimestre

En el ámbito universitario, «compitieron» en buena lid dos revistas por cuyas páginas pasaron muchos de los jóvenes de la época de la Movida. *Oropéndola*, que llevó a su subtítulo en alguno de sus números el apellido de «Revista de hiperliteratura», nació en 1983, auspiciada por el Recorado de la Universidad de Extremadura, y con el empuje de personas como Javier Soto Ruiz, Félix Ortiz, o Jesús María Gómez Flores, y en ella publicaron textos Luis Sáez o Francisco J. Tovar. La otra publicación, de mayor recorrido, fue *Residencia*—desde 1985, *Residencia. Cuadernos de Cultura*—, vinculada a la Residencia Universitaria San José de Cáceres y dirigida por un profesor de la UEX, Jesús Cañas Murillo, y cuya vida editorial ocupa casi toda la década, desde 1980, cuando apareció, hasta 1989, cuando se publicó el número 15. La sección de creación —la revista publicaba noticias sobre la Residencia, artículos de opinión, de carácter más ensayístico y reseñas—, titulada *salinariamente* «Vispera del gozo», ofrece, tantos años después, uno de los catálogos más completos de lo que fue la juventud literaria de aquellos años, con aportaciones como la entrega en un encarte del libro *Guía de mutaciones*, de Díaz-Samino en 1983,¹⁸ o el primer avance de un libro esencial como *El instante en la orilla*, de Luciano Fera.¹⁹ Pero también poemas y prosas de Alonso Guerrero, de Basilio Sánchez, Manuel Corrales, Javier Pérez Wallias, Jorge Arroyo, Ada Salas, José Luis Rozas, o el homenaje a Juan Manuel Rozas que convocó a la quizá mejor representación de la joven plantilla universitaria de los años de la Movida.²⁰

Aunque hayan sido mencionados algunos autores y libros que en aquellos años se publicaron, los más significados con el afán del movimiento cultural de aquel momento fueron los que

hoy son menos notorios en cualquier panorama. Es de justicia destacar las aportaciones de Vicente Pozas, con *Ni Siquiera de Ti* (Cáceres, 1984), y del ya citado arriba *Letra Luna* (Cáceres, Asociación Literaria A Deshoras, 1986).

II. En cuanto a las fuentes secundarias, se ha avanzado bastante en los estudios literarios sobre Extremadura, y son más conocidos y más convencionales los estudios de panorama, las antologías críticas, los trabajos académicos sobre algunos autores; pero no específicamente sobre la Movida cultural cacereña de aquellos años. Salvo el ya mencionado *Memorial* de Santos Domínguez, que no es propiamente una crónica de aquello, sino una memoria personal de un tramo cronológico vivido por el autor, la cercana reflexión de Vicente Pozas en *Farraguas* y un artículo de Juan Manuel Barrado en el diario *Hoy*, no hay muchos testimonios ni análisis desde una perspectiva literaria de lo que fue el momento central de la llamada Movida. Sí creo que es muy pertinente hoy el relato que hizo en ese texto publicado en enero de 1997 un protagonista como Barrado, que, además, aludía a otro de Enrique García Fuentes, que igualmente puede ser tenido en cuenta en la bibliografía más específica de la actividad literaria de esos años. Transcribo aquí, por considerarlo de interés, parte de lo evocado por el autor de *El texto azul del café Rocco* (1997):

De aquel tiempo [los años ochenta] recuerdo una fina lluvia, la noche que pude –después del recital que dio en el auditorio de San Francisco– pedir una dedicatoria a Rafael Alberti y me hizo un dibujo... También aquella tarde llegué –como poeta pueblerino– al Gran Café y de rondón conocí a Felipe Núñez, Jesús Alviz, César Nicolás, Álvaro Valverde... Alguien tocaba el piano, supongo que música sosegada para gente nerviosa. En aquella época, nos gustaba el escándalo, la impertinencia, gritar de algún modo nuestra condición de artistas: ¿Quién no era rebelde? ¿Quién no interrumpía una clase de Senabre o una película en el cine Capitol? Algunos, los más inteligentes, debatían con audacia: todavía recuerdo el enfado cordial de Aníbal Núñez en cierta ocasión en el bar La Machacona. Teníamos poco más de veinte años. A menudo, había contrabando de libros (románticos, dadaístas, novísimos, etcétera...) en las fiestas y en las visitas nocturnas. Recitábamos de memoria fragmentos de Rimbaud, Valle-Inclán, Rilke, Gil de Biedma, y todo aquello que animaba nuestro espíritu, desde la música de Luis Llach o The Cure, hasta la fotografía de Mapplethorpe, por ejemplo, era invocado como en el rito de un chamán, incluso lo que aún no alcanzábamos a comprender, la filosofía analítica del lenguaje o las últimas teorías de la física moderna. Puede decirse que era un grupo heterogéneo: cada cual tenía sus propios dioses [...]

Ahora, al cabo de unos años, el paisaje ha cambiado: es posible que nos caracterizara un cierto afán esteticista, la taracea barroca, una excesiva presunción, pero no menos una fe indecible en nuestras propias posibilidades, porque algunas promesas –para decepción de algún luciferino– se han cumplido.²¹

.....
21 Juan Manuel Barrado, «La aviación japonesa sobre Pearl Harbour», en *Hoy*, viernes, 10 de enero de 1997, pág. 14.

El lector que quiera conocer algunos panoramas de aquel tiempo puede leer los más generalistas, de los que se pueden extraer datos sobre autores y obras. Así es el caso del «clásico» y pionero recuento de Manuel Pecellín en su *Literatura en Extremadura*,²² un estudioso siempre atento a la realidad cultural extremeña que ofreció años después otras aproximaciones a uno de los periodos más fecundos de la literatura de la región coincidente con la actividad cultural y social de aquel Cáceres de fanzines, movilizaciones y conciertos.²³ Otras fuentes de información se encuentran en contribuciones de Ángel Campos y Álvaro Valverde, «Breve historia de la poesía en Extremadura (1971-1984): memorial de ausencias», y «Poesía para una nueva década (1980-1984)», en Á. Campos y Á. Valverde, *Abierto al aire. Antología consultada de poetas extremeños (1971-1984)*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1984, págs. 11-33 y págs. 221-225. Sobre ese arco cronológico se centraron la antología *Diez años de poesía en Extremadura (1985-1994)*²⁴ y una puesta al día que propició la revista *El Urogallo* en 1992 sobre las letras extremeñas.²⁵ Y el citado Campos Pámpano también ofreció algún estado de la cuestión en su «Rincón de ballesteros: la poesía extremeña actual», en *Leer*, nº 8, abril-junio 1987, págs. 61-67. Del mismo modo, otros trabajos más generalistas, pero no centrados en el momento específico del Cáceres de la Movida, se vinieron publicando, y uno de ellos fue el de Gregorio Torres Nebrera, «'Los postes y el tendido': realidades y propósitos de la cultura literaria en Extremadura», en José María Enguita y José-Carlos Mainer, eds., *Literaturas regionales en España*. Zaragoza, Fundación «Fernando el Católico» de la Excma. Diputación de Zaragoza, 1994, págs. 141-160.

Pero, sin duda, una de las fuentes de información importantes para reconstruir, como se ha intentado en estas páginas, la historia literaria de un tiempo que ahora se evoca por su considerada trascendencia en el ámbito local de Cáceres, es el impagable catálogo que abordaron Mercedes Pulido Cordero y Tomás Nogales Flores, *Publicaciones periódicas extremeñas 1808-1988*, que editó la Diputación de Badajoz en 1989, y que, naturalmente, recogió aquellas publicaciones surgidas en los años de la Movida, la mayor parte citadas en las páginas precedentes.

Otras referencias, de un modo u otro, recogidas en el recorrido que he querido mostrar, son, por orden cronológico, aunque resulte redundante con lo ya anotado: Blanca Oria y Fernando León, «La medida del verso», en *Extremadura*, 1 de abril de 1992, págs. 27-30. Enrique García Fuentes, «Una generación poética en la última década», en *El Urogallo. Extremadura*, septiembre-octubre 1992, págs. 38-41. Diego Doncel, «Memoria de la poesía extremeña última», en *Zurgai (De la poesía extremeña)*, diciembre 1997, págs. 69-74. Buena parte del resto de ese catálogo y de esa crónica pendientes estará en las hemerotecas cada vez más abiertas, por fortuna, para todos.

.....
22 Manuel Pecellín Lancharro, *Literatura en Extremadura. Tomo III. Escritores contemporáneos (1939-1982)*. Badajoz, Universitatis Editorial, 1983.

23 Manuel Pecellín Lancharro, «Poetas extremeños, generación de los ochenta», en *El Ciervo*, marzo 1994, nº 516, págs. 21-24.

24 Miguel Ángel Lama, *Diez años de poesía en Extremadura (1985-1994)*. Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres (Col. de Poesía Ciudad de Cáceres, 4), 1995.

25 Miguel Ángel Lama, «Modos de ser», en *El Urogallo. Cultura Extremeña Actual*, número extraordinario, diciembre de 1990, págs. 29-40.



9 .

“La Mandrágora”:

El principio del teatro universitario en Cáceres

Jesús Alonso Ruiz

Quando la policía me detuvo por tercera vez en mi segundo curso de carrera, decidí que al año siguiente trasladaría mi matrícula a la recién creada Universidad de Extremadura. Era el año 1973.

Obviamente yo no era -medido con ningún parámetro democrático- un delincuente, sino un antifranquista, pero un antifranquista raro: llevaba el pelo largo, me gustaba el teatro, el baloncesto, Frank Zappa, el rock y Borges. Y no me entretenían los cantautores (ni siquiera los chilenos). Me aburrí con *Muerte en Venecia*. Las *Obras Escogidas*, de Lenin, me agobiaban por sectarias. Wilhelm Reich me parecía un pirado y, por si fuera poco, era del Real Madrid de baloncesto. Y de fútbol, aunque menos.

A mayor abundamiento, me gustaba el teatro con unos componentes a los que la izquierda de entonces le tenía cierto repelús: la diversión, el espectáculo y el *nonsense*, el “sin sentido”, ya que no tenemos palabra en español para traducir esa expresión inglesa. Algunos llamaban a ese gusto mío “surrealista”, pero esa opinión solo denotaba lo poco que sabían del surrealismo los que la emitían.

Al llegar a la Facultad de Letras (yo estudiaba Filología Románica), aquella que estaba en un fallido hospital psiquiátrico en la salida hacia Madrid, me encontré allí con algunos estudiantes cuya brillantez era muy notoria: por citar solo a un par, allí estaban el magnífico poeta placentino Felipe Núñez o el no menos brillante Carlos Ortega. Y, fuera de la Universidad, por allí andaba Jesús Alviz y, brevemente, Aníbal Núñez. El ambiente cultural era, realmente, estimulante.

Pero, además, me encontré con un montón de gente entusiasta y decidida a hacer algo. “Hacer algo”. Lo que fuese con tal de dotar a la Facultad y a la ciudad de algo más de lo que había: el ambiente del Cáceres de entonces estaba enfocado a los soldados del CIR n.º 3 (donde iban miles de quintos para hacer el campamento de la “mili”) y las tres mil chicas de la Universidad Laboral. Pero aquellos universitarios de la primera promoción querían algo más que ir a los bares y discotecas (Los Faunos, Bols...) o al cine: querían –queríamos– “hacer algo”, que sí, además, se relacionaba oblicuamente con la lucha contra la dictadura, mejor.

Como el ambiente era propicio, decidí buscar a gente para formar un grupo de teatro. No era mi primera experiencia teatral: en Salamanca había dirigido *La camisa*, de Lauro Olmo, y había ganado un premio del Ateneo de aquella ciudad con un texto de Kafka arreglado para monólogo por José Luis Gómez: *Informe para una academia* que, por cierto, llegué a representar en el entonces CEI de Cáceres. En un aula, eso sí.

También había pasado dos años recibiendo clases de teatro con José Martín Recuerda en el Aula Juan del Enzina y, sobre todo, viendo mucho teatro: entresaco de entre muchas la impresionante *Quejío*, de La Cuadra; *La casa de Bernarda Alba*, dirigida por Ángel Facio donde Bernarda era un hombre; *Historia del zoo*, dirigida por William Layton, la inolvidable *Paraphernalia de la olla podrida, la misericordia y la mucha consolación*, de Ditirambo... y tantas otras que –junto a las enseñanzas de Martín Recuerda– me dieron la (engañosa) sensación de que sabía algo de teatro.

Hablé con Ricardo Senabre, por entonces decano de la Facultad, de la posibilidad de crear un grupo de teatro en el centro, le pareció una buena idea y nos facilitó el uso del sótano.

En las profundidades de la Facultad había un sótano habilitado como teatro o sala de actos aunque carecía de todo lo que debiera tener un teatro o, incluso, una sala de actos: el escenario no tenía foro, ni forillos, ni cortina, el lateral izquierdo lo ocupaban un par de ventanas y, naturalmente, nada parecido a un sistema de iluminación o de sonido.

Propuse, pues, a algunos de mis compañeros formar un grupo y, al menos, tres aceptaron: Pilar Barriuso, Blanca Martínez, Felipe Núñez y yo mismo nos propusimos (inada menos!) que hacer *Ligazón*, de Valle-Inclán. Hasta donde yo sé, fue la primera obra ensayada y representada en la Universidad de Extremadura.

Creo recordar que, en aquella obra, el grupo no tenía nombre. El estupendo nombre *La Mandrágora* surgió de la leyenda que acompaña a esa planta en la tradición hermética: nace de la eyaculación de un ahorcado y, al ser arrancada, profiere un grito que vuelve loco a quien

lo oye. Por eso, para arrancarla, se ata la planta a un perro y se le llama desde lejos. Una vez conseguida se podían obtener de ella diversos elixires, entre ellos el que permitía hacer que quien lo bebiese se enamorase de la persona que tuviese delante.

Obviamente, yo no creo en esas cosas, pero la leyenda es bonita y sugestiva y la palabra, sonora. Por eso la elegí.

No quiero dejar de citar aquí a otro grupo que existía en Cáceres: Tierra Seca, pero no puedo asegurar que no hubiese más. Los estudiantes estábamos entonces en una especie de nube desde la que no veíamos el resto de la ciudad.

Después de *Ligazón*, un grupo numeroso de estudiantes pasó por La Mandrágora: perdónese-me mi onomagnosia (técnicamente, se llama "anomia", pero me gusta más mi neologismo) ya que olvido los nombres de las personas con una facilidad pasmosa, pero, con seguridad, allí estuvieron Juan Carlos Candela, Pedro Barco, Santiago Lindo, Chanín y un numeroso grupo de chicos y chicas de los que siento no poder dar los nombres por el riesgo de equivocarme.

El segundo montaje fue *Los hermanos Marx en Bemolía y Parnasolandia*: una profunda refundición mía de una obra de Vázquez Montalbán que se llama *Guillermota en el país de las Guillerminas*.

A esas alturas, La Mandrágora era universalmente considerada como un grupo *comunista*, y no sin cierta razón. Eso hizo que cualquier escena de la obra (que, incidentalmente, debo decir que era bastante loca) fuese interpretada por el público como portadora de un significado antifranquista oculto.

Se me ocurrió ¿parodiar? ¿copiar? ¿robar? la famosa escena de *El gran dictador*, de Chaplin en la que Charlot-Hitler jugaba con un globo terráqueo pero interpretada por Groucho Marx a la manera marxiana: imaginen el impacto en 1974.



Con esa obra fuimos invitados por el I Festival Internacional de Teatro de Badajoz. Incidentalmente, debo decir que no he encontrado ningún rastro en Internet de la historia de ese festival que ya debe de andar por la 42ª edición.

La representación fue muy deslucida debido a tremendos problemas técnicos.

La siguiente obra que acometimos fue *Gazpacho* o *Gazpacho dramático* que era una especie de musical alocado (música en directo, por cierto) con textos que iban desde Rabelais a Juan Nicasio Gallego (*Elegía al Dos de mayo*), pasando por textos míos y de otros actores o canciones de Moncho Alpuente.

Como sabíamos que nuestros montajes despertaban interés (las funciones se contaban por llenos), solíamos tener entre el público a compañeros que, aunque no actuaban, nos ayudaban en todas las tareas y, los días de función, se distribuían por la sala para escuchar los comentarios del público. Uno de ellos (recuerden, soy onomagnóstico) nos contó la siguiente anécdota:

PROFESOR1 (a PROFESOR 2, tras ver una escena): ¿Será alusivo?

PROFESOR2: No sé, no sé. Todo es muy extraño.

Por supuesto la obra supuso un éxito personal para todos los actores y conseguimos representarla fuera de la Universidad en un par de ocasiones, si mi memoria no me traiciona.

Nuestro cuarto intento de montaje se quedó en eso. Quisimos volver a Valle-Inclán, pero una serie de imponderables y otras cosas que solo se sabrán cuando yo esté muerto, impidieron su realización.

También fue el fin de La Mandrágora, ya que al acabar la carrera me fui de Cáceres para no volver nunca más de manera estable.

La Mandrágora siguió viviendo, ya que la refundé en Barcelona y con ella he estado hasta que, tras 42 años, me abatió el cansancio.

Guardo un recuerdo muy agradable de mis compañeros de entonces. Quizás algún día...